



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



LA CONTRAGUERRILLA POBLANA O MEXICAN SPY COMPANY (JUNIO
1847-JUNIO 1848) ¿UNA FORMA DE PROTESTA SOCIAL?

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

SALVADOR VÁZQUEZ VILLAGRÁN

DIRECTOR DE TESIS: DR. MIGUEL SOTO ESTRADA

CIUDAD UNIVERSITARIA 2016.

CDMX



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mis padres Manuel y Antonia con mucho cariño y agradecimiento.
Siempre están en mi mente.

Para María Isabel por su amor y apoyo incondicional.

Para Gabriel, Manuel y Gustavo.
Gracias por existir y formar parte de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México por haberme dado la oportunidad de estudiar la licenciatura en Historia.

Al Dr. Miguel Soto por sus acertados consejos, tiempo y paciencia mientras duró la investigación. También le dedico a él la tesis.

A los maestros Ana Rosa Suárez, Silvestre Villegas, Marcela Terrazas y Emmanuel Rodríguez por sus observaciones y comentarios que fueron enriqueciendo el texto.

Al Dr. Martín Ríos por su amistad desde aquellos tiempos que estudiábamos la licenciatura.

A los señores Juan Ramos y Antonia Peralta por su apoyo a pesar del mal tiempo.

A mi hermana Guillermina por no perder la fe en mí.

A todos los que se interesaron en mi tesis y me alentaron a seguir trabajando en ella.

ÍNDICE	Página
Introducción.....	5
CAPÍTULO I	
El Camino Hacia la Guerra.....	13
1.1 El pueblo de Texas se constituye desde hoy en una república libre.....	14
1.2 La Estrella Solitaria.....	18
1.3 Ha derramado sangre estadounidense en suelo estadounidense.....	22
CAPÍTULO II	
La Invasión del Centro de México.....	24
2.1 Zopilotes sobre el puerto.....	24
2.2 Las guerrilla en el camino México-Veracruz.....	26
2.3 La contraguerrilla texana.....	33
CAPÍTULO III	
La Mexican Spy Company.....	35
3.1 Los estadounidenses en Puebla.....	35
3.2 El camino México-Veracruz.....	37
3.3 Entre bandidos te veas.....	41
3.4 El “Chato” Domínguez.....	45
3.5 La lista de Ferra.....	52
3.6 Organización de la Mexican Spy Company.....	59
3.7 Primeras acciones de la Mexican Spy Company.....	63
CAPÍTULO IV	
La Mexican Spy Company en el Valle de México.....	66
4.1 Los Poblanos en Tacubaya.....	69
4.2 La ocupación de la Ciudad de México.....	73
4.3 La Spy Company en la Ciudad de México.....	76
4.4 La captura del gobernador de Puebla.....	79
4.5 Sierra Gorda.....	83
4.6 En busca del padre Jarauta.....	86
Epílogo.....	91
Conclusiones.....	97
Anexos.....	103
Bibliografía.....	109

INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna; la guerra entre México y Estados Unidos ocurrida durante los años 1846-1848, fue un suceso que definió el posterior derroteo de ambos países. La Unión Americana vio realizado su tan anhelado “Destino Manifiesto” convirtiéndose en un país transcontinental, mientras que para su vecino la guerra le pudo haber significado el fin de su existencia, teniendo que aceptar entregar la mitad de su territorio original.

La guerra del 47 es recordada por la mayoría de los mexicanos por el hecho más visible: la cesión de los territorios septentrionales de México; la tradición ha encontrado en los errores del general Antonio López de Santa Anna y sus generales, además de la ambición por tierras de los estadounidenses, particularmente los demócratas sureños, el chivo expiatorio de tal hecho. Además ha generado una importante historiografía a partir del mismo instante del suceso. Una amplia variedad de escritores la abordaron desde diversas perspectivas: sociales, políticas, militares, entre otras. Sin embargo, los rubros militar y diplomático han sido los que dominan la escena historiográfica-al fin y al cabo una guerra-. “Sin duda puede argumentarse que tal preferencia [...] es un rasgo común de toda la historiografía anterior a la incorporación de la historia al ámbito de las ciencias sociales.”¹

Las anteriores cuestiones monopolizaron, por un largo periodo, el estudio del suceso, por lo que otros hechos del acontecimiento fueron relegados a un segundo plano o ni siquiera se les tomó en cuenta. Tal fue el caso de la creación de la Mexican Spy Company, organización contraguerrillera mexicana al servicio del ejército estadounidense y que desarrolló sus actividades desde junio de 1847 a junio de 1848.

¹Luis Fernando Granados Salinas. “Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la Ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre, 1847.” Tesis de licenciatura en Historia. UNAM. México D. F. 1999 p 22.

Cuando el presidente estadounidense James K. Polk declaró la guerra a México en mayo de 1846 creía que la guerra sería breve y poco sangrienta, conociendo que su vecino sureño no tenía los recursos para hacer frente al conflicto, ni para pagar los gastos de guerra pensaba tomar territorio mexicano como indemnización. Pero pasó ese año y al siguiente todavía no se vislumbraba el fin de la guerra; por lo que decidió mandar un ejército para tomar la Ciudad de México y acelerar el fin de la conflagración.

El general Winfield Scott desembarcó en Veracruz y de ahí se internó en México, durante su estancia en Puebla fue donde organizó a un grupo de bandoleros del camino México-Veracruz para que apoyaran al ejército invasor realizando tareas de correos, exploradores y espías; ese fue el origen de la Mexican Spy Company.

La primera referencia que encontré sobre ella fue en el libro *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*,² obra contemporánea a la guerra, ya que fue escrita en 1848 en la ciudad de Querétaro, al tiempo que se negociaba la paz entre las dos naciones; es un escrito colectivo redactado por un grupo de liberales. Por su índole de obra general sólo se menciona a la contraguerrilla en el capítulo referente a la batalla de Churubusco, describiendo su entrada al convento con las fuerzas invasoras lo cual suscitó el enojo e indignación del general Pedro María Anaya. Esa primera mención me llevó a buscar mayor información sobre tan singular grupo, lamentablemente los escritores mexicanos, contemporáneos y posteriores solo le dedicaron pocas líneas en sus obras. Carlos María de Bustamante en *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea, historia de la invasión de los angloamericanos en México*,³ refiriéndose a dicho grupo lo describe de manera rápida y despectiva. Incluso llega a comparar su ferocidad con la mostrada por los tlaxcaltecas, siglos atrás, en la toma de Tenochtitlán.

² Ramón Alcaraz. *et.al. Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. México, CONACULTA, 1991, (Cien de México).

³ Carlos María de Bustamante. *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea, historia de la invasión de los angloamericanos en México*, México, CONACULTA, 1990, (Cien de México).

Por su parte, José María Roa Bárcena en *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848). Por un joven de entonces*,⁴ menciona la formación de la contraguerrilla en Puebla, acompañando al general estadounidense Winfield Scott en sus excursiones. Roa Bárcena escribió su historia años después del conflicto, en la época en que el liberalismo triunfante gobernaba al país, él había sido miembro de los conservadores, rivales políticos del grupo en el poder; tal vez al describir a los contraguerrilleros le vino a la mente la idea de que México había perdido la guerra contra su vecino en su tonto afán de copiarle sus instituciones políticas.

El escritor Manuel Payno también hizo referencia al suceso incluyéndolo en su novela *El fistol del diablo. Novela de costumbres mexicanas*,⁵ mencionando al grupo de bandoleros tomando parte en la acción de Churubusco y posteriormente ocupando la Ciudad de México, donde dieron muestras de su ferocidad.

Algo común en los autores mexicanos es el tono patriótico de sus obras, al abordar a la Contraguerrilla se le menciona en una forma despectiva; ninguno se tomó el tiempo para escribir un apartado sobre ellos. Opino que prefirieron reducir la participación de los “traidores,” lo importante durante el siglo XIX era crear la idea de nación con un panteón de héroes nacionales, a los cuales había de admirar e imitar, por lo que resultaba más edificante conocer los hechos de valentía y patriotismo de mexicanos o extranjeros (Batallón de San Patricio), que tener que avergonzarse sabiendo las acciones de “malos mexicanos.”

Es importante resaltar que los movimientos de la contraguerrilla fueron seguidos y dados a conocer al público mexicano a través de diversos diarios: *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, *El Eco del Comercio*,

⁴ José María Roa Bárcena. *Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848). Por un joven de entonces*, II tomos, México, CONACULTA, 1991, (Cien de México).

⁵ Manuel Payno. *El Fistol del Diablo. Novela de Costumbres Mexicanas*, México, Porrúa, 1967, (Sepan Cuantos... 80).

El Fénix, El Monitor Republicano, El Siglo Diez y Nueve y El Universal. En ellos se halla información de nombres de sus integrantes, acciones militares realizadas en la zona central de México, conducta observada en la Ciudad de México y su salida de ella.

Entre los archivos que se consultaron para la realización de presente trabajo y que contienen información de la Mexican Spy se encuentran el Archivo Histórico Judicial de Puebla, donde se hallan algunos documentos referentes a procesos penales de varios miembros de la contraguerrilla. En el Archivo Histórico del Distrito Federal y el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores existen legajos relativos a las acciones realizadas por dicho grupo en la campaña del Valle de México y posterior estancia en la capital del país. Mientras que en el Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional hay informes sobre acciones realizadas por el general estadounidense Joseph Lane y la contraguerrilla contra los diferentes grupos de guerrilleros, especialmente la guerrilla dirigida por el sacerdote español Celedonio Domeco Jarauta.

Por el lado estadounidense, uno de los libros donde se encontró mayor información sobre la contraguerrilla fue *México ante los ojos del ejército invasor de 1847. (Diario del Coronel Ethan Allen Hitchcock)*,⁶ son extractos del diario del coronel relativos a la guerra con México. Aquí mismo se hace mención del origen de la contraguerrilla al ser contratado el bandolero Manuel Domínguez para servir de correo entre las ciudades de Puebla y Veracruz; después, dado su conocimiento de la zona y su influencia entre los bandidos, el coronel Hitchcock le propuso formar una compañía de espías y exploradores que ayudaran a los invasores.

⁶Ethan Allen Hitchcock. *México ante los ojos del ejército invasor de 1847. (diario del Coronel Ethan Allen Hitchcock)*, trad., edición, prefacio y apéndice de George T. Baker, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1978.

Brooke Caruso en su escrito *The Mexican Spy Company. United States covert operations in Mexico 1846-1848*,⁷ inserta la formación de la compañía de espionaje en el contexto de las operaciones de espionaje y soborno que fueron llevadas a cabo por el ejército invasor, como forma de debilitar al enemigo y acelerar el fin de la conflagración. Esta obra es, junto con la de Hitchcock, la que aporta más referencias, pero tiene el inconveniente de basarse exclusivamente en fuentes estadounidenses desechando las obras mexicanas.

La obra *Chronicles of the gringos: The US army in the Mexican war, 1846-1848 accounts of eyewitnesses and combatants*,⁸ tiene un pequeño apartado con información sobre este grupo, tomando como fuentes el diario del coronel Hitchcock y otros relatos de combatientes, son dos o tres hojas dedicadas a ello.

Existen relatos personales que hablan de cómo fueron vistos los contraguerrilleros por los soldados estadounidenses, se consultaron los siguientes: George Ballentine *The Mexican War by an English soldier. Comprising Incidents and Adventures in the United States and Mexico with the American Army*,⁹ Robert Anderson *An Artillery Officer in the Mexican War 1846-1847: Letters of Robert Anderson, Captain 3rd Artillery*,¹⁰ John R. Kenly *Memoirs of a Maryland Volunteer in the war with Mexico in the years 1846-7-8*,¹¹ Theodore Laidles *Surround by Dangers of All Kinds. The Mexican*

⁷ Brooke Caruso. *The Mexican Spy Company. United States covert operations in Mexico 1846-1848*, Jefferson, North Carolina. McFarland & Company Inc. Publishers, 1991.

⁸ George Winston Smith & Charles Judah. *Chronicles of the gringos: The US army in the Mexican war, 1846-1848 accounts of eyewitnesses and combatants*, Albuquerque, New Mexico, University of New Mexico, 1968.

⁹ George Ballentine. *The Mexican War by an English soldier. Comprising Incidents and Adventures in the United States and Mexico with the American Army*, New York, W. A Townsend & Company, 1860.

¹⁰ Robert. Anderson. *An Artillery Officer in the Mexican War 1846-1847: Letters of Robert Anderson, Captain 3rd Artillery*, New York, G. P. Putman's Sons, 1911.

¹¹ John R. Kenly. *Memoirs of a Maryland Volunteer in the war with Mexico in the years 1846-7-8*, Philadelphia. J.B Lippincott & Co. 1873

*War Letters of Lieutenant Theodore Laidles*¹² y *Frederick Zeh An immigrant soldier in the Mexican War*.¹³ Sin embargo las anteriores narraciones, al igual que las obras mexicanas, hacen una referencia muy superficial sobre la contraguerrilla.

Igualmente varios diarios estadounidenses cubrieron algunas noticias relacionadas con el singular grupo: *Ashland Union*, *Cooper's Clarksburg Register*, *Green Mountain Freeman*, *Indiana State Sentinel*, *New York Daily Tribune*, *North Carolina Standard*, *Spirit of Democracy*, *The Daily Picayune*, *The Portsmouth Inquirer*, *The Sunburg American*, *The Tarborough Presse Ypsilanti Sentinel*, quienes fueron los que informaron de las acciones de la contraguerrilla, específicamente la captura del gobernador de Puebla, así mismo de su salida de México al finalizar la guerra y el establecimiento de algunos contraguerrilleros en la zona del Río Bravo. El periódico *The American Star* informó desde la Ciudad de México sobre los problemas que se suscitaron entre los bandoleros y los habitantes de la ciudad, así mismo los desmanes cometidos por los forajidos durante el tiempo que estuvo ocupada la capital.

La tesis consta de cuatro capítulos:

En el primer capítulo se habla de la colonización anglosajona de Texas, su independencia y anexión a Estados Unidos y de cómo el ejecutivo estadounidense utilizó el suceso para declarar la guerra a México.

El segundo capítulo trata de la campaña de Winfield Scott en la zona central de México, la toma del puerto de Veracruz y su avance al interior del país con el objeto de capturar la Ciudad de México, además de las dificultades que se presentaron durante dicha empresa, principalmente el pro-

¹²Theodore Laidles. *Surround by Dangers of All Kinds. The Mexican War Letters of Lieutenant Theodore Laidles*. ed. James McCaffrey, Denton Texas, University of North Texas Press, 1997, (War and the Southwest Series 6).

¹³Frederick Zeh. *An immigrant soldier in the Mexican War*, trad. William J. Orr, edit. William J. Orr & Robert Ryal Miller, United States of America, Texas A&M University Press, College Station, 1995, (The Elma Dill Russell Spencer Series in the West and Southwest 13).

blema de las guerrillas en el camino México-Veracruz y la creación de la contraguerrilla texana, como una forma de dar solución a los ataques guerrilleros.

El capítulo tres comienza con la ocupación de la ciudad de Puebla, en ese entonces la segunda ciudad más importante del país, por parte de las tropas estadounidenses al mando del general William J. Worth, de ahí se analiza un poco la historia del camino México-Veracruz, para pasar al fenómeno del bandidaje en la primera mitad del siglo XIX; hecho lo anterior se entra al estudio de la Mexican Spy Company, comenzando por su líder Manuel Domínguez, partiendo de los cuestionamientos de ¿quién era? y ¿cuál era su forma de subsistencia? antes de entrar al servicio de los estadounidenses en mayo de 1847, además de la forma en que inició su relación con el coronel Ethan Allen Hitchcock. Posteriormente se pasa al estudio de la propuesta de formar un grupo de espías y exploradores con los bandoleros del camino México-Veracruz, sus primeros miembros, así como su organización, uniformes, paga e incipientes acciones en la zona de Puebla y Tlaxcala.

Finalmente el capítulo cuatro inicia con la salida de las tropas estadounidenses de Puebla el 7 de agosto de 1847 rumbo a la Ciudad de México acompañadas por la Mexican Spy Company, siguiendo con la descripción que algunos soldados, regulares y voluntarios, hicieron de ella, la batalla de Churubusco y la estancia de los contraguerrilleros en el pueblo de Tacubaya. A continuación se relata la toma de la capital mexicana, la entrada y estancia de los bandoleros a la Ciudad de México y su comportamiento durante el tiempo que duró la ocupación de la ciudad. Así también se mencionan dos acciones militares en las que participaron los bandidos: la captura del gobernador de Puebla y la campaña del general Joseph Lane contra la guerrilla del padre Jarauta.

En cuanto al epílogo se habla de la partida de los contraguerrilleros de la Ciudad de México a finales de mayo de 1848 y el éxodo de algunos de sus miembros hacia Estados Unidos; la estancia de Domínguez, con su familia, en Nueva Orleans, su emigración a la frontera texana donde se volvió a encontrar con algunos de sus antiguos compinches, así como las últimas noticias que se tenían de él en 1851 ofreciendo su ayuda al general José María Jesús Carbajal en la revuelta conocida como “La Guerra de los Comerciantes.” Concluyendo con Antonio Carbajal, quien logró cambiar su imagen de traidor a héroe al regresar a México y participar en la guerra de Reforma e Intervención Francesa en el lado liberal.

Los anexos Incluyen una carta del coronel Ethan A. Hitchcock al senador por Mississippi, Jefferson Davis, pidiendo ayuda para Manuel Domínguez; así como una lista con los nombres de miembros de la Mexican Spy Company.

CAPÍTULO I

EL CAMINO HACIA LA GUERRA.

Cuando Estados Unidos compró el territorio de Luisiana al régimen de Napoleón en 1803, se convirtió en vecino del virreinato de Nueva España. Tiempo después se anexó parte de Florida, otra posesión española; el gobierno de Madrid, ante la posibilidad de perder más territorio, decidió pactar una frontera norte para sus posesiones americanas, por lo que en 1819 firmó el tratado Adams-Onís, que establecía un límite definido entre Luisiana y Texas, la cual los estadounidenses argumentaban ser parte de la primera. La frontera se situó “desde la desembocadura del río Sabinas, siguiendo el curso del Rojo y del Arkansas, y después en línea recta hasta el paralelo 42°, que sería la frontera norte hasta el Pacífico.”¹⁴

Al firmarse el tratado, España cedió territorio a Estados Unidos con lo cual algunos de sus súbditos pasaron a ser parte de la Unión Americana y para brindarles protección, se les permitió establecerse en otras zonas del imperio. Uno de ellos fue Moses Austin, quién en 1821 solicitó autorización para establecerse con 300 familias en Texas, una zona con grandes extensiones de tierras, surcadas por indígenas nómadas, que atacaban las pocas poblaciones. Mientras se realizaban los trámites, Austin viajó a Missouri para preparar el viaje, el cual no realizó al sorprenderlo la muerte, pero su hijo Stephen aprovechó el permiso y se trasladó a la provincia novohispana. Estando en Texas se enteró que Nueva España se había separado de su metrópoli, por lo que tuvo que viajar a la Ciudad de México para pedir al nuevo gobierno que le ratificara su permiso. La autorización fue concedida al promulgarse la ley de colonización del imperio mexicano en enero de 1823, la cual establecía “sólo la colonización a ciudadanos católicos, con la prohibición de establecerse cerca de las fronteras y de la costa [...] concedía la exención de impuestos y la libre importación de artículos

¹⁴ Josefina Zoraida Vázquez. “Los primeros tropiezos” en Daniel Cosío Villegas (coord.) *Historia General de México*, vol. 2, 4ª ed. México, COLMEX, 1997, p 804.

necesarios para la nueva colonia.”¹⁵ Eran condiciones muy favorables, incluso más que sus similares estadounidenses de la misma época; la llegada a Texas de Austin y sus colonos puede considerarse como el inicio de la colonización anglosajona del septentrión mexicano.

I.I El pueblo de Texas se constituye desde hoy en una república libre

Esa mañana de 1831, un grupo de colonos provenientes en su mayoría de los estados sureños de Estados Unidos se apresta a cruzar la frontera que separa Luisiana de Texas, llegan atraídos por las atractivas concesiones que ofrece el gobierno mexicano:

30 pesos por un sitio de 4251 acres de agostadero, equivalente a 2100 hectáreas; 2.50 por labor (72 hectáreas) de tierra de temporal y 3.50 por la de riego. La concesión familiar común de un sitio de 24 labores para ganado y una labor de tierra agrícola [que podía pagarse en plazos].¹⁶

Las facilidades otorgadas eran, en parte, propiciadas por el interés en detener las incursiones de los indios, que se habían acentuado debido a la política estadounidense de despojo de tierras y deportación contra ellos y por el poco interés que mostraban los estados mexicanos en enviar colonos al norte del país.

Entre los recién llegados viene un joven de 22 años proveniente de Alabama quien se instala en Anáhuac, adoptando la nacionalidad mexicana y se convierte al catolicismo, dedicándose a ejercer la abogacía. Parecería que nuestro personaje cumplió los requisitos pedidos por las autoridades para instalarse en el territorio; pero ha realizado lo anterior con la finalidad de poder especular con tierras, nunca renuncia a su protestantismo y se opone a la prohibición de tener esclavos; llega a Texas, según él, en busca de aventuras y progreso, aunque la verdad emigró para escapar

¹⁵ *Ídem.*

¹⁶ Josefina Zoraida Vázquez. *La intervención norteamericana 1846-1848*, México, SRE, 1997, pp 36-37.

de sus deudas. El abogado de Anáhuac se propondrá en los próximos años mejorar económicamente. Historias similares a la anterior se repiten, por lo que para “1835 la mayoría de los [...] habitantes de Texas -colonos, invasores, aventureros y prófugos de la ley- eran de origen anglosajón, protestantes y propietarios de esclavos.”¹⁷

El gobierno mexicano pretende en 1835 tener una mejor presencia en la provincia, prohíbe la entrada de más inmigrantes, la especulación de tierras, la importación de esclavos, intenta la colonización con mexicanos y europeos, además de establecer más tropas del ejército, así como aduanas para el cobro de los primeros impuestos. El jurista, que forma parte de los sectores texanos afines a la anexión a Estados Unidos, decide azuzar a los pobladores anglosajones para atacar a la guarnición mexicana establecida en su poblado.

Grupos rebeldes logran echar al ejército mexicano instalado en el territorio, además de iniciar una campaña propagandística a favor de la independencia. Años atrás se había presentado un incidente que ponía en evidencia el problema de la preponderancia estadounidense: en 1826 Hayden Edwards proclamó, en Nacogdoches, la república de Fredonia, pero la situación pudo ser controlada, en esa ocasión, con la ayuda de los demás colonos.

El general Antonio López de Santa Anna emprendió la marcha hacia Texas en noviembre de 1835, considerando que sería un paseo militar decide llevar la expedición a través de los territorios norteros, contrario a la opinión de varios de sus generales que piden hacer la campaña por mar, para poder desembarcar en algún puerto texano y así prescindir de realizar una larga y fatigosa caminata por las extensas zonas desérticas.¹⁸

¹⁷EUA 8. *Síntesis de su Historia I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Alianza Editorial, 1988, p 433.

¹⁸Paco Ignacio Taibo II. *El Álamo. Una historia no apta para Hollywood*, México, Planeta, 2013, p 50.

El abogado, cuyo nombre es William B. Travis, forma un pequeño grupo de caballería con el cual marcha a San Antonio para unirse a los rebeldes encabezados por David Crockett y Jim Bowie, a este último conoce de años atrás pues lo ha representado en varios casos por reclamos de tierras. Deciden hacer frente a Santa Anna en la antigua misión de El Álamo, fortificada por los militares mexicanos antes de ser expulsados, la cual es tomada en la mañana del 6 de marzo de 1836.¹⁹

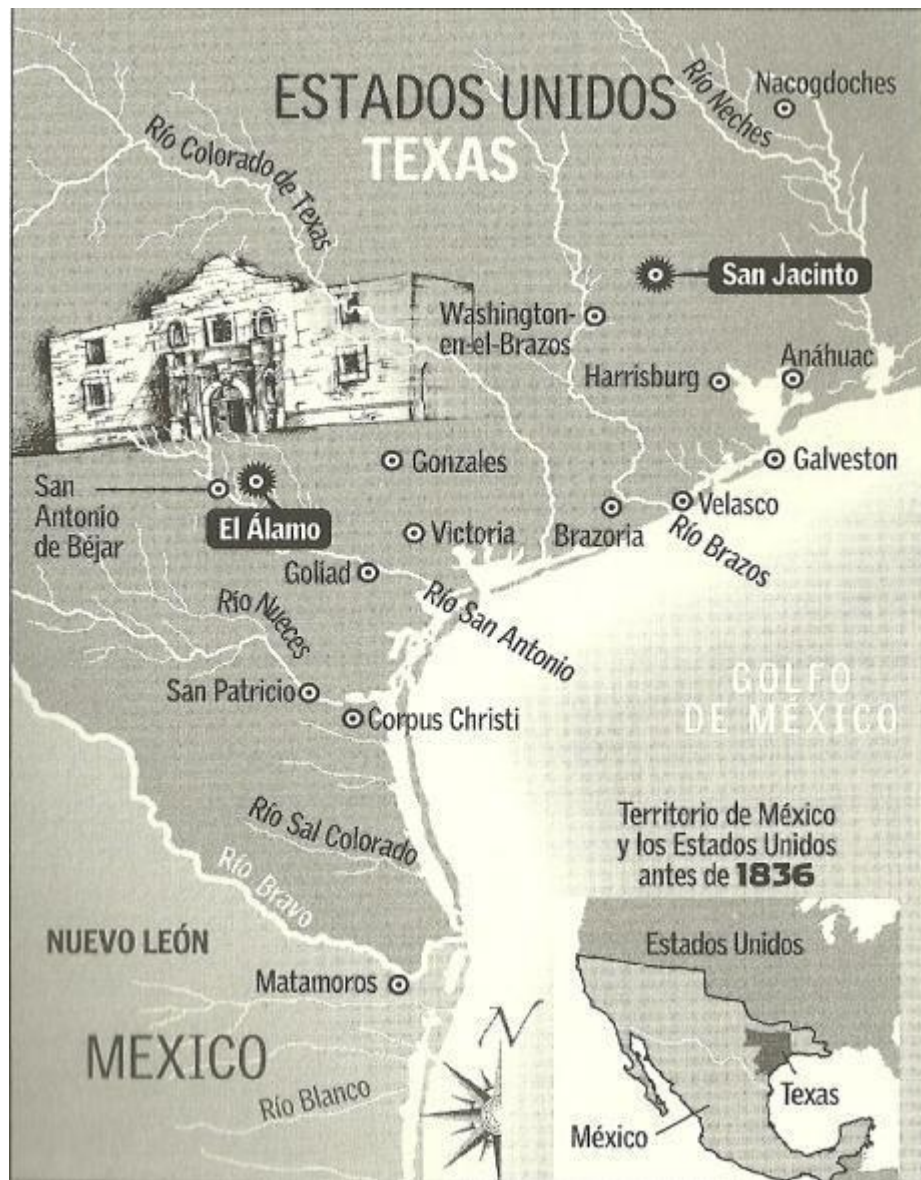
A finales de 1835, el Congreso mexicano había declarado como pirata a todo extranjero que ingresara al país con intenciones bélicas, por lo que sería castigado como tal. Con base en lo anterior, Santa Anna decretó la ejecución de los sobrevivientes de El Álamo y de los que se habían rendido en Goliad, con lo cual perdió el apoyo de los colonos pacíficos y éste acto fue utilizado con fines propagandísticos para mostrar la crueldad mexicana.

El 2 de marzo, en Washington on the Brazos, una convención había declarado la independencia siendo designado David Burnett presidente y Lorenzo de Zavala vicepresidente, dando el mando de las tropas a Samuel Houston, ex gobernador de Tennessee y amigo del presidente de Estados Unidos, Andrew Jackson, mismo que había quitado el liderazgo a Stephen Austin. El ejército mexicano se dedicó a perseguir al nuevo gobierno, pero el 21 de abril fue sorprendido en San Jacinto por las fuerzas rebeldes, siendo capturado el general presidente, quién firmó los Tratados de Velasco.²⁰ Al querer Burnett embarcar a Santa Anna, los soldados texanos y mercenarios intentaron lincharlo, por lo que fue devuelto encadenado a

¹⁹ *Ibid*, p 90 y Antonio Rodríguez Galván. *Calendario para el año bisiesto de 1848. Arreglado al meridiano de Méjico*, México, s. e, 1848, pp. 43-44.

²⁰ El artículo 3 del tratado señalaba que las tropas mexicanas debían salir completamente de Texas, cruzando el Río Bravo, el 10 fijaba que Santa Anna sería enviado a Veracruz lo más pronto posible. En el artículo 3 del convenio secreto del mismo tratado, se estipulaba que Santa Anna: "Preparará las cosas en el Gabinete de México para que sea admitida la comisión que se mande por el gobierno de Tejas, a fin de que por negociación sea todo transado y reconocida la independencia que ha declarado la convención." Genaro García. *Santa Anna y la guerra de Texas*, México, UAM, 1983, pp 158-161.

prisión, donde permaneció hasta fines de año, cuando Houston, que había sido elegido presidente, lo despachó a México vía Washington.



Fuente: Paco Ignacio Taibo II. *El Álamo. Una historia no apta para Hollywood*, México, Planeta, 2013.

Imagen 1. Mapa de Texas

1.2 La Estrella Solitaria

Recién lograda su independencia, la nueva república pidió anexarse a Estados Unidos donde el clima político no era propicio para el ingreso de un nuevo estado, pues mientras los estados sureños estaban a favor de la incorporación, los norteros se oponían, porque creían que se rompería el equilibrio entre estados esclavistas y libres. Ante esa situación el presidente Jackson sólo le otorgó el reconocimiento, negándose a considerar como alternativa la anexión, dicha política fue seguida por su sucesor Martin Van Buren.²¹

Texas llevó una vida independiente durante nueve años, pero, aunque su población se acrecentó por la llegada de nuevos colonos, padeció de diversos problemas, dependiendo para su supervivencia de la ayuda de su vecino nortero y de la debilidad de su ex metrópoli, con la cual estuvo la mayor parte de su existencia en un constante estado de guerra.

Mirabeau Bonaparte Lamar, tercer presidente texano, procuró obtener el reconocimiento mexicano, pero sus gestiones diplomáticas fracasaron; entonces quiso expandir Texas, tratando de apoderarse de Nuevo México.

Al mismo tiempo que Lamar deseaba participar en el lucrativo comercio de Santa Fe, también pretendía establecer un control político-militar en esa parte de Nuevo México; lo consideraba como un derecho natural ya que, según él, y de acuerdo con los Tratados de Velasco, la frontera de Texas se extendía hasta los límites del Río Bravo del Norte, llamado también Río Grande, en donde se incluía la región de Santa Fe.²²

La expedición fue capturada por el gobernador neomexicano Manuel Armijo, siendo enviados los prisioneros a la Ciudad de México, surgiendo conflictos entre ambas partes. Por otro lado, Texas tuvo un acercamiento con Inglaterra, “opuesta a su incorporación a los Estados Unidos

²¹ *EUA 8. Síntesis de su historia I, Op. Cit.*, p 435.

²² Inés Cerón García. “Expedición texana a Santa Fe en 1841.” Tesis de licenciatura en Historia, UNAM, México, 2006, p 16.

cuyas ambiciones territoriales quería frustrar, al igual que asegurar ventajas comerciales.”²³ Lo anterior hizo que la opinión estadounidense respecto a su anexión diera un giro favorable.

La propuesta del presidente John Tyler de incorporar a la ex provincia mexicana a la Unión fue rechazada por el senado en 1844, pero al año siguiente convenció al legislativo de invitarla a incorporarse. “La Cámara de Representantes accedió en enero de 1845 y el Senado un mes después.”²⁴ Texas sancionó su anexión el 21 de junio. Con anterioridad, el 1 de marzo, el Congreso estadounidense había aprobado la resolución para incorporarla como un nuevo estado.

Mientras en México, el problema texano se había convertido en “una papa caliente.” Los gobiernos en turno sabían que la reconquista era imposible, pero tampoco podían optar por la posibilidad de reconocer la independencia, pues hacerlo equivaldría a ser tildados de traidores.

A finales de 1844 y teniendo de fondo la posibilidad de una guerra contra Estados Unidos, una revolución puso en el poder al general José Joaquín Herrera. El nuevo presidente tuvo como principal preocupación evitar la posible guerra con Estados Unidos debido a la cuestión texana, pues se había dado cuenta que en un enfrentamiento, México tenía mucho que perder:

Estados Unidos no sólo tenía ya casi el triple de habitantes (más de 20 millones), sino que se había convertido en un país dinámico, cuya activa economía y ambiciones expansionistas neutralizaban el faccionalismo político y hasta el regional. La república mexicana [...], en cambio, no había logrado superar la bancarrota y la división social heredada. La gran pérdida de fuerza de trabajo, la falta de capital, de caminos, sumadas a las discordias internas y las amenazas externas, había provocado el total estancamiento de su economía.²⁵

²³ *EUA 8, Op. Cit.*, p 437.

²⁴ *Ibid.*, p 439.

²⁵ Vázquez. *La intervención norteamericana... Op. Cit.*, p75.

Herrera sabía que era difícil reconquistar la provincia rebelde, pues se necesitaba poner en pie un ejército bien equipado y adiestrado para someter a Texas, además, en caso de tener éxito, se tendría que poblar abundantemente y mantener un cuantioso contingente de soldados en la zona, con el fin de sofocar posibles rebeliones y evitar el ingreso ilegal de colonos. Lo anterior era imposible de realizar debido a la situación política y económica de México; por lo que estuvo dispuesto a reconocer la independencia de Texas a cambio de que ésta no se anexara a ningún otro país.²⁶

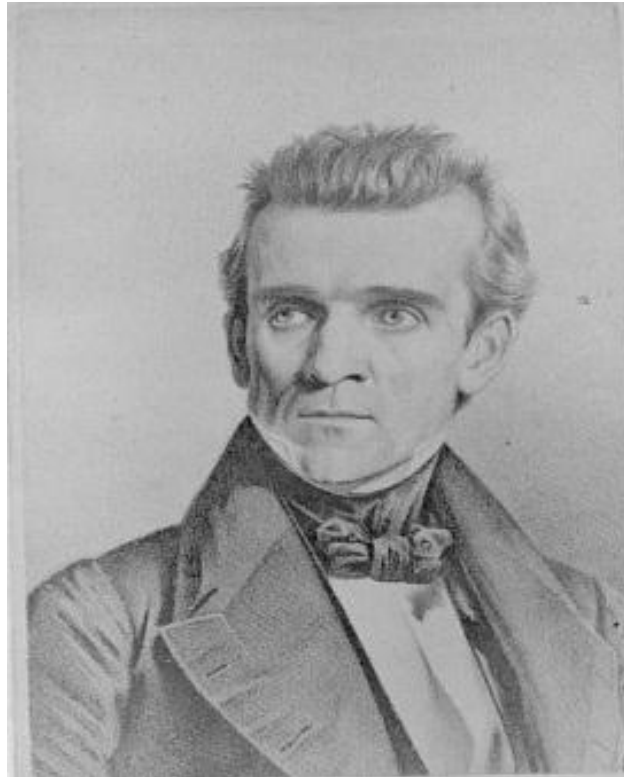
Desgraciadamente, este vuelco de la política mexicana llegó demasiado tarde; para los texanos fue más atractiva la propuesta de anexión a Estados Unidos que la formulada por el gobierno mexicano. Además, James K. Polk, un demócrata expansionista, había sido elegido a la primera magistratura estadounidense, teniendo como objetivo incorporar Texas y Oregón a su país.

México rompió relaciones diplomáticas con Estados Unidos al realizarse la agregación texana, pero el gobierno de Herrera no se cerró a la posibilidad de encontrar una salida pacífica al conflicto. Por lo que al ser consultado sobre si estaría dispuesto a recibir un enviado, aceptó poniendo la condición de que el diplomático no fuera un plenipotenciario y sólo se enfocara a resolver el problema de Texas.

Polk envió a John Slidell con el nombramiento de ministro plenipotenciario, con instrucciones de fijar el límite de Texas en el Río Bravo y comprar Nuevo México y California. Sin embargo, como la administración de Herrera sólo había considerado recibir a un enviado para tratar el asun-

²⁶ David M. Pletcher. *La diplomacia de la Anexión. Texas, Oregón y la Guerra de 1847*, trad. Jorge Brash, vol. 2, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1999, p 85.

to de la anexión texana, no fue recibido por el gobierno mexicano, dando así argumentos para culpar a México de no querer arreglar el conflicto.²⁷



Fuente: Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. USA <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3c26416>

Imagen 2. James K. Polk al asumir la presidencia de Estados Unidos (1845-1849)

Al fallar la vía diplomática, Polk asumió una postura de intimidación y provocación, tratando de que fueran los mexicanos los que rompieran hostilidades. Intentó que los texanos incitaran una agresión mexicana, con lo cual usaría el pretexto de proteger al nuevo estado para comenzar la guerra, pero el último presidente texano, Anson Jones, malogró el proyecto.

²⁷ Josefina Vázquez. “México y la guerra con Estados Unidos” en Josefina Vázquez, (coord.) *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, COLMEX, SRE, 1998, p 35.

Pidió entonces, a principios de 1846, al general Zachary Taylor, estacionado desde fines de julio en Texas, que ocupara el territorio entre los ríos Nueces y Bravo, situándose frente a la villa de Matamoros, en un acto de franca provocación. El 25 de abril, en el rancho Carricitos, hubo un enfrentamiento entre dragones estadounidenses al mando del capitán Seth Thornton y lanceros mexicanos del general Anastasio Torrejón.

1.3 Ha derramado sangre estadounidense en suelo estadounidense

Por los días en que se daba el choque en el Bravo, Polk discutía con su gabinete el declarar la guerra a México utilizando reclamos de sus ciudadanos²⁸, pero al conocer el incidente el 9 de mayo, basó su mensaje al Congreso del día 11 en que México había invadido Estados Unidos:

Pero ahora, después de reiteradas amenazas, México ha traspasado la línea divisoria de los Estados Unidos, ha invadido nuestro territorio y ha derramado sangre estadounidense en suelo estadounidense. Ha proclamado que las actividades han comenzado y que las dos naciones se encuentran en guerra.

*Como la guerra existe, y como a pesar de todos nuestros esfuerzos para evitarla, existe por un acto de México mismo, nos vemos apremiados por todas las consideraciones del deber y del patriotismo, a vindicar con decisión el honor, los derechos y los intereses de nuestro país.*²⁹

El presidente quería una guerra corta, con poco derramamiento de sangre, por lo que urgió al Congreso a que se le dieran todas las facilidades para llevarla a cabo, autorizándole los suministros y hombres necesarios, expresando que deseaba una pronta conclusión:

Al hacer estas recomendaciones creo necesario declarar que mi más ardiente deseo es no solamente terminar con rapidez las hostilidades, sino lograr un arreglo pronto y amistoso en todos los asuntos a

²⁸ Miguel Soto. *La conspiración monárquica en México 1845-1848*, México, Offset, 1988, (Colección Historia), p 189.

²⁹ Polk: *Sobre la guerra con México (11 de mayo de 1846)* en *EUA 2. Documentos de su Historia Política II*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Alianza Editorial, 1988, pp 188-189. Cursivas mías.

*discusión entre este gobierno y el de México; y para ese objeto estaré preparado a renovar las negociaciones siempre que México esté dispuesto a recibir mis proposiciones, o a hacer las suyas propias.*³⁰

Tenía el propósito, al finalizar el conflicto, de pedir a su vecino que cubriera los gastos de la guerra. “Sabía que México no podría pagar las reparaciones que se le reclamaban y pensaba exigir a cambio las tierras ambicionadas.”³¹ Al dar su mensaje, ignoraba que Taylor ya había ganado dos batallas: Palo Alto y Resaca de la Palma, por lo cual al conocer las victorias, su optimismo creció. Polk pensó que la guerra acabaría pronto, suponía que después de las anteriores derrotas, México no iba a poder seguir defendiéndose, pero el gobierno mexicano siguió peleando, incluso después de perder Monterrey en septiembre. Los mexicanos estaban dispuestos a alargar un conflicto que les era desfavorable.³²

El tiempo se convirtió en un factor que jugó en contra de Polk;³³ sus planes iniciales de una guerra corta se vieron truncados por la resistencia mexicana. El alargamiento del conflicto originaba “que en cada solicitud de asignación de recursos hecha al Congreso surgieran álgidos debates y fricciones.”³⁴ Si bien, sus adversarios políticos no le negaron el apoyo para continuar la guerra, utilizaron el asunto para atacarlo vigorosamente. El joven congresista Abraham Lincoln dijo de él: “no sabe dónde está. Es un hombre confundido, enredado y miserablemente perplejo.”³⁵

³⁰ *Ibid.*, p 190. *Cursivas mías.*

³¹ Ana Rosa Suárez Argüello. *De Maine a México. La misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*, México, SRE, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, p 32.

³² Pletcher. *Op. Cit.*, vol. 2, p 221.

³³ James M. McCaffrey. *Army of Manifest Destiny. The American soldier in the Mexican War 1846-1848*, USA, New York University Press, 1992, (The American Social Experience Series 23), p 165.

³⁴ Jesús Velasco Márquez y Thomas Benjamín. “La Guerra entre México y Estados Unidos 1846-1848” en Ma. Esther Schumacher (comp.). *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, SRE, Fondo de Cultura Económica, 1994, p 148.

³⁵ Suárez Argüello. *Op. Cit.*, p 42.

CAPITULO II

LA INVASIÓN DEL CENTRO DE MÉXICO

Al pasar el tiempo, Polk se fue desesperando al no ver una pronta salida a la guerra; si Taylor seguía avanzando sobre el norte mexicano, se extendería la conflagración el tiempo suficiente para desestabilizar la política interna. Por lo cual el mandatario y sus asesores decidieron considerar otras posibilidades: una era enviar tropas al puerto de Tampico y avanzar hacia San Luis Potosí, otra abrir un nuevo frente en Veracruz, con el objetivo de tomar más rápido la capital mexicana y así acortar el conflicto.³⁶

La segunda propuesta fue aceptada finalmente, siendo designado el general Winfield Scott para comandar la misión, pues en ese momento era el militar de más alto rango dentro del ejército. A Polk no le agradó darle su nombramiento pues se trataba de su rival político, por lo que esperaba que el Congreso aprobara su propuesta de crear el puesto de teniente general, cargo que estaría por encima de cualquier otro comandante y donde pensaba colocar al demócrata Thomas H. Benton, hombre de su confianza.³⁷

2.1 Zopilotes sobre el puerto

A finales de 1845 varios buques de guerra estadounidenses llegaron a las aguas del puerto de Veracruz, pero fue hasta el 20 de mayo del siguiente año cuando su comandante pasó el aviso de bloqueo del puerto a los barcos neutrales que se encontraban ahí. Scott y sus tropas llegaron el 5 de marzo de 1847. “Éstas y el material de guerra venían directamente de

³⁶ McCaffrey. *Ídem*.

³⁷ Cristóbal Sánchez Ulloa. “Del Golfo a los Médanos. Veracruz y sus ocupantes estadounidenses en 1847-1848.” Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014, p 17.

Nueva Orleans, Brazos de Santiago y Tampico, y de la isla de Lobos.”³⁸ Inmediatamente comenzaron los preparativos para tomar la población, iniciando el asedio a Veracruz el día 22 de marzo ya que iniciaba la temporada de las epidemias y había la presión de Polk. Al negarse la ciudad a rendirse, fue bombardeada de forma brutal, causando una gran mortandad entre sus habitantes.

Antes que amaneciese el 27 [de marzo], los cónsules de Inglaterra, Francia, España, Prusia y Ciudades Hanseáticas, y el alcalde segundo del ayuntamiento salieron para el campo enemigo a solicitar el permiso de salir para los neutrales, los ancianos, los niños y las mujeres.³⁹

Scott se negó aceptar la petición, capitulando la ciudad el día 29. Después de ocuparla, “Scott emitió una proclama para los habitantes y castigó a varios soldados sorprendidos pillando, así mismo procuró mantener buenas relaciones con el clero.”⁴⁰

Igualmente, se organizaba la salida de las tropas del puerto, para evitar contagiarse de las epidemias, tomando el ejército invasor el camino hacia la Ciudad de México. Santa Anna decidió presentar combate en un punto llamado Cerro Gordo, a pesar de que se le había dicho que no era un sitio apropiado para una batalla. El día 18 de abril se dio la confrontación, en la que las fuerzas mexicanas fueron derrotadas; al pasar el obstáculo, los estadounidenses pudieron llegar a Jalapa, donde se establecieron para prepararse y seguir con su avance.

³⁸ Roa Bárcena. *Op. Cit.*, tomo II, p 208.

³⁹ Alcaraz. *Op. Cit.*, p 211.

⁴⁰ Scott fue informado que la Iglesia mexicana no lo combatiría si el general le respetaba sus propiedades, por lo cual trató, primero, de obtener el apoyo, del clero veracruzano y después el del interior de México. Sánchez Ulloa. *Op. Cit.*, pp 88-89 y Pletcher. *Op. Cit.*, p 42.



Fuente: Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C.USA hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3c26416

Imagen 3. Bombardeo de Veracruz.

2.2 Las guerrillas en el camino México-Veracruz

El general Scott tuvo la necesidad de mantener una línea de abasto desde la costa hasta Jalapa, lo cual hizo a través de dos maneras: la primera fue utilizar mulas que cargaran los abastecimientos o tiraran de carros o convoyes. La otra, conseguir los suministros en el mismo territorio, lo que traía consigo comprarlos a los productores locales.

También lidió con el problema de evitar un levantamiento popular en su contra, para lo cual decretó dos medidas: la primera, que sus soldados observaran una estricta disciplina, con el fin de evitar abusos en contra de la población civil. En su Orden General 87, del 1 de abril de 1847, en la ciudad de Veracruz, había estipulado severos castigos para quienes cometieran asesinatos, violaciones y robos, proclamando así, que los estadouni-

denses eran “amigos de los habitantes pacíficos del país que nosotros ocupamos y amigos de su Sagrada Religión, de su jerarquía y de su sacerdocio.”⁴¹ La segunda previsión fue que se les pagara a los mexicanos por aquello que necesitara su ejército; en la misma orden establecía que las provisiones: “deben ser pagadas, o el pueblo las conservaría, escondería o destruiría. El pueblo, además, debe ser apaciguado, tranquilizado, o bien tratado por cada oficial y cada hombre de este ejército y por todos sus seguidores.”⁴²



Fuente: The Official Homepage of the United States Army <http://www.army.mil>

Imagen 4. Carro utilizado en la campaña de Scott.

Siguiendo con la táctica de anular un posible levantamiento de la población y conseguir lo que necesitaba, Scott lanzó otra del cual la proclama el 11 de mayo de 1847, en Jalapa, escrita y publicada en español, la cual decía:

⁴¹ Irving Levinson. *Wars within war. Mexican guerrillas, domestic elites and the United States of America 1846-1848*, Texas, TCU Press, 2005, pp 24-25.

⁴² *Ídem.*

Nosotros adoramos al mismo Dios, y una gran parte de nuestro ejército, así como de la población de los Estados Unidos, somos católicos como vosotros, castigamos el delito donde quiera que le hallemos, y premiamos al mérito y a la virtud. El ejército de los Estados Unidos respeta y respetará siempre la propiedad particular de toda clase y la propiedad de la Iglesia mexicana; y ¡desgraciado de aquel que así no lo hiciese donde nosotros estemos!⁴³

A pesar de haber derrotado al ejército mexicano y emitir las anteriores proclamas con el objeto de calmar al pueblo, los estadounidenses se enfrentaron a un nuevo problema; ahora los combatían grupos de guerrilleros, formados, generalmente, por personas oriundas de la zona, conocedoras del terreno y los caminos.

El gobierno federal mexicano, después de la última derrota de Santa Anna, vio en las guerrillas una manera de estorbar a los invasores, por lo cual emitió un bando autorizándolas. Aquí, algunos de sus artículos:

Art. 2. Las fuerzas de voluntarios se podrán levantar por cualquier ciudadano, que teniendo suficientes medios e influencia en el país que habita, pueda llevar a efecto la medida indicada; mas para ponerla en ejecución, deberá antes recabar del gobierno general, o particular de cada Estado o Territorio, la autorización y patente correspondientes, presentando el estado de que se compongan sus fuerzas y las clases en que sirven.

Art. 5. *No se admitirá en ellas a la gente de mala conducta notoria.*

Art 18. *Los efectos que se quitaren al enemigo, se repartirán proporcionalmente entre los individuos que compongan la sección que los hubiere aprehendido; y podrán venderlos en cualquier parte, sin pagar derecho alguno.*⁴⁴

⁴³ Roa Bárcena. *Op. Cit.*, tomo I, p 311, nota 12.

⁴⁴ “Reglamento para el servicio de secciones ligeras de la Guardia Nacional de los estados y territorios de la república” Archivo Histórico de la Secretaria de la Defensa Nacional en adelante AHSDN, expediente 2582, fojas 4-5, año 1847 [edición en línea] <http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/busqueda/MostrarImg.php?expid=2580> consultado el 11 de diciembre de 2011. Cursivas mías.

En el edicto, el gobierno reconoce que la guerra se estaba perdiendo y solicita ayuda a la población. Un punto a destacar en él es la instrucción de que no debían admitirse a personas de mala conducta, lo cual no fue respetado, pues algunas guerrillas se formaron con bandidos, los cuales utilizaron la excusa de combatir a los invasores para ejercer sus actividades de forma impune. El capitán Robert Anderson escribió, en una carta, que la diligencia de Veracruz había sido asaltada por bandoleros, los cuales pretextaban la defensa del país para dar legalidad a sus fechorías.⁴⁵



Fuente: Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. USA <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3g06712>

Imagen 5. General Winfield Scott.

Por lo pronto se dio patente de autorización a setenta particulares para formar igual número de guerrillas. Juan Clímaco Rebolledo organizó

⁴⁵ Anderson. *Op. Cit.*, p 183.

una de las primeras que entró en operaciones en el mes de mayo en el estado de Veracruz y, junto con el sacerdote español Celedonio Domeco de Jarauta, causó gran daño a los estadounidenses ya que, a finales de ese mismo mes, había obtenido:

26 mulas aparejadas, 4 mulas de diligencia, 28 barriles de vino, 9 barricas de cigarros de La Habana, 4 tercios de canela, 2 tercios de tabaco en panetelas, 2 tercios de puros de La Habana, 1 tercio de cacao Guayaquil, 3 tercios de aceite de comer, 2 baúles de camisas y pantalones, 96 caballos y mulas, 4 cajones de parque, 6 carros quemados, 16 sillas de montar quemadas y 13 colchones quemados.⁴⁶

El gobernador de Veracruz, Juan Soto, impulsó la formación de más grupos guerrilleros, los cuales hostilizaron al enemigo principalmente en el camino México-Veracruz y la tierra caliente,⁴⁷ donde existían las condiciones naturales para poder tender emboscadas; las guerrillas atacaban y se escondían en la jungla donde no se las podía localizar. El pueblo de Paso de Ovejas era un lugar con gran cantidad de guerrilleros, destacando, además de Rebolledo, Chico *Little* Mendoza, Zenobio y el Padre Jarauta.⁴⁸

Carlos María de Bustamante hace mención de que fueron estos grupos los que causaron graves problemas a las líneas de abastecimiento de los estadounidenses.⁴⁹ Los guerrilleros iban armados con rifles, pistolas, lanzas, sables y lazos y con los últimos mostraban gran destreza en su manejo convirtiéndolos en una arma letal.⁵⁰ El teniente Ralph W. Kirkham escribió a su esposa sobre el asunto: “Los mexicanos han optado por llevar

⁴⁶ “Juan Soto al Ministerio de Guerra y Marina” AHSDN, expediente 2565, foja 80, año 1847 [edición en línea] <http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/busqueda/MostrarImg.php?expid=2563> consultado el 20 de diciembre de 2011.

⁴⁷ “Juan Soto a Manuel Baranda Excmo. Sr Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores. Huatusco 10 de mayo 1847” en *Testimonios de una guerra. México 1846-1848*, vol. II, coordinación y edición Mercedes De Vega y María Cecilia Zuleta, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2001, p 429.

⁴⁸ Kenly. *Op. Cit.*, pp 311-312.

⁴⁹ Bustamante. *Op. Cit.*, p 390.

⁵⁰ “The occupation of Mexico may 1846-july 1848” [edición en línea] <http://www.history.army.mil/brochures/Occupation.htm#b6> consultado el 6 de octubre de 2010.

a cabo una guerra de guerrillas, de tal manera que no harán frente a extensos cuerpos de tropas. Tienen la intención de atacar a las partidas pequeñas, siempre que puedan.”⁵¹



Fuente: “The occupation of Mexico may 1846-july 1848” <http://www.history.army.mil/brochures/Occupation.htm#b6>

Imagen 6. Guerrillero Mexicano.

El ejército invasor pronto comenzó a sufrir por los actos de los guerrilleros. Un aspecto que más repercutió entre la tropa fue el de la correspondencia: al ser atacadas las líneas de abastecimiento entre los diversos puntos donde se encontraban apostados los estadounidenses, el enviar y recibir cartas se fue haciendo difícil ya que los correos eran interceptados y asesinados por las guerrillas.

El sentimiento de desolación de los soldados ante la falta de noticias de casa llegó a ser tal que, en ciertos momentos, cuando alguno de ellos recibía una carta, la pasaba, una vez leída, a sus compañeros,

⁵¹ Ralph W. Kirkham. *The Mexican War. Journal and Letters of Ralph W. Kirkham*, edición Robert Ryal Miller, Texas A&M University Press College Station, 1993, p13.

quienes tenían entonces la impresión *de que también les habían escrito a ellos*.⁵²

La necesidad de tener noticias de sus hogares hizo que los militares recurrieran a la medida de contratar correos mexicanos, para que pudieran transitar libremente por los caminos ocupados por los guerrilleros, llevando y trayendo correspondencia de Veracruz a algún otro puerto.⁵³

Scott hizo mención del problema de las guerrillas en una misiva enviada a William L. Marcy, secretario de Guerra, en la que decía que su principal inconveniente era sobrevivir en un país cubierto por guerrilleros y bandidos, teniendo pocas tropas y guías para mantener abierta la comunicación con su retaguardia.⁵⁴ Los convoyes no podían transitar libremente por los caminos, sino eran acompañados por una fuerte escolta, lo cual, en la mayoría de los casos era imposible de proporcionar, pues el ejército invasor se había visto disminuido.

Además, llegaba a su fin el reclutamiento por un año de gran parte de los soldados voluntarios.⁵⁵ Aunque legalmente podían permanecer en activo por el tiempo que durara la guerra, casi la totalidad quería regresar a su hogar y pocos tenían la intención de volverse a alistar.⁵⁶ Por lo anterior, Scott los separó y dio de baja para que pudieran salir de México

⁵²Marianne Patricia Guadalupe Bourdelle Cazals Kirsch. "Traducción del diario y correspondencia de Ralph Wilson Kirkham durante la guerra entre México y Estados Unidos, con un breve estudio introductorio". Tesis de licenciatura en Historia, UNAM, México, 2004, p XIII.

⁵³ Oficiales de Scott contrataron a un mexicano para que llevara la bolsa de correo hacia Veracruz, prometiéndole pagar doscientos dólares. Richard Bruce Winders. *Mr. Polk Army*, Texas, A&M University Press College Station, 1997, (Military History Series 51), p 130. John Peck menciona también el hecho, añadiendo que hacía dos meses que los soldados no habían podido enviar su correspondencia. John James Peck. *The sing of Eagle. A view of Mexico -1830 to 1855*, San Diego California, Copley Book, 1970, p 97. Por su parte, Kirham, estacionado en Puebla a mediados de 1847, escribió a su esposa que la frecuencia con que le enviaba sus cartas iba a disminuir, ya que sólo saldría un correo al mes. Su carta la llevaría un mexicano a Veracruz, aunque mencionaba que también los mexicanos eran víctimas de la inseguridad en los caminos. Bourdelle Cazals. *Ibid.*, p 45.

⁵⁴"El general Scott al secretario William L. Marcy. 6 de mayo de 1847" en Kenly. *Op. Cit.*, p 308.

⁵⁵Winfield Scott. *Recuerdos del invasor de México. Las memorias de Winfield Scott*, trad., notas y apéndices del Gral. Clever Alfonso Chávez Marín, México, Seminario de Cultura Mexicana, Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco A. C, Asociación Internacional de Historia Militar A.C, 2005, p 63.

⁵⁶ John S. D. Eisenhower. *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848.*, trad. José Esteban Calderón, México, FCE, 2000, p 371.

antes que empezara la temporada de la fiebre amarilla o *vómito negro*.⁵⁷ A principios de mayo, el ejército estadounidense fue reducido al ser enviado el general William J. Worth a tomar la ciudad de Puebla, quedando sólo poco más de 3000 efectivos en Jalapa.

2.3 La contraguerrilla texana

Para contrarrestar la situación por la que atravesaba Scott, se tomaron algunas medidas; una de ellas fue la formación de una fuerza contraguerrillera con el objetivo de combatir a los grupos que asediaban el camino México-Veracruz, siendo elegido para liderar a la partida del capitán texano Samuel H. Walker.⁵⁸



Fuente: Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. USA, <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3c10004>

Imagen 7. Capitán Samuel Hamilton Walker

⁵⁷Winders. *Op. Cit.*, p 151 y Roa Bárcena, tomo I, *Op. Cit.*, p 357.

⁵⁸ Originario del condado de Toaping Castle. Maryland, había emigrado a Texas en 1842; ese mismo año, junto con su padre y dos hermanos, formó parte de la fallida expedición contra Ciudad Mier, siendo capturado por los mexicanos el día 24 de diciembre. Escapó en julio de 1843 uniéndose a los nacientes Texas Rangers al año siguiente. Donald S. Frazier. (editor) *United States and Mexico at War. Nineteenth-Century expansionism and conflict*, New York, MacMillan, 1998, pp 260-467 y Ballentine. *Op. Cit.*, p 222.

Con su tropa, integrada principalmente por voluntarios texanos, y teniendo como sellos distintivos el terror y la crueldad, Walker se convirtió pronto en el horror de los guerrilleros y poblaciones de Puebla y Veracruz, donde hacía rápidas y sorpresivas incursiones. Un voluntario de Pennsylvania escribió: “Si el Capitán Walker va en contra de las guerrillas, qué Dios las ayude porque él raramente trae prisioneros.”⁵⁹

En una ocasión estuvo a punto de capturar al gobernador de Veracruz, Juan Soto, quién se encontraba en el pueblo de Coatepec. No consiguió su objetivo, pero sus hombres regresaron a Jalapa llevando los ornamentos de la iglesia del pueblo.⁶⁰ Este personaje encontró la muerte en el pueblo de Huamantla, Tlaxcala, en octubre de 1847, al caer en una emboscada del ejército mexicano.

⁵⁹ Robert W. Johannsen. *To the halls of the Montezumas*, New York, Oxford University Press, 1985, p 135, Ballentine escribió que Walker decía a sus hombres que no tomaran prisioneros en sus incursiones, Ballentine. *Ídem*.

⁶⁰ RoaBárcena. *Op. Cit.*, tomo I, pp 321-322.

CAPÍTULO III

LA MEXICAN SPY COMPANY

Aparte de la formación de la contraguerrilla texana, otra medida tomada por los invasores para mantener abierta la comunicación entre sus diferentes guarniciones y conocer los movimientos del ejército mexicano, fue la formación de un cuerpo de espías y guías para su ejército, integrado principalmente por salteadores de caminos y criminales, conocido como la Mexican Spy Company o Contraguerrilla Poblana.

3.1 Los estadounidenses en Puebla.

Después de la derrota de Cerro Gordo, Santa Anna se dirigió hacia la Ciudad de México, dejando a la localidad de Puebla, la segunda población más importante de México, sin protección. Worth envió entonces una notificación a las autoridades de la ciudad, pidiendo no resistirse a la ocupación:

Nopalúcan, Mayo 12 de 1847.-Al E.S gobernador y municipalidad de Puebla-Señores. El infrascrito obedeciendo las órdenes de su superior, el mayor general en jefe del ejército de la Unión, en la mañana del 15 del que rige, con la fuerza de su mando tomará posesión militarmente de la ciudad de Puebla. Si no hace resistencia, desea, antes de hallarse a sus inmediaciones, conferenciar con los funcionarios civiles con objeto de concertar con ellos y tomar las medidas convenientes y mejores para la seguridad de las personas e intereses, así como las propiedades de los vecinos. La santa religión que profesan, así como todas sus formas y observancia, serán respetadas, y sostenidas las autoridades civiles para el mantenimiento de la administración y de las leyes. El infrascrito tiene el honor, etc.-El mayor general Worth. ⁶¹

El Ayuntamiento mandó a sus representantes para dialogar con el general y establecer las condiciones de la capitulación:

El respeto a las personas, propiedad e intereses de todos los ciudadanos, la inmunidad y respeto a la religión del país y de su culto público y el sostenimiento de una guardia de policía para la cárcel en

⁶¹Roa Bárcena.*Op. Cit.*, tomo. I, pp 345-346.

manos del Batallón Libres de Puebla, suplicando al jefe del ejército norteamericano que no introdujera en la ciudad más fuerza que la indispensable y que no proviniera de los voluntarios, a quienes se prohibiría su ingreso en la ciudad.⁶²

El día 15 de mayo, la ciudad era ocupada de forma pacífica por las fuerzas invasoras de Worth. Aproximadamente a las diez y media de la mañana entraron las primeras tropas y al cabo de una hora fueron seguidas por el grueso del ejército. La ciudad permaneció tranquila y sus habitantes se reunieron para ver a los recién llegados, los que llegaron agotados después de los pasados combates con el ejército mexicano, levantaron tiendas en la plaza central y se tendieron a dormir, mientras otros se dispersaron en busca de alimentos y bebidas.⁶³



Fuente: Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. USA <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3b24385>

Imagen 8. Mayor General William Jenkins Worth

⁶² Alicia Tecuanhuey Sandoval. "Puebla durante la invasión norteamericana" en Vázquez (coord.) *México al tiempo de su guerra...* *Op. Cit.*, pp 408-409.

⁶³ Alcaraz. *Op. Cit.*, p 384.

La ciudad pronto recuperó la normalidad y sus habitantes empezaron a relacionarse con los recién llegados.⁶⁴ Por lo que en “todo momento la gente se mostró amistosa y la comida nunca faltó.”⁶⁵ Los comerciantes y algunos hacendados vieron en los invasores a un cliente posible, así mismo otros sectores de la población trataron de entrar en contacto con ellos para obtener algún beneficio.⁶⁶

El general Worth hizo una visita al obispo Francisco Pablo Vázquez Vizcaíno el día 17 de mayo. El teniente Kirkham, que acompañó al general, describe así la visita:

Hace uno o dos días acompañé al general Worth y a unos quince oficiales a visitar al obispo de la ciudad. Es un venerable anciano que porta un anillo muy grande en su dedo y una enorme cruz de oro alrededor del cuello. *Nos paseó por el palacio y nos brindó un trato sumamente amable.*⁶⁷

3.2 El camino México-Veracruz

El camino que comunicaba al puerto de Veracruz con la Ciudad de México fue una de las principales arterias de comunicación del país; dicha vía pasaba por la ciudad de Puebla, por lo que es importante analizarla ya que fue el camino seguido por el ejército invasor para llegar a la capital de la nación, además de ser el escenario donde desarrollaban sus actividades la mayoría de los futuros miembros de la Mexican Spy Company, objeto de estudio del presente trabajo.

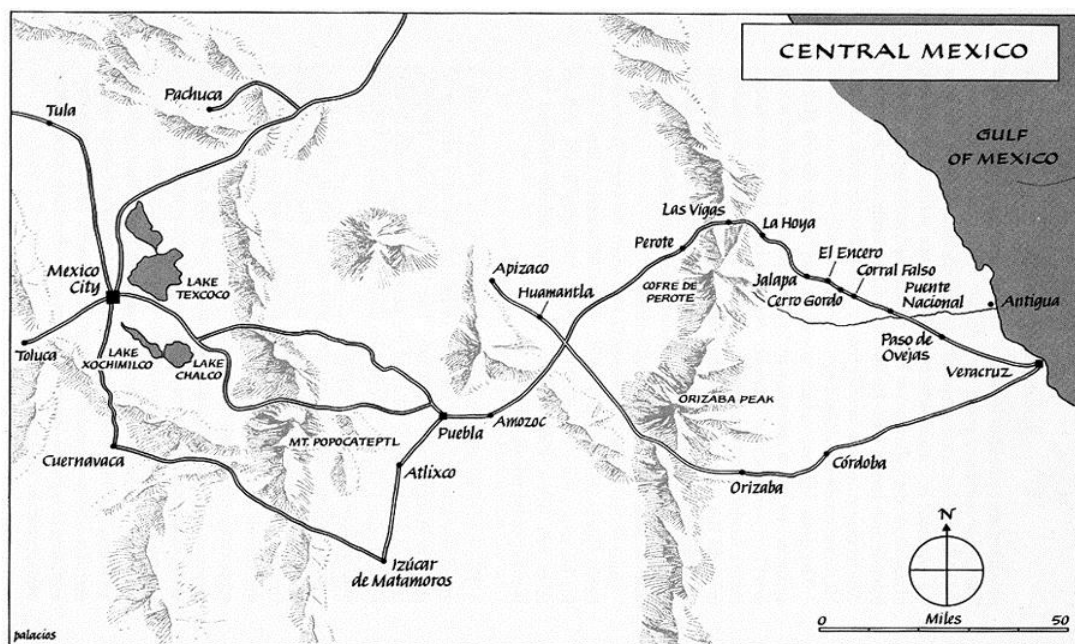
⁶⁴ El fenómeno de socialización no fue exclusivo de Puebla; en los diversos puntos donde se estacionó el ejército invasor se dio esta expresión, siendo ejemplo de ello el caso de la Ciudad de México *Vid.* Cristóbal Sánchez Ulloa “La vida en la Ciudad de México durante la ocupación del ejército estadounidense. Septiembre de 1847-Junio de 1848.” Tesis de licenciatura en Historia. UNAM. México 2012.

⁶⁵Pletcher. *Op. Cit.*, vol. 2, p 319.

⁶⁶ El general Worth había prohibido el pago de alcabalas en Puebla; al enterarse de ello, los pulqueros de Tlaxcala le pidieron que los auxiliara con una partida del ejército para evitar el cobro de las mismas en esa jurisdicción. *Testimonios de una guerra. México 1846-1848. Op. Cit.*, vol. I, p 390.

⁶⁷Bourdelle Cazals. *Op. Cit.*, p. 30. Cursivas mías.

La delineación inicial del camino siguió el trayecto de Hernán Cortés y sus tropas desde la Villa Rica de la Veracruz a la ciudad de Tenochtitlán.⁶⁸ Con el tiempo, se dividió en dos rutas: una pasaba por Jalapa, otra más al sur cruzaba por Orizaba y Córdoba.



Fuente: Latin American Studies <http://www.latinamericanstudies.org/mex-war/central-mexico-1847-map.jpg>

Imagen 9. Camino México-Veracruz.

El trazo de los dos derroteros, siguiendo senderos indígenas, corrió por la zona central veracruzana, también llamada región de las grandes montañas. Eran caminos incipientes o rudimentarios, que respondían a requerimientos externos destinados a satisfacer las necesidades comerciales, económicas, políticas y administrativas del interior de Nueva España y a construir un vínculo terrestre que uniera a la capital novohispana con el eje Veracruz-Sevilla, primero, y Veracruz-Cádiz, después, con La Habana y con otros puertos del continente americano.⁶⁹

⁶⁸ Sergio Florescano Mayet. *El camino México-Veracruz en la época colonial (Su Importancia Económica, Social y Estratégica)*, México, Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Históricas, 1987, (Historias Veracruzanas 3), p 17.

⁶⁹ Carmen Blázquez. "Grupos de poder en Jalapa, siglo XVIII" [edición en línea] <http://www.ejournal.unam.mx/ehn23/EHNO2304.pdf> consultado el 13 de abril de 2013.

A pesar de ser uno de los primeros caminos construidos y de servir de enlace entre la capital del virreinato y su metrópoli, no recibió el mantenimiento adecuado, deteriorándose con el tiempo.⁷⁰ Al arribar José de Gálvez, visitador general, en 1765, se planteó reconstruirlo para que se pudiera transportar una mayor cantidad de mercancías con un flete menor, con el fin de estimular el intercambio comercial.

No obstante su importancia mercantil, su restauración fue pospuesta hasta el gobierno del virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, conde de Revillagigedo (1789-1794), quien se propuso hacer realidad el proyecto. Para lograrlo recurrió al Consulado de México, que ya había hecho con anterioridad préstamos al gobierno y vio en la empresa la oportunidad de recuperar parte de su poder, disminuido por el decreto que anulaba el transporte en flotas. Y es que al darse la libertad de comercio, la llegada de embarcaciones de forma constante a Veracruz, había originado un abasto excesivo que resultaba negativo para los comerciantes criollos, que basaban su riqueza en el aprovisionamiento limitado y la escasez.⁷¹

Pero pronto se dieron pugnas entre el Consulado y Revillagigedo, ya que el virrey deseaba rehabilitar el camino por la vía que cruzaba Jalapa, mientras que los mercantes lo querían hacer por el ramal de Orizaba. En el enfrentamiento intervinieron intereses de los dos bandos, pues la ruta elegida por el gobernante tenía fuertes ligas con los factores hispanos, mien-

⁷⁰ El virrey Carlos Francisco de Croix que gobernó a la Nueva España de 1766 a 1771 creía que teniendo al camino en mal estado se evitaba que una fuerza enemiga llegara a la capital, pero el resultado fue el bloqueo del comercio y proliferación de bandidos. Rodrigo Méndez Hernández. “Bandolerismo en el camino México-Veracruz de finales del siglo XVIII a la primera república federal.” Tesis de licenciatura en Historia, UNAM, México, 2009, p 42.

⁷¹ Guillermina del Valle Pavón. “Antagonismo entre el Consulado de México y el virrey Revillagigedo por la apertura comercial de Nueva España, 1784-1794” [edición en línea] <http://www.iih.unam.mx/publicaciones/revistas/novohispana/pdf/novo24/0343.pdf> consultado el 13 de abril de 2013.

tras que en la segunda vía, varios miembros del Consulado tenían fuertes inversiones.⁷²

Así como Revillagigedo favoreció el ramal de Jalapa, su sucesor Miguel de la Grúa Talamanca de Carini Marqués de Branciforte (1794-1798) dio un giro radical, al hacer lo contrario:

Se esforzó para que el monarca autorizara la transformación del camino de Orizaba en vía carretera; consiguió que se legalizara la fabricación del aguardiente de caña, medida que favoreció a los mercaderes que habían invertido en la producción de azúcar, e hizo todo lo posible por impedir que se crearan nuevos consulados⁷³

Branciforte entró en conflicto con el Consulado de Veracruz, por lo que dio la recomendación expresa de no habilitar el ramal de Jalapa. Fue preciso esperar hasta 1803, cuando el virrey José Joaquín Vicente de Iturrigaray y Aróstegui de Gainza y Larrea (1803-1808) dio la autorización para que se iniciaran los trabajos de esa ruta. De todas formas, la construcción de los ramales del camino no pudo realizarse completamente, ya que varios elementos lo impidieron: la oposición de los propietarios por cuyas tierras atravesaría el camino, la falta de mano de obra y el conflicto armado que se inició en 1810.

En efecto, cuando se inició el movimiento insurgente en la primera mitad del siglo XIX, el camino se vio afectado, ya que sufrió maltratos y daños de manera intencionada. Los insurgentes, en un intento por cortar las comunicaciones entre España y la Ciudad de México, destruyeron las par-

⁷² Clara Elena Suárez Arguëllo. "De caminos, convoyes y peajes: Los caminos de México a Veracruz, 1759-1835" *Relaciones. Revista del Colegio de Michoacán* [edición en línea] <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/137/13708509.pdf> consultado el 23 de abril de 2013. El Consulado de México ostentaba el monopolio comercial en Nueva España, el virrey quiso arrebatárselo mediante la reconstrucción del ramal que favorecía al Consulado de Cádiz, cuyos representantes se habían establecido en Jalapa. Por su parte, los comerciantes criollos habían establecido ligas mercantiles con la zona de Orizaba y Córdoba, de gran riqueza agrícola, especialmente cultivos de caña de azúcar y tabaco, además de ser punto de unión de varios caminos que venían de regiones sureñas productoras de grana y añil, que eran productos de exportación. Peter Rees. *Transportes y Comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*, trad. Ana Elena Lara Zúñiga. México, SEP, 1976, (Sep Setentas 304), p. 72.

⁷³ del Valle Pavón. *Op. Cit.*

tes que no estaban vigiladas por los realistas.⁷⁴ Todo lo anterior originó que la construcción de la ruta fuera abandonada, así como los trabajos de mantenimiento y cobro de peaje; no era de extrañar que en los primeros años del México independiente, más que camino pareciera, en algunos tramos, “antiguo lecho de arroyo de montaña más bien que obra llevada a cabo con el propósito de facilitar las comunicaciones.”⁷⁵

3.3 Entre bandidos te veas

De pie en la cubierta del barco vio esa mañana la fortaleza de San Juan de Ulúa que le daba la bienvenida al puerto de Veracruz; poco después acompañado de su equipaje pisaba por primera vez tierra mexicana. La flamante ciudad de Veracruz no fue de su agrado, un sofocante calor se hacía sentir durante la mayor parte del día, además nubes de mosquitos y otros insectos molestaban constantemente a los recién llegados.⁷⁶

Había procurado llegar al puerto antes del inicio de la temporada del *vómito negro*, que se extendía durante los meses más calientes (desde finales de abril a principios de octubre) y que era especialmente mortal para los extranjeros.⁷⁷ Hospedado en una posada esperaba iniciar al día siguiente su travesía hacia la Ciudad de México, durante la velada oyó una serie de historias de robos y noticias alarmantes sobre la seguridad en los caminos. Aparte, en su país de origen, algunos familiares y amigos, que habían via-

⁷⁴ Henry George Ward. *México en 1827*, trad. Ricardo Haas, México, FCE, 1981, (Biblioteca Americana), pp38 y 429.

⁷⁵ Brantz Mayer. *México lo que fue y lo que es*, trad. Francisco A. Delpiane, México, FCE, 1953, (Biblioteca Americana), p 368.

⁷⁶ Carl Bartholomeus Heller. *Viajes por México en los años 1845-1848*, trad. Elsa Cecilia Frost, México, Banco de México, 1987, p 61.

⁷⁷ La fiebre amarilla era conocida como vómito negro debido a uno de sus síntomas. Aparte de los extranjeros, los arrieros del interior del país evitaban visitar el puerto de Veracruz durante la temporada de calor. Ward. *Op. Cit.*, pp 455-456.

jado con anterioridad a México, le aconsejaron llevar consigo algunas armas para defenderse en el camino.⁷⁸

También le advirtieron sobre dar información de su itinerario, pues muchos ladrones escuchaban directamente o a través de espías las pláticas de los viajeros, para conocer con exactitud su hora de salida, derrotero, si viajaban solos y el tipo de equipaje que llevaban.⁷⁹ Un joven se sentó en la mesa con nuestro personaje, su rostro parecía amigable, comenzando a hacerle plática, le preguntó de dónde venía, su destino y que trayecto iba a tomar. El viajero le informó que iba a salir por la ruta de Orizaba, a mediodía y que iba a viajar en una litera; lo anterior era falso pues saldría al amanecer en una diligencia, por el ramal de Jalapa.⁸⁰

El trayecto que el viajero había escogido estaba dominado los primeros dos días por el clima tropical, al cabo de los cuales el paisaje iba cambiando: la exuberante vegetación e intenso calor daban paso a “uno de los más magníficos escenarios montañosos de que se pueda ufanan el mundo.”⁸¹ Tal entorno rodeaba a la ciudad de Jalapa, donde principiaba el descenso hacia la fortaleza de Perote; pasando el punto comenzaba un tramo conocido como el “trayecto de la muerte” que incluía los poblados de Amo-

⁷⁸ Mayer. *Op. Cit.*, p. 17.

⁷⁹Laura Solares Robles. *Bandidos somos y en el camino andamos. Bandidaje, caminos y administración de justicia en el siglo XIX. 1821-1855. El caso de Michoacán*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, p 90.

⁸⁰ Existían diversos medios para viajar del puerto de Veracruz al interior del país; el más simple era a caballo, no se recomendaba para los recién llegados pues se exponían a los fuertes rayos del sol, otro era la diligencia que recorría rápidamente la distancia entre el puerto y la Ciudad de México, su inconveniente residía en que había tramos del camino que eran ascendentes y estaban en malas condiciones, por lo que se viajaba en ellos con lentitud y fuertes sacudidas, la litera tenía forma de cama individual, techada y con cortinas a los lados, el viajero podía ir acostado o sentado, impulsada por dos mulas, su inconveniente era que se sufría por el polvo o cuando las mulas iban a trote por tramos estrechos. Algunos viajeros intentaron librarse de los asaltos, solicitando una escolta que los acompañara en el trayecto, lo anterior no era garantía de seguridad; pues se daba el caso de que los hombres contratados fueran bandidos al servicio del gobierno, o que los ladrones sobornaran a los guardias para que se fueran retrasando y así poder cometer el asalto. Carl Christian. Becher. *Cartas sobre México*, trad. Juan Antonio Ortega y Medina, México, UNAM, 1959, (Nueva Biblioteca Mexicana 3), pp 67-68, Marquesa de Calderón de la Barca. *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, trad. y prólogo de Felipe Teixidor, México, Porrúa, 1959, p 31, Barón Henrik Eggers. *Memorias de México*, trad. Erik Hójbjerg, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura-Miguel Ángel Porrúa, 2005, (Conocer para Decidir), p 125, Mayer. *Op. Cit.*, pp 32-33 y Méndez Hernández. *Op. Cit.*, p134.

⁸¹Ward. *Op. Cit.*, pp 38-39.

zoc, El Pinar, Nopalúcan y la ciudad de Puebla, llamado así porque esa zona estaba infestada de bandoleros, quienes aprovechaban la accidentada geografía del entorno para cometer sus fechorías, ya que se escondían en barrancas y desfiladeros para emboscar a los viajeros.⁸²



Fuente: <http://arrierosdemexico.blogspot.mx/search/label/Viajes>

Imagen 10. Los bandoleros se apostaban estratégicamente en los caminos para asaltar a los viajeros.

Diversos extranjeros dejaron relatos acerca de la forma en que se daba el encuentro con los bandidos. Casi siempre era de la siguiente manera: al toparse el vehículo con una gavilla, el conductor lo detenía, ya que de lo contrario los asaltantes podían disparar y matar a los animales, haciéndose acreedor a represalias por tratar de huir; se pedía a los pasajeros, de una manera cortés, que descendieran, siendo revisados cuidadosamente, después de lo cual se les solicitaba que se tiraran boca abajo para poder inspeccionar el transporte y las maletas, ya que, en la mayoría de

⁸²Becher. *Ibíd.*, p 73.

los casos, los viajeros escondían sus objetos de valor en el interior de los vehículos. Hecho lo anterior, partían a galope; los pasajeros podían continuar el trayecto hasta ser interceptados por otra banda.

Cuando los bandoleros no encontraban resistencia, se comportaban de una manera amable conformándose con lo hurtado, sin ocasionar daños físicos a sus víctimas y si viajaba un religioso, llegaban incluso a pedirle su bendición y a darle disculpas; en caso contrario, se iniciaba un combate donde ganaba el grupo mejor armado. Cuando los pasajeros dominaban, los ladrones salían huyendo; si la suerte favorecía a los bandidos, se mostraban crueles y brutales, despojando y asesinando a los viajeros.⁸³Las bandas que infestaban los caminos de la joven república tenían como características principales estar integradas, en una gran mayoría, por “hombres jóvenes de entre 20 y 30 años, de clase popular rural, analfabetas y casados.”⁸⁴

Nuestro personaje pasó sin contratiempos el “trayecto de la muerte” llegando a la ciudad de Puebla, lo cual era garantía que el resto del trayecto iba a ser igual. Brantz Mayer relató, a principios de la década de 1840, que a corta distancia de la ciudad; se apostaba una banda de salteadores para despojar a los viajeros, a pesar de haber varios regimientos de caballería preparados para salir en su persecución.⁸⁵

Después de dormir en Puebla el viajero salió rumbo a Río Frio, un pequeño poblado que tenía fama, entonces, de ser guarida de bandoleros. Para su fortuna, un destacamento del ejército regresaba a la Ciudad de México, por lo que la diligencia fue escoltada por los soldados; el camino empezó a ser ascendente atravesando diversas poblaciones, entre las que

⁸³Becher. *Ídem*.Eggers. *Ídem*, Antonio García Cubas. *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual orden social. Ilustradas con más de trescientos fotograbados*, México, Porrúa, 1986, (Biblioteca Porrúa 86), p. 200 y Heller. *Op. Cit.*, pp 125-126.

⁸⁴Lorenzo Meyer. “La nación de los bandidos” *El Siglo de Torreón*, año. LXXXVIII, núm. 26, Torreón Coahuila, jueves 25 de marzo de 2010, [edición en línea] <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticias/510781.html> consultado el 8 de octubre de 2010.

⁸⁵Mayer. *Op. Cit.*, p. 52

destacaban San Rafael, San Baltasar y San Martín Texmelucan, en una parte del trayecto se cruzaron con varios jóvenes jinetes armados con carabinas y machetes, que al ver a la escolta se tuvieron que conformar con quedarse murmurando maldiciones.⁸⁶

Luego de cuatro días de itinerario, cruzando paisajes montañosos y cubiertos de bosques, donde había hermosos parajes de robustos árboles y flores silvestres salpicados de gran cantidad de cruces que indicaban asesinatos, la diligencia arribó a una de las varias posadas del lugar, el propietario, un alemán, hospedó a los viajeros y a la hora de la cena mantuvo entretenidos a sus huéspedes con historias de bandoleros y asesinatos.⁸⁷ Finalmente la diligencia arribó sin contratiempos a la capital del país, entrando por la garita de San Lázaro.

3.4 El “Chato” Domínguez

Entre los múltiples bandidos que recorrían el camino México-Veracruz en la primera mitad del siglo XIX, se encontraba Manuel Domínguez, oriundo de la ciudad de Puebla, “hijo de Don Joaquín Domínguez y de Doña María Josefa Quiñones, tenía dos hermanos uno llamado José, y otro Manuel, zapateros de oficio.”⁸⁸ Antes de ser bandolero, se dedicó al comercio: primero como carnicero, teniendo su negocio en la ciudad y vendiendo la mercancía en los pueblos cercanos; después fue mercader ambulante de cambayas,⁸⁹ aunque también dijo haberse dedicado un tiempo al oficio de tejedor.⁹⁰

⁸⁶ Karl Koppe. *Cartas a la patria: Dos cartas alemanas sobre el México de 1830*, trad. Juan Antonio Ortega y Medina, México, UNAM, 1955, p 137.

⁸⁷ Mayer. *Ibid.*, p. 55. Heller. *Op. Cit.*, p. 133 y Calderón de la Barca. *Op. Cit.*, p. 52

⁸⁸ Antonio Carrión. *Historia de la Ciudad de Puebla de los Ángeles. Obra dedicada a los Hijos del Estado de Puebla*, tomo II, 2ª ed., Puebla, Puebla, Editorial José M. Cajica JR, 1970, p 303.

⁸⁹ Las cambayas son coloridas mantas de algodón fabricadas de forma artesanal en telares de pedal, las telas están diseñadas sobre la base de franjas de hilos con diferentes colores y asimismo pueden formar cuadrículas

No era un bandido ordinario, pues además de poseer un gran conocimiento de los caminos de la zona, contaba con influencia sobre los bandoleros de la región.⁹¹ Lo anterior puede saberse pues, después de haber robado al intérprete de un oficial estadounidense, le proporcionó un pase para que no volviera a ser asaltado.⁹² Otro relato menciona que Domínguez podía mandar a un gran número de bandidos con una sola señal, además de hacer buenos negocios vendiendo pases entre los comerciantes, para que pudieran transportar con tranquilidad sus mercancías y dinero.⁹³

Sobre su aspecto físico, hay diversos relatos. El coronel Ethan Allen Hitchcock, inspector general de las tropas de Scott, lo describe como un individuo joven y fornido.⁹⁴ Existe, también la descripción hecha en 1840 por una de sus víctimas, que lo menciona como: “hombre mozo todavía, color trigueño, nariz chata, escaso de barba, pasado de carnes, manifestando ser alto de cuerpo.”⁹⁵

Otra descripción sobre su aspecto es la que sigue:

Muy repugnante; tez color de cobre, pelo y barba negros, de pelos gruesos y erizados, boca desmesurada, de labios gruesos, y amoratados, nariz chata de anchas ventanas, ojos negros, muy pequeños y torvos, y coronados por unas cejas hirsutas [sic] y espesas que le daban un aspecto feroz, vestía de géneros finos, pésimamente confeccionados, y jamás se pre-

multicolores. Muy solicitadas para la producción de manteles y la hechura de cortinas, también eran utilizadas para cubrir los techos de las casas de adobe. Nota del autor.

⁹⁰ Según relató a Ethan Allen Hitchcock, había sido un honesto tejedor hasta que fue atacado por un oficial mexicano, entonces huyó al monte y trasmutó en jefe de bandoleros. Justin H. Smith. *The war with México*, vol. II, New York, The MacMillan Company, 1919, p 362, nota 19, Hitchcock. *Op. Cit.*, p 56 y Smith & Judah. *Op. Cit.*, p 219.

⁹¹ Hitchcock. *Ibid.*, p 61.

⁹² *Ibid.*, p 67.

⁹³ Se decía que la banda había desarrollado una completa comunicación a través de una serie de signos secretos. Smith & Judah. *Ídem.*

⁹⁴ Hitchcock. *Ibid.*, p 61

⁹⁵ “Causa criminal en averiguación del robo que con caballos y en caminos públicos experimentaron Dn Patricio Arriaga, Dn Juan Lucio, Dn Manuel Hilario, Dn Joaquín Juárez, Dn Manuel, Dn Francisco García, hermanos, Dn Miguel Iriarte y Dn Manuel Durango por el que está preso Manuel Domínguez”. Archivo Histórico Judicial de Puebla, en adelante AHJP, expediente 20650, año 1840, f 3.

sentaba sin un par de enormes pistolas y un puñal en la cintura, y cuando montaba á caballo usaba lanza y machete.⁹⁶

Era aficionado a usar artículos de lujo, pues tenía “una silla de montar guarnecida de plata, un freno guarnecido de plata con doce piezas, bozal [sic] con botones de plata, espuelas de plata, pantalones de paño con botones de plata.”⁹⁷

El teniente Henry Moses Juda describió su encuentro en el verano de 1847 con él: “este capitán de ladrones es un hombre de muy buen aspecto con buena cara y nada indica crueldad en él.”⁹⁸

El rostro de Domínguez fue plasmado por el daguerrotista⁹⁹ de origen alemán George Noessel, siendo este hecho reseñado por el periódico *The Daily Picayune* de Nueva Orleans, en su número del 1 de enero de 1848: “El coronel no es hermoso, nuestros lectores pueden estar seguros. Una tosca sensualidad es la característica predominante de su cara. Aquellos que lo han visto lo describen como un completo villano.”¹⁰⁰ Un diario mexicano de la época describía a Domínguez con las siguientes características: “la sutileza de la Zorra, la rapacidad sanguinaria del ave de rapiña, la ferocidad del tigre, y la estupidez animal de una bestia.”¹⁰¹

⁹⁶ Carrión. *Op. Cit.*, p 304.

⁹⁷ “Causa criminal en averiguación...*Ibid.*, f 5.

⁹⁸ Smith & Judah. *Op. Cit.*, p 232.

⁹⁹ El daguerrotipo consistía en recubrir una placa de cobre con una capa de plata, bruñéndola con trípoli y exponiéndola a vapor en una cámara oscura, formándose yoduro de plata; para facilitar su manejo se bañaba con bromuro de calcio. Una vez impresa, se exponía a la acción del vapor de mercurio, el cual se amalgamaba con la plata; posteriormente se lavaba con una solución de cloruro de oro e hiposulfito de sosa para fijar la imagen y quitar los restos de yoduro de plata. Fabiola García Rubio. *La entrada de las tropas estadounidenses a la ciudad de México. La mirada de Carl Nebel*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, (Historia social y cultural), p 63, nota 52.

¹⁰⁰ Noessel se instaló en el puerto de Veracruz, poco después de haber sido tomado por Scott. En noviembre de 1847 estableció su estudio en una casa particular, pero poco tiempo después abandonó su oficio pues, para febrero de 1848, se encontraba conduciendo una caravana de mercaderes desde el puerto de Veracruz a la ciudad de México. “George Noessel” [edición en línea] <http://www.library.ci.corpuschisti.tx.us/oldbayview/noesselref.htm> consultado el 7 de enero de 2008 y *Eyewitness to war: prints and daguerreotypes of the Mexican War, 1846-1848*, Martha A Sandweiss & Rick Steward (comp.), Hong Kong, Amon Carter Museum, Fort Worth, Texas, 1989, p 53 y *The Daily Picayune*, 1 de enero de 1848, n 20 p 2.

¹⁰¹ “Contra-Guerrilleros Poblanos,” en *El Universal*, 30 de diciembre de 1849, tomo III, n 410, p 2.



Fuente Wikipedia https://es.wikipedia.org/wiki/Mexican_Spy_Company#/media/File:Manuel_Dom%C3%ADnguez.JPG

Imagen 11. Manuel “Chato” Domínguez, jefe de la Mexican Spy Company.

De los anteriores relatos se deduce que Domínguez era un individuo joven, de cuerpo fornido y que poseía como principal rasgo tener una nariz chata, de ahí su sobrenombre: *el chato*. Existe discrepancia respecto a su comportamiento de bandido; para Hitchcock era ladrón, pero no asesino, y Juda escribió: “Domínguez dice que nunca ha matado a un hombre en su vida, desconozco la vida que ha llevado,”¹⁰² también se dice que, estando preso en Puebla, asesinó a otro recluso y que posteriormente mató a machetazos a un guerrillero en Santa Inés Zacatelco, colgando el cadáver de un árbol.¹⁰³

¹⁰²Smith & Judah. *Ídem*.

¹⁰³Carrión. *Op. Cit.*, p 303.

Era un preso reincidente, pues fue encarcelado en varias ocasiones, pero en la prisión se encontraba a sus anchas al ser “su habitación cotidiana, generalmente fungía en ella de presidente, o de capataz.”¹⁰⁴ Lo anterior no era raro; ya Mayer había escrito sobre la vida que llevaban los convictos en la cárcel, donde tenían comida y techo seguros.¹⁰⁵ Así que Domínguez, al tener influencia, podía pasársela de forma tranquila durante el tiempo que duraban sus condenas.

De cómo se puso a las órdenes de los estadounidenses, Hitchcock, escribió en su diario:

Mi relación con el bandido Domínguez es muy curiosa e interesante. Primero me fue enviado por el general Worth. Cuando éste llegó aquí [a Puebla] por primera vez alguien le indicó a ese hombre como un gran bandido, deseando que pudiera apresarlo. El hombre estaba viviendo con su familia tranquilamente en la ciudad, pues la gente le temía o las leyes eran impotentes con respecto a él.

*El general Worth lo arrestó; pero después de unos pocos días lo envió a buscar y le dijo por qué lo había arrestado (por la denuncia de sus propios conciudadanos). Dándole a entender que no tenía amigos entre los mexicanos, le ofreció tomarlo a nuestro servicio. ¡El plan tuvo éxito! Domínguez se colocó inmediatamente al servicio de Worth. Cuando llegó aquí el general Scott, el general Worth me lo mandó a mí.*¹⁰⁶

Ahora bien, Polk había adoptado la medida de recurrir a los sobornos y compra de lealtades para apresurar el término de la guerra. Al ser Scott designado en noviembre de 1846 comandante de la escuadra que tomaría Veracruz, solicitó al departamento de Guerra la cantidad de \$30 000 para efectuar el pago de operaciones secretas.¹⁰⁷ Dichas maniobras fueron realizadas por el coronel Hitchcock, encargado de llevar los asuntos “sucios” al

¹⁰⁴*Ídem.*

¹⁰⁵*Vid. Mayer. Op. Cit., pp 354-355.*

¹⁰⁶Hitchcock. *Op. Cit.*, p 66. Cursivas mías.

¹⁰⁷Caruso. *Op. Cit.*, p 147. También Bustamante menciona la utilización de dinero por parte de Polk, para acelerar el fin de la guerra. Bustamante. *Op. Cit.*, p 77.

ser quien hacía y llevaba el control de las operaciones.¹⁰⁸ “Pero también Scott distribuyó dinero entre sus generales más cercanos, como Worth el cual recibió \$1000 mil pesos para operaciones secretas,”¹⁰⁹ por lo cual, al tomar la ciudad de Puebla, seguramente llegaron a sus oídos la fama y hazañas de Domínguez así como su influencia sobre los bandidos de la zona. Sabedor de los problemas que tenía el ejército de ocupación con las guerrillas quienes hacían difícil el abastecimiento y comunicación, vio en su empleo una manera de mantener, aunque fuera de una manera parcial, abierto el enlace con Scott que seguía en Jalapa.

Tal parece que los primeros trabajos de Domínguez fueron servir de correo a través del camino México-Veracruz; el capitán Anderson escribió sobre un mexicano a las órdenes de Worth, quien se encargaba de llevar cartas a Veracruz y que en una ocasión tuvo que esconderse con la correspondencia, para no ser tomado prisionero por sus compatriotas.¹¹⁰ Kirkham apuntó en su diario que mandó una carta a su esposa la cual “la llevará un mexicano que parte por la mañana a Veracruz.”¹¹¹

Además de esos trabajos, también hizo tareas de exploración y reconocimiento, en las cuales seguramente fue acompañado por algunos miembros de su banda, ya que el 25 de mayo, en territorio de Tlaxcala, el guerrillero Ausencio Ávalos dijo haberse enfrentado a “un grupo de malhechores que huyeron rumbo a Puebla,”¹¹² cayendo en su poder sólo un miembro de aquel grupo. También Domínguez o alguno de sus hombres sirvieron de guía a los contraguerrilleros texanos¹¹³ y a las fuerzas regula-

¹⁰⁸ Si las operaciones hubieran sido hechas por generales de alto rango, como Taylor o Scott, podría significar el fin de sus aspiraciones políticas, para las que se exigía responsabilidad judicial. Alfredo Ávila. “La Contraguerrilla de Manuel Domínguez 1847-1848” [edición en línea] http://www.academia.edu/1228357/La_contraguerrilla_de_Manuel_Domínguez, consultado el 10 de octubre de 2010.

¹⁰⁹ Caruso. *Ibid.*, p 150.

¹¹⁰ Anderson. *Op. Cit.*, p 207.

¹¹¹ *Vid infra* p24, nota 46.

¹¹² Jaime Sánchez Sánchez. “El territorio tlaxcalteca y la guerra contra Estados Unidos” en Laura Herrera Serna (coord.) *México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales*, México D.F., Museo Nacional de las Intervenciones, CONACULTA, 1997, p 648.

¹¹³ *Vid infra* p 25.

res la noche del 20 de junio para sorprender y eliminar a un grupo de guerrilleros, que intentaban atacar a un convoy proveniente del puerto de Veracruz.¹¹⁴

Con lo anterior, observamos que Domínguez entró al servicio de los estadounidenses a mediados de mayo, unos días después de tomada Puebla.¹¹⁵ Cuando Scott llegó a esta ciudad el 27, el bandolero fue remitido a su presencia; tal parece que había cumplido cabalmente con sus tareas, ya que al comparecer ante el general llevaba una buena recomendación de Worth. Fue enviado a la presencia del coronel Hitchcock, que fungía de inspector general del ejército y quien describió así su primer encuentro con Domínguez:

Anoche, también debo recordarlo, adquirí los servicios de una persona muy extraordinaria, un mexicano más bien corpulento para su profesión, pero de ojo agudo y vivo y evidentemente arrojado 'como un león', arrojado como un *hombre honesto*. Ha sido muy famoso como capitán de bandidos y conoce las bandadas y todo el país.¹¹⁶

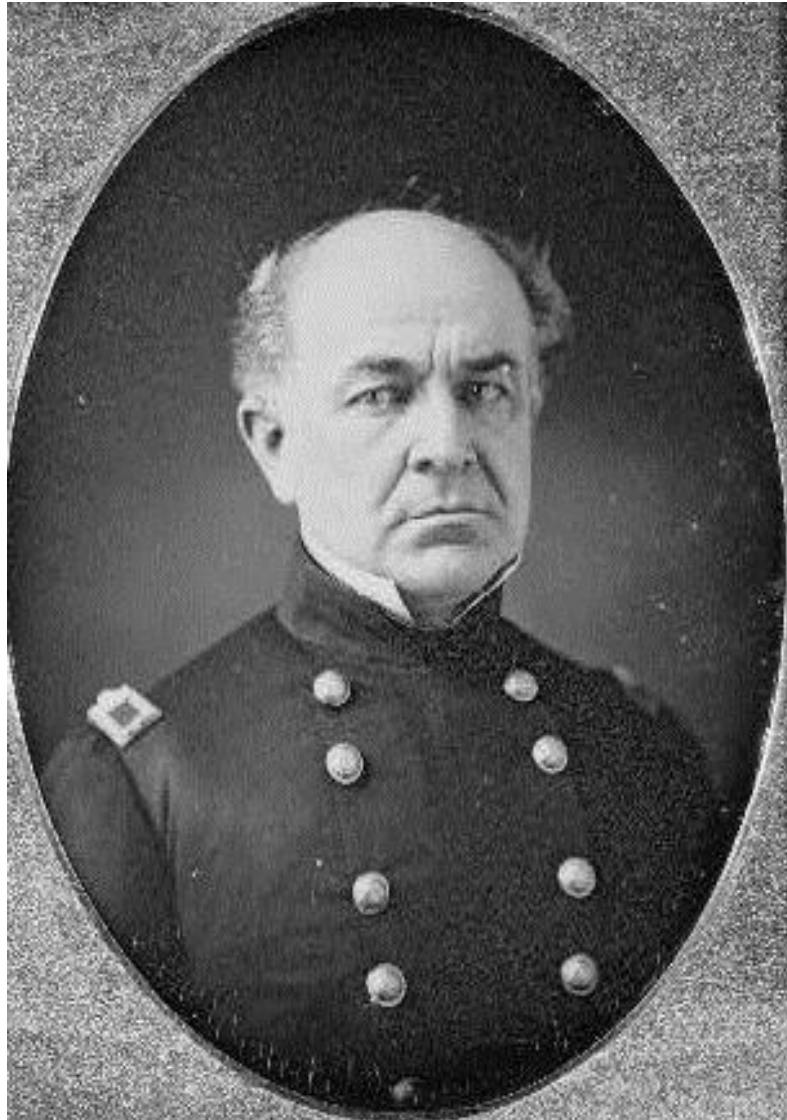
El primer trabajo que Hitchcock le encomendó fue llevar una carta al comandante militar de Jalapa: el coronel Thomas Childs, en la que Scott le ordenaba trasladarse con sus fuerzas a Puebla, así como reubicar el hospital militar en la fortaleza de Perote.¹¹⁷ La misión tenía como objeto probar la lealtad y capacidad de Domínguez pues, según el resultado, se le emplearía para posteriores servicios.

¹¹⁴Ballentine. *Op. Cit.*, pp 221-222, Caruso. *Ibid.*, p 153 y Roa Bárcena, tomo II. *Op. Cit.*, pp 327-331. Este convoy había salido de Veracruz el día 5 de junio bajo el mando del teniente coronel James S. McIntosh, compuesto de 128 carros, 500 mulas y más de 600 hombres, transportando municiones y entre 300 y 500 000 pesos. Posteriormente el general George Cadwallader se hizo cargo del mando. Fue atacado por los grupos guerrilleros desde su salida, hasta que Walker y sus hombres se encargaron de ellos.

¹¹⁵ Alfredo Ávila menciona que fue capturado el día 2 de junio, lo cual es erróneo, pues en esa fecha apenas conoció al coronel Hitchcock. Ávila. *Op. Cit.*

¹¹⁶Hitchcock. *Op. Cit.*, p 61.

¹¹⁷ Roa Bárcena. *Op. Cit.* tomo II, p 357.



Fuente: Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C.
USA <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3d02078>

Imagen 12. Coronel Ethan Allen Hitchcock.

3.5 La lista de Ferra

Ya se mencionó la dificultad que se presentaba a los estadounidenses para tener abiertas sus comunicaciones con la costa, además de vivir en un constante estado de alerta, debido a los rumores de posibles ataques por parte de guerrilleros o del ejército mexicano. Ante esta situación, Hitchcock y Scott advirtieron la necesidad de contar con elementos que pudieran atravesar las líneas mexicanas y mantuvieran el contacto entre

Puebla y Veracruz, además de conseguir información fidedigna sobre los movimientos del enemigo.

Con anterioridad, el intérprete del mayor [Franklin] Smith, del grupo de ingenieros, un virginiano apellidado Spooner, había sido robado por Domínguez, quién le proporcionó un pase para no volver a ser asaltado. Recientemente se había topado con el bandolero en la calle, ocurriéndole la idea de utilizarlo, junto con sus hombres, platicó con el mayor Smith sobre la conveniencia de emplearlo. El oficial, a su vez, comunicó el proyecto al general Scott, quien llamó a su coronel para comentar la idea, suscitándose luego una discusión entre Hitchcock y Smith, sobre la mejor forma de emplearlo: la propuesta del primero era utilizar a Domínguez y sus hombres para que por su conducto los bandidos no molestaran a los convoyes de abastecimiento y que, además por un pago extra, sirvieran de guías, correos y espías, como ya venían haciendo. Por otra parte Smith quería que fueran reclutados para pasar a formar parte del ejército.¹¹⁸

Al no llegar a un acuerdo recurrieron nuevamente a Scott, quien se inclinó por la idea de Hitchcock, por lo que encomendó al coronel que recabara más información para realizar ese proyecto. Fue aquí donde hizo su aparición un nuevo personaje: un español apellidado Ferra, quien vivía por ese tiempo en Puebla y también se distinguía por su mala conducta y fechorías.¹¹⁹ De ser este Ferra Juan Ferro, debía de conocer personalmente a Domínguez, pues tiempo atrás, cuando *el chato* se dedicaba a trabajar de carnicero, lo acompañaba a vender su mercancía en los pueblos circunvecinos a la ciudad de Puebla.¹²⁰ Scott se comunicó con él y negociaron que Ferra consiguiera atraerse a la causa estadounidense a los presos de la cárcel, por lo que se convino reducirlo a prisión el 25 de junio.

¹¹⁸Hitchcock. *Op. Cit.*, p 66.

¹¹⁹ “Contra-Guerrilleros Poblanos.” *Op. Cit.*, p2.

¹²⁰Carrión. *Op. Cit.*, p 303.

Dos días antes, Hitchcock había entablado pláticas con Domínguez, sugiriéndole poner al servicio de los norteamericanos a los bandidos de la zona.¹²¹ El bandolero, al principio, se mostró reacio a colaborar, aunque al final aceptó. Se acordó formar una compañía de espías, tomando como base a Domínguez y a cinco miembros de su banda; al primero se le pagaría \$3 pesos diarios y su ropa, al resto \$2 pesos. Se les emplearía en tareas de correos y espías, por lo que fueron enviados de inmediato en diferentes direcciones a recabar información.¹²²

Por su parte, Ferra no tuvo problemas para relacionarse con los presos, que eran “hombres tan perversos como el que se les presentaba con el carácter de redentor, y esa concordancia de ideas y propensiones dio complemento a la comisión de Ferra.”¹²³ Diez reclusos aceptaron colaborar a cambio de su libertad; para cuando su reclutador salió de la cárcel con una lista con posibles candidatos,¹²⁴ otros dos presos se habían unido al grupo. Estos doce convictos fueron excarcelados.¹²⁵

Los reos fueron llevados a la presencia de Hitchcock y Domínguez el mismo día a la una de la tarde. Sin lugar a dudas el último los conocía, ya que al verlos protagonizó con ellos una escena de amistad y alegría; como relata el coronel se abrazaron y lloraron y al término de ello juraron fidelidad a los Estados Unidos siendo regresados a prisión, mientras se revisaban sus casos para que salieran libres.¹²⁶

Los nombres de los doce reos eran:

1. Antonio Osorno

¹²¹ Hitchcock. *Op. Cit.*, p. 67. Domínguez recibió instrucciones de investigar cuántos ladrones estarían dispuestos a unírsele, calculando un número de 300 individuos.

¹²² *Ídem.*

¹²³ “Contra-Guerrilleros Poblanos.” *Ídem.*

¹²⁴ *Ídem.*

¹²⁵ A pesar de saberse en la Ciudad de México lo que estaba ocurriendo en Puebla, el gobierno nacional no hizo nada para tratar de detener el proyecto. Pareciera que subestimó la formación del cuerpo de espías; lo más probable es que no contara con los recursos necesarios para impedirlo. *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 14 de julio de 1847, tomo IV, núm. 123, p 2.

¹²⁶ Hitchcock. *Op. Cit.*, p 68.

2. Bartolo Capello
3. Domingo García
4. Ignacio Montes o Cristóbal Guillen
5. Joaquín Palacios
6. José de la Luz Lastiri
7. José María Arroyo
8. Juan Cacho o Rivera
9. Lino García
10. Miguel Ávila
11. Pedro Arría ¿Arias?
12. Rafael Rocha¹²⁷

A estos miembros iniciales les fue repartido alrededor de \$50 pesos. El grupo original pronto se fue haciendo más grande, ya que en los siguientes días otros convictos salieron de la cárcel para sumarse. Niceto de Zamacois cuenta que los criminales “hicieron una representación a Scott, pidiendo la libertad y ofreciéndole dirigir al ejército invasor en los caminos para la capital y perseguir las guerrillas.”¹²⁸

El general aceptó la proposición, a cambio que los presos cumplieran con los siguientes requisitos:

Bajo el pretexto de solicitudes en que los agraciados aleguen el tiempo de su detención, ofrezcan servir en lo que se les ocupe, digan los jueces que conocen de sus causas, los cohechos que les han hecho, que han logrado por este medio, etc.¹²⁹

El 28 de junio fueron liberados:

1. Cristóbal Salcedo

¹²⁷*Diario del Gobierno de la República Mexicana. Ibid.*, p 3.

¹²⁸ Niceto de Zamacois. *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas, y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en los conventos de aquel país*, vol. XII. Barcelona-México, J.F. Parres y Compañía, 1880, p 688.

¹²⁹*Diario del Gobierno de la República Mexicana, Op. Cit.*, p 2.

2. Dionisio Correa
3. Ignacio Posadas
4. José Andrés
5. José de la Luz Gómez
6. José María Alanís
7. José María Cerezo
8. José María Martínez
9. José María Pineda
10. Manuel León¹³⁰

El 1 de julio, más miembros se fueron integrando. Salieron así de la cárcel:

1. Andrés Juárez
2. Ángel Campos
3. Antonio Campos
4. Cleofás Acosta
5. Hipólito Flores
6. Ignacio Blanco
7. José María Bustos
8. José María García
9. José María Heredia
10. José María Moredia
11. José María Pérez
12. José María Rosales
13. José María Sánchez
14. Juan de la Cruz Horta
15. Juan Orea
16. Juan Paredes
17. Lino Chantes

¹³⁰*Ibid.*, p 3.

18. Miguel Salamanca
19. Nicolás Flores¹³¹

Entre el 3 y 4 de julio, solamente se menciona la excarcelación de dos personas:

1. María G. Armenta
2. Rafael Medrano¹³²

Sin embargo, para el 5 de julio, salieron libres:

1. Antonio Carbajal
2. Antonio Sosa
3. José M. Robles Alvarado
4. José María Cordero
5. José María Morales
6. Juan Carbajal
7. Juan Pineda¹³³
8. Manuel Ortiz
9. Miguel Ávila (II)
10. Miguel Calderón
11. Miguel Osorio
12. Rafael Ponce
13. Tiburcio Pérez

Hubo otros presos que obtuvieron su libertad de los estadounidenses de una manera singular. Fueron enviados a barrer las calles de la ciudad sin ningún tipo de vigilancia, lo cual aprovecharon para no regresar a prisión:

1. Desiderio Correa

¹³¹ *Ídem.*

¹³² *Ídem.*

¹³³ *Ídem.*

2. José de Santiago
3. Juan Valdieso
4. Laureano Vargas
5. Lino Vargas
6. Pedro Ramírez
7. Sebastián Fuentes¹³⁴

Aparte de los anteriores individuos, hubo más que se unieron al proyecto, de los cuales no se saben los nombres ya que, como escribió Hitchcock en su diario: Domínguez o *Abeolino*, como llamó al bandido, había prometido traerse a todos los guerrilleros y acabar con aquellos que disintieran.¹³⁵ Los primeros miembros de la *Mexican Spy Company*, estaban bajo el mando directo del *Chato* y se reunían todos los días en una habitación de su casa, ubicada en la calle de la Merced.¹³⁶

El gobierno de Puebla, al tener noticias de los sucesos, trató de frenar la formación de la compañía, por lo que hizo circular un manifiesto otorgando el indulto de sus crímenes para aquellos que, por su propia voluntad, se entregaran a las autoridades y aclarando que todos los que no lo hicieren serían perseguidos por la justicia. Solamente cuatro convictos se acogieron al indulto:

1. Juan Orea el 9 de julio.
2. Antonio Campos el 14 de julio.
3. Luis Vargas el 15 de julio.
4. Andrés Juárez el 16 de julio.¹³⁷

¹³⁴*Ídem.*

¹³⁵ Hitchcock. *Op. Cit.*, pp 68-69.

¹³⁶*Ídem.*

¹³⁷*Diario del Gobierno de la República Mexicana*, tomo IV, 24 de julio de 1847, núm. 133, p 3. Los cuatro indultados fueron puestos en libertad.

Por su parte, el general Scott ordenó nuevas liberaciones, saliendo de prisión noventa presos más el 20 de julio y al siguiente día otros cincuenta.¹³⁸ La gran mayoría de ellos se integró a la *Spy Company*.

3.6 Organización de la Mexican Spy Company

Teniendo a los individuos que integrarían la Compañía de Espías, Scott reunió a sus oficiales de más alto rango para explicarles el proyecto y pedirles su opinión. El general David E. Twiggs sugirió que se les pagara \$1 peso diario para que fueran \$30 pesos al mes; Hitchcock aconsejó: “adoptarse una forma de pago, que había que pagar el conjunto a través del jefe principal, quién, sin embargo no firmaría ningún papel.”¹³⁹ Al final, se acordó darle una paga de \$20 pesos mensuales a cada miembro de la compañía, además de \$2 pesos diarios, cuando fueran utilizados como correos, guías o espías.

Aunque en teoría cada bandido obtendría la cantidad pactada, Domínguez sería el encargado de recibir y repartir la paga entre sus hombres, tal como había sugerido Hitchcock. Debe destacarse el punto que los bandidos recibían un sueldo casi equivalente a un teniente segundo, que ganaba \$25 pesos mensuales. Domínguez fue incorporado con el grado de coronel del ejército estadounidense, por lo que su paga mensual fluctuaría entre los \$75 y \$90 pesos.¹⁴⁰

El general Scott quedó como mando supremo de la recién formada compañía, con Hitchcock como enlace entre él y Domínguez, además de ser la persona que realizaba los pagos a la compañía, El forajido, a su vez, fue reconocido por los bandidos como su líder. Domínguez acompañaba al

¹³⁸ “Nuevos Rasgos de Filantropía” en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 28 de julio de 1847, tomo IV, núm. 137, p 4.

¹³⁹ Hitchcock. *Op. Cit.*, p 69.

¹⁴⁰ Sobre la escala de pagos del ejército estadounidense *Vid. Winders. Op. Cit.*, p 122.

grupo en calidad de supervisor general.¹⁴¹ Por algún tiempo, Spooner fue nombrado capitán del grupo, siendo auxiliado por dos de sus compatriotas, quienes tenían el grado de tenientes. Roa Bárcena indica a Pedro Arias como jefe temporal de la compañía.¹⁴²

Alfredo Ávila, por su parte, menciona que Antonio Carbajal guió a los contraguerrilleros contra la guerrilla de Cirilo León.¹⁴³ Lo anterior podría explicarse porque Domínguez tenía varios ayudantes en calidad de lugartenientes, que comandaban a los bandidos: Antonio Carbajal, Joaquín Palacios, Dionisio Correa, Rafael Rocha, Lino García, Juan Ferro y Pedro Arias, entre otros.¹⁴⁴

Los bandidos reunidos fueron alrededor de 200 individuos a quienes se organizó en dos compañías,¹⁴⁵ siendo utilizadas para contrarrestar los ataques de las guerrillas mexicanas.¹⁴⁶ Les fue proporcionado un uniforme el cual consistió, primeramente, de pantalones de montar y chaquetas grises, con sombreros redondos de fieltro; Domínguez y sus lugartenientes usaban en sus trajes las insignias del ejército estadounidense, se-

¹⁴¹Smith & Judah. *Op. Cit.*, p. 232.

¹⁴² Roa Bárcena. *Op. Cit.*, tomo II, p 822.

¹⁴³ Ávila. *Op. Cit.*

¹⁴⁴ Carrión. *Op. Cit.*, p303. Algunos datos hallados sobre los miembros de la Contraguerrilla mencionan lo siguiente: Pedro Arias había sido líder de una banda que asaltaba en el camino a Orizaba, fue capturado a mediados de octubre de 1845, pero su proceso quedó detenido. “Indicaciones de la causa que en el Juzgado de Letras de Atlixco se sigue contra Pedro Arias y socios por ladrones salteadores,” AHJP, expediente 25011, año 1845, f 4-8. Dionisio Correa se encontraba preso en 1845 en la cárcel nacional de Puebla y el alcalde había pedido su traslado a un hospital por encontrarse enfermo de fiebre. “Solicitud para hospitalizar al reo Dionisio Correa” AHJP, expediente 24244, año 1845, f 5. Sobre el aspecto físico de los lugartenientes, hay la descripción de tres de ellos: Joaquín Palacios tenía una gran cicatriz en la mejilla derecha, Dionisio Correa era alto, delgado, entrado en años y Carmona era chaparro, de tez blanca. “Documentos relativos al juicio promovido contra Nicanor Martínez por el delito de desertor del Ejército Mexicano y contra guerrillero poblano” Archivo Histórico del Distrito Federal, en adelante AHDF, fondo Municipalidades, sección Tacubaya, serie Justicia y Juzgados, caja 250, expediente 24, año 1853, f 38.

¹⁴⁵ En el ámbito militar, es una unidad de caballería, artillería o infantería cuyo número oscila entre 75 y 200 hombres.

¹⁴⁶Hitchcock. *Op. Cit.*, p 69 y *The American Star*, 28 de octubre de 1847, vol. I, núm. 24, p 3.

gún su grado militar¹⁴⁷y su armamento consistía de escopetas, espadas, pistolas y lanzas, en las últimas llevaban un pendón rojo.

Con posterioridad se adoptó una segunda vestimenta consistente de un traje color verde perico, con puños y cuellos en rojo, manteniendo los sombreros negros de fieltro, rodeados por una faja ancha de color rojo.¹⁴⁸También utilizaban polainas para proteger sus pantalones. Este segundo uniforme tenía similitudes con el utilizado por los cuerpos de lanceros del ejército mexicano, que consistía de una chaqueta roja con una banda blanca, siendo el frente y los pantalones de color verde.

Con la formación de este grupo, las fuerzas invasoras pudieron tener más tranquilidad; pues la Compañía desarrollaba sus actividades en un territorio que abarcaba desde el puerto de Veracruz, hasta los alrededores de la Ciudad de México. Gracias a ella, Scott logró conocer con más exactitud los movimientos realizados por el ejército mexicano y los grupos guerrilleros. Su influencia llegaba a la capital; así, Worth mantuvo correspondencia con un militar prisionero en la Ciudad de México, quien posteriormente escapó, quizá con ayuda de los contraguerrilleros.

¹⁴⁷Robert Ryal Miller. *Shamrock and Sword. The Saint Patrick's Battalion in the US-Mexican War*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1989, p 76. Las insignias que habría utilizado Domínguez, en su carácter de coronel, debieron haber sido como el siguiente dibujo: un águila plateada bordada, rodeada por una banda dorada. <http://www.aztecclub.com/uniforms/maa3.htm> consultado el 12 de marzo de 2013.



¹⁴⁸ Así describió el voluntario alemán Otto Zickel el uniforme de la Compañía Mexicana de Espías. *Eyewitness to war. Op. Cit.*, p 215.



Fuente: <http://www.aztecclub.com/uniforms/maa3.htm>

Imagen 13. Uniforme de la Mexican Spy Company.

Los tenientes Theodore Laidles y Ralph W. Kirkham se refieren a ellos como los elementos que permitían la circulación, de forma más o menos segura, de la correspondencia militar. El primero hizo la siguiente descripción:

Mi querido padre

Estos eran una compañía de espías nativos a nuestro servicio, encabezada por un gran forajido y bandido de México. Me he enterado que ellos van a ponerse en marcha, para acompañar mañana a otras tropas, tendré así una buena oportunidad para enviar cartas y papeles.¹⁴⁹

¹⁴⁹Laidles.*Op. Cit.*, pp 117-118.

Kirkham, a su vez, los relató cómo guías y acompañantes de las tropas estadounidenses, además de mencionar que su lealtad se debía a la paga recibida:

Anoche me sentí agradablemente sorprendido por la llegada del correo, que se anticipó a la llegada de las tropas que van escoltadas por los Mexican Rascals. El general Scott los tiene bajo su mando; si están bien pagados, son leales a nosotros.¹⁵⁰

3.7 Primeras acciones de la Mexican Spy Company

La primera misión que realizó el grupo de espías fue salir de la ciudad de Puebla, rumbo a San Pablo Apetatitlán; en su camino entraron a Santa Inés Zacatelco donde quemaron las propiedades de los habitantes, matando a un guerrillero que se encontraba en el poblado. Al otro día cayeron sobre un grupo de guerrilleros en Apetatitlán, asesinando a sus miembros.¹⁵¹

El 17 de julio llegaron al poblado de Tepeaca, donde “destruyeron la Prefectura, la aduana y el juzgado liberando a 5 presos, de los cuales 3 o 4 se les unieron, robaron de varias casas caballos, sillas, frenos, además de armas.”¹⁵² De ahí partieron a Tecali, donde repitieron las acciones hechas en el pueblo anterior: “saquearon la población, robando casas, el curato y la oficina del Prefecto, llevándose artículos de valor y caballos, liberando a los presos de la cárcel.”¹⁵³

¿Por qué los contraguerrilleros saqueaban y destruían los lugares por donde pasaban? Los bandoleros fueron utilizados a lo largo del siglo XIX por miembros de las élites. Militares y políticos solapaban a los facinerosos en sus fechorías a cambio de ayuda para combatir a sus adversarios. Cuando eran utilizados en tareas de espionaje y exploración, en la mayoría

¹⁵⁰Bourdelle Cazals. *Op. Cit.*, p. 54

¹⁵¹ Carrión. *Op. Cit.*, p. 304

¹⁵²*Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 3 de agosto de 1847, tomo IV, núm. 143, p 3.

¹⁵³*Ídem.*

de los casos no solicitaban remuneración en dinero, pedían se les dejara saquear la zona.¹⁵⁴ Por lo que robar y devastar era lo acostumbrado por los contraguerrilleros al estar realizando sus expediciones.

A finales del mes de julio, la contraguerrilla invadió el pueblo de Los Llanos. El juez del lugar, también era teniente coronel de la guardia nacional, tuvo que huir a una hacienda cercana, mientras su casa era saqueada e incendiada. Como en ella se encontraba el despacho del juzgado, se perdieron los expedientes criminales y civiles. Los presos fueron liberados, quienes querían vengarse del juez, de donde algunos contraguerrilleros se quedaron en el poblado para avisar si regresaban las autoridades civiles y militares.¹⁵⁵

Los contraguerrilleros cometieron abusos. Así, estando en la ciudad de Puebla, varios de ellos vieron pasar a un muchacho montando a caballo, marcándole el alto. El joven intentó huir y fue seguido, hasta que su montura tropezó en una esquina del centro de la ciudad. Sus perseguidores descargaron su ira contra él, aunque un sacerdote intentó auxiliarlo, pero los malhechores lo trasladaron a su cuartel, argumentando que era sospechoso.¹⁵⁶

En los primeros días de agosto, los contraguerrilleros llegaron a la ciudad de Tlaxcala. Allí asaltaron el convento de San Francisco, sustrayendo la custodia, copas y adornos de plata; posteriormente se dirigieron a

¹⁵⁴Paul Vanderwood. "Los bandidos de Manuel Payno" en *Historia Mexicana*, vol. XLIV, núm. 173, julio-septiembre 1994, p 129.

¹⁵⁵ "Expediente instruido por el juez de letras de los Llanos participando la invasión de los Norteamericanos en aquel lugar y pérdida de las causas criminales y algunos expedientes civiles," AHJP, expediente 27059, año 1847, f 1-5v.

¹⁵⁶"Proeza Norte-Americana" en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 14 de agosto de 1847, tomo IV, núm. 154, p 3. El muchacho era hijo de un personaje local de clase acomodada, por lo que se puede deducir que le marcaron el alto para despojarlo de sus pertenencias y el caballo.

la cárcel, aunque esta vez fue para liberar a prisioneros estadounidenses.¹⁵⁷

¹⁵⁷ Luis Espino, jefe político de Tlaxcala, había dictado una serie de recomendaciones, a principios de julio, para que los habitantes de su jurisdicción se encontraran preparados ante las incursiones de la Mexican Spy, aunque no parece que sirvieron de mucho; ya que la ciudad de Tlaxcala sufrió varias irrupciones, en una de ellas, a mediados de noviembre, los bandoleros asaltaron nuevamente el convento, llevándose “tres copones de ornamentos de la sacristía. El medio punto del altar mayor, tres alfombras, 23 borregos, porción de gallinas y guajolotes, la ropa de uso y de cama, las llaves de las celdas, tres caballos, quemando la madera nueva que tenían para reparación del convento”, además de exigir al ayuntamiento se les proporcionara suministros. Sánchez y Sánchez. *Op. Cit.*, pp. 648-649.

CAPITULO IV

LA MEXICAN SPY COMPANY EN EL VALLE DE MÉXICO

El general Scott se detuvo con su ejército en Puebla por un periodo de más de dos meses, alistando a sus hombres y esperando la llegada de refuerzos. Una vez que varios contingentes de soldados se le sumaron y sintiéndose seguro, inició el avance escalonado de sus fuerzas el 7 de agosto. Para el día 16, sus huestes se encontraban situadas al sur de la Ciudad de México, pues se habían desviado del camino principal para evadir las fortificaciones del Cerro del Peñón, situado al oriente de la capital y que era por donde se les esperaba.



Fuente: Latin American Studies <http://www.latinamericanstudies.org/mexican-war1.htm>

Imagen 14. El General Scott partiendo de Puebla a la Ciudad de México.

Los contraguerrilleros lo acompañaron en su marcha, efectuando las tareas de exploración y espionaje. Al conocer de tal manera las condiciones del terreno, así como los movimientos del ejército mexicano y la población, pudo avanzar de forma segura.

El capitán de artillería Robert Anderson escribió sobre ellos:

Contratamos una compañía de mexicanos [...] Les preguntamos el otro día si no tenían miedo de morir en manos de sus compatriotas

por trabajar con nosotros, después de que hubiéramos abandonado el país, y su capitán contestó: “Estos son nuestros negocios, debemos tener cuidado nosotros mismos”. Son muy utilizados para obtener información, etc., y son ocupados individual o colectivamente, según sean requeridos sus servicios. El capitán dice que puede incrementar su banda a 1500 o 2000 hombres.¹⁵⁸

Por su parte, el oficial de voluntarios Albert G. Brackett se refirió a ellos en forma despectiva:

Las contraguerrillas bajo Domínguez eran un grupo de pícaros, y nunca los miré con algún grado de simpatía. Traidores a su propio país en las oscuras horas de la severa prueba, ayudaron a los estadounidenses contra sus propios compatriotas [...] Cada uno de los hombres en la compañía era un “pájaro de cuenta” y un peor cuerpo no podía haber sido reunido [...] Iban montados cantando canciones obscenas, disparando sus escopetas cada pocos minutos y se comportaban en la más impropia manera para un soldado. Tenían alguna mujer que iba con ellos que parecía estar completamente familiarizada en los vicios de los hombres. Cada hombre llevaba una lanza y una ancha banda roja alrededor de su sombrero.¹⁵⁹

Los contraguerrilleros participaron en algunas escaramuzas contra las fuerzas mexicanas, como la ocurrida el día 14 de agosto cerca de Chalco, donde una compañía de dragones fue atacada; en ella iban seis miembros de la Spy Company, muriendo dos en combate y siendo herido otro. Un día antes, los bandoleros también tuvieron otro encuentro, ganando en esa ocasión, ya que llevaron al campamento estadounidense varias lanzas con banderas que arrebataron al enemigo.¹⁶⁰

John J. Peck relató otra escaramuza ocurrida el 17 de agosto, donde varios dragones acompañados de la Compañía de Espías, que es mencionada con el nombre del Servicio de Espías se enfrentaron a soldados mexicanos.¹⁶¹

¹⁵⁸ Anderson. *Op. Cit.*, p 266. Le llamó la atención que masticaran las cañas de maíz, como si fueran cañas de azúcar.

¹⁵⁹ Brackett. *Op. Cit.*, pp 186-187.

¹⁶⁰ Hitchcock. *Op. Cit.*, pp 77-78.

¹⁶¹ Peck. *Op. Cit.*, p 107.

El recluta, de origen alemán, Frederick Zeh pudo observarlos al sur de la Ciudad de México:

El siguiente día marchamos a través de San Gregorio, una villa localizada cerca de Xochimilco. El general Scott y su personal pasaron por donde estábamos nosotros, escoltados por un regimiento de dragones y algunos escuadrones de lanceros mexicanos. Los últimos habían sido reclutados por nuestro comandante supremo en Puebla. Nunca antes había visto a estos excelentes jinetes, y debo confesar que ellos daban una impresionante imagen con sus trajes nacionales y armados con largas lanzas.¹⁶²

Los bandoleros lograron burlar las defensas mexicanas, introduciéndose en la Ciudad de México; para realizar esto, utilizaron el camino del canal de Chalco; disfrazándose de comerciantes, transportando frutas y verduras, supuestamente para vender, pero en realidad atentos a lo que veían y oían. Veinte años antes, el inglés Henry G. Ward había descrito la actividad cotidiana que se realizaba en dicho canal:

El canal de Chalco presenta un aspecto mucho más animado. Tanto por la tarde como por la mañana está cubierto de canoas, en que los nativos transportan las producciones de sus huertas –frutas, flores y verduras- al mercado mexicano. Chalco es un pueblo grande, situado sobre un lago del mismo nombre, como a veinte millas al sureste de la capital; el canal que conduce hasta allí es muy angosto.¹⁶³

En otras ocasiones, los contraguerrilleros llevaron mensajes de Scott a sus generales que se encontraban en diferentes puntos; con el objeto de no levantar sospechas viajaban con ropa civil y un pequeño pedazo de seda en el que iba escrita una fecha y las palabras *confiad en el portador*, firmado por Hitchcock, la pieza de tela escondida entre las costuras de su ropa, en la suela de su calzado, entre el cabello, en los botones de la ropa o en sus cigarrillos.¹⁶⁴ Con este mensaje iban de un puesto a otro llevando y trayendo información de los diversos comandantes. Por lo que puede verse, los miembros de la Spy Company cumplieron eficazmente los encargos en-

¹⁶²Zeh. *Op. Cit.*, p 58.

¹⁶³Ward. *Op. Cit.*, p 444.

¹⁶⁴ “Ethan Allen Hitchcock and the Mexican War Spy Company” [edición en línea] <http://www.huachuca.army.mil/sites/History/PDF/MHITCH.PDF> consultado el 6 de octubre de 2010.

comendados al punto que el general Scott, en una carta dirigida al coronel Childs, le comentó:

Me han proporcionado los más exactos informes sobre los movimientos del enemigo y los planes de los paisanos, por conducto de ellos pude aprehender a varios militares y paisanos en las reuniones nocturnas que tenían con objeto de sublevar al populacho. La compañía de espías ha peleado con valor y está tan comprometida, que tendrá que salir del país cuando se retire nuestro ejército.¹⁶⁵

4.1 Los Poblanos en Tacubaya

El día 20 de agosto tuvo lugar el combate del convento de Churubusco, en el que las tropas mexicanas al mando de los generales Pedro María Anaya y Manuel Rincón resistieron al contingente estadounidense, hasta quedarse sin municiones. Al cesar el fuego los defensores, un oficial estadounidense se acercó al templo; al ver que había acabado la resistencia, enarboló la bandera blanca y trató de impedir que se cometieran excesos contra los derrotados, aunque no logró controlar a los contraguerrilleros.¹⁶⁶ El general Anaya, indignado al ver a Domínguez y sus hombres entrar triunfantes con los invasores, les gritó “traidores”, aun a costa de su vida.¹⁶⁷

Una vez tomado Churubusco, Santa Anna aceptó un armisticio y permitió que el enviado de Estados Unidos, Nicholas P. Trist, presentara

¹⁶⁵ Scott a Childs en Roa Bárcena. *Op. Cit.*, tomo II, p 822.

¹⁶⁶ Se menciona al capitán Smith del 3º de línea como el oficial que ingresó al convento y contuvo a la soldadesca. No debe confundirse con el mayor Franklin Smith del grupo de ingenieros. Alcaraz. *Op. Cit.*, p 309. Payno. *Op. Cit.*, p 857 y Zamacois. *Op. Cit.*, vol. XII, p 746.

¹⁶⁷ En dicha batalla se enfrentaron los soldados del Batallón de San Patricio, compuesto en su mayoría por desertores irlandeses del ejército de Estados Unidos contra la Mexican Spy Company.

A raíz de que en 1845 comenzó la gran hambruna en Irlanda, se originó una fuerte migración a Estados Unidos; los recién llegados eran mal vistos por practicar el catolicismo y se les consideraba ignorantes, sucios, peleconeros y perezosos, siendo marginados, además de negarles trabajo. Para sobrevivir, muchos ingresaron en la milicia y marcharon a México al poco tiempo de haber llegado, por lo que no puede hablarse de que existiera entre ellos un sentimiento de patriotismo o de pertenencia al país por el que luchaban. Cuando fueron tomados prisioneros se les juzgó militarmente, siendo ajusticiados o marcados con la letra D en su mejilla. Hitchcock se refirió a ellos indignado, por pasarse y combatir del lado mexicano. Alcaraz. *Idem*. Hitchcock. *Op. Cit.*, p 98. Michael Hogan. *Los soldados irlandeses de México*, trad. General Brigadier Clever Alfonso Chávez Marín, Guadalajara, Jalisco, Fondo Editorial Universitario, 1999, pp 101-104 y Miller. *Op. Cit.*, p. 82.

sus propuestas de paz a los comisionados mexicanos. Scott se dirigió al occidente de la capital, al pueblo de Tacubaya, a donde llegó el día 21 y estableció su cuartel general, en espera del resultado de las negociaciones diplomáticas.

Antonio García Cubas escribió sobre la impresión que causó la entrada de los bandoleros al pueblo, junto con el resto del ejército invasor:

Con cinismo sin igual pasaron por el sobredicho puente haciendo gala de sus cabalgaduras, de sus vestidos de charros mexicanos y de sus sombreros jaranos que ostentaban escrito sobre listón rojo el padrón de su ignominia, y como para realzar más su delito de infidencia, tomaron las actitudes que los caracterizaban en toda ocasión semejante, espoleando a sus caballos y levantándoles las riendas para obligarlos á saltar con violencia y a hacer caracoleos, a la vez que, con la mano libre, se alzaban la falda delantera del sombrero y daban un grito como es costumbre entre los fascinerosos.¹⁶⁸

Scott se estableció en el palacio del arzobispo, mientras que el resto de la tropa se instalaba de la siguiente manera:

La brigada del general Worth estaba acuartelada en las casas del pueblo. Las divisiones de los generales [Gideon J.] Pillow y [John A.] Quitman se hallaban acantonadas en Coyoacán. El depósito general de carros, municiones y artillería se hallaban en Mixcoac.

La retaguardia y reserva, compuesta de las brigadas de los generales [Persifor F.] Smith y [David E.] Twiggs, se hallaban en San Ángel.¹⁶⁹

Los miembros de la contraguerrilla pronto se distinguieron por sus acciones en Tacubaya; al poco tiempo de estar en el pueblo, el alcalde del Ayuntamiento escribió una carta al general José María Tornel, Secretario de Relaciones, para informarle de los desmanes cometidos por los soldados estadounidenses y poblanos, entre los que se encontraban haber destruido la mayoría de los sembradíos de maíz, al ser cortados para alimentar a las mulas de los carros y soltar a los caballos en las parcelas para que se

¹⁶⁸ García Cubas. *Op. Cit.*, pp 429-430.

¹⁶⁹ Guillermo Prieto. *Los yanquis en México*, México, SEP/CONASUPO, 1970, (Cuadernos mexicanos 22), p 23.

alimentaran. Además fueron ocupadas casas particulares para ser utilizadas como cuarteles, desalojando a sus propietarios. La seguridad pública se vio afectada, pues desde la ocupación del pueblo, efectuaron robos a comercios y casas dándose el caso de que una propiedad fuera asaltada siete veces en dos días.¹⁷⁰

El alcalde fue requerido por los estadounidenses con el objeto de que siguiera ejerciendo sus funciones, las cuales no podía realizar por no existir fuerza policiaca, con el agravante de que la mayoría de los delitos eran cometidos por los contraguerrilleros. “Estos últimos, los poblanos, no contentos con los robos que hacían en las casas, comenzaban a hacerlo en el camino de esta Villa que conduce a la de Tacuba de modo que ya no se podía transitar.”¹⁷¹

Los bandidos cometieron grandes abusos y desórdenes en la población el día 8 de septiembre, al grado de ser más temidos y odiados que los estadounidenses. El español Juan Manuel Martínez, residente y comerciante de la localidad declaró: “[que] dichos contraguerrilleros baleaban cuanto se les ponía enfrente, y era bastante quedárselos mirando con atención para ser muerto por ellos.”¹⁷² Así, a dos individuos los corretearon y mataron por haber hablado mal de ellos en la pulquería. Domínguez fanfarroneaba diciendo: “ahora sí voy a la capital, y el [que] sólo nos vea o hable de nosotros, hemos de acabar con todos.”¹⁷³

¹⁷⁰ “Carta del Alcalde 1º del I. Ayuntamiento de Tacubaya al Ministro de Relaciones José María Tornel. 3 de Septiembre 1847” Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores en adelante AHSRE, legajo 1091, caja 14, fojas 260-261, año 1847, [edición en línea] <http://www.sre.gob.mx/acervo/index.php?option=comcontent&id=65&Itemid=343> consultado el 10 de septiembre de 2012.

¹⁷¹ *Idem.*

¹⁷² “Documentos relativos al juicio promovido contra Nicanor Martínez por el delito de desertor del Ejército Mexicano y contraguerrillero poblano” AHDF. *Op. Cit.*, f 35v-36v.

¹⁷³ *Ibid.*, f 36.



Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra <http://w2.sia.p.sagarpa.gob.mx/mapoteca/mapas/2552-OYB-725-A.jpg>
 Imagen 15. Mapa del municipio de Tacubaya.

Por su parte, el ciudadano Juan Zalazar [sic] declaró que su casa y mesón fueron ocupados por los bandidos, siendo reducido con su familia a una sola pieza, donde era molestado por Domínguez y sus subalternos.¹⁷⁴

Los malhechores se dedicaron a explorar los alrededores de Tacubaya; catorce de ellos, bien armados y a caballo, se presentaron en Tacubaya con el objeto de reconocer el lugar, entraron en el pueblo de San Joaquín y al barrio de San Juan Amantla, donde acudieron a los comercios, comiendo y bebiendo sin pagar. En el barrio de Zapotla se toparon con el recaudador de alcabalas, al que robaron e intentaron matar, cosa que no realizaron

¹⁷⁴ *Ibid.*, f 37v.

porque logró huir; se dedicaron además a despojar de sus caballos y armas a los transeúntes, para posteriormente retirarse a Tacubaya.¹⁷⁵

Durante el armisticio, Santa Anna escribió una carta a Domínguez para ofrecerle el perdón de todos sus crímenes a él y sus hombres, si “abjuran de su criminal error y abandonan la bandera del enemigo.”¹⁷⁶ Seguramente se había dado cuenta del valor táctico de la compañía y quería tenerla de su lado, desgraciadamente para él su ofrecimiento no resultó atractivo para los bandoleros, pues Domínguez mostró la carta a Hitchcock y volvió a su puesto.

4.2 La ocupación de la Ciudad de México

Al no llegar a un acuerdo en las negociaciones para la paz, la tregua se rompió con la consiguiente reanudación de hostilidades. Después de la batalla de Chapultepec, librada el 13 de septiembre, Santa Anna decidió abandonar con el ejército la capital durante la noche. Así la ciudad de México fue dejada a su suerte, por parte del gobierno nacional y del ejército; la única autoridad que quedó fue el Ayuntamiento, cuyo dirigente Manuel Reyes Veramendi, ocupó el cargo de gobernador del Distrito Federal.¹⁷⁷

En la madrugada del día 14, el cabildo envió a los licenciados José María Zaldívar y Urbano Fonseca, junto con Juan Palacios, en calidad de intérprete, y el mayor Leandro Estrada, para entrevistarse con Scott en Tacubaya, con el objeto de negociar los términos de la rendición de la capital.

¹⁷⁵ “Carta del Comandante General de México al ministro de Relaciones, informando de los atropellos cometidos por los poblanos en Tacuba. 4 de septiembre 1847” AHSRE, legajo 1091, caja 14, fojas 262-262v, año 1847, [edición en línea] <http://www.sre.gob.mx/acervo/index.php?option=comcontent&id=65&Itemid=343> consultado el 10 de septiembre de 2012.

¹⁷⁶ Miller. *Op. Cit.*, p 90.

¹⁷⁷ Sánchez Ulloa. *Op. Cit.*, p 34.

Pidiéndole la seguridad de los templos, conventos, hospitales, casas de beneficencia, bibliotecas, archivos, colegios, escuelas, casas particulares y toda propiedad, seguir gobernando a la ciudad con sus propias leyes, pedía que siguiera la bandera nacional en palacio, *prohibir la entrada a los contraaguerrilleros poblanos y merodeadores*, evitar el tránsito de soldados norteamericanos en las calles y a deshoras.¹⁷⁸

El general no aceptó las condiciones que se le pedían: “Desde luego contesté que no firmaría capitulación alguna; que la ciudad había estado virtualmente en poder nuestro desde la hora en que Worth y Quitman el día antes tomaron las garitas.”¹⁷⁹ Sólo accedió a garantizar el respeto de la población, bajo las circunstancias que considerara convenientes.

El ayuntamiento expidió una proclama, a primera hora de la mañana, anunciando la ocupación y solicitando a la población conservar la calma.

Las seis de la mañana serían cuando entró a la ciudad la columna del general Quitman. Después penetraron las tropas que mandaba el general Worth, y en el resto del día, las demás fuerzas permanentes del ejército enemigo. El general Scott, en un corpulento y hermoso caballo y con una arrogante escolta, verificó su entrada como a las nueve.¹⁸⁰

Al dirigirse las fuerzas invasoras rumbo al Zócalo, comenzaron a darse enfrentamientos con la población. Palacio Nacional que estaba siendo saqueado por la gente del pueblo, fue tomado por las tropas estadounidenses, que izaron la bandera de las barras y las estrellas aproximadamente a las siete de la mañana.¹⁸¹

Para esas horas los combates en la ciudad se habían intensificado y se sucedieron durando el resto de la jornada y dos días más. Ahora bien, Luis Fernando Granados hace la proposición de que el levantamiento se debió no tanto al patriotismo de los habitantes de la metrópoli, sino al es-

¹⁷⁸ Alejandro Villaseñor y Villaseñor. *Antón Lizardo. El Tratado de McLane-Ocampo. El brindis del desierto*, México, Jus, 1962, pp 246-247. Cursivas mías.

¹⁷⁹ Roa Bárcena. *Op. Cit.*, tomo II, p 632.

¹⁸⁰ Alcaraz. *Op. Cit.*, p 376.

¹⁸¹ García Rubio. *Op. Cit.*, p 84.

tallido del resentimiento acumulado durante los últimos meses, debido a las medidas tomadas por parte del gobierno federal para hacer frente a la guerra contra Estados Unidos.¹⁸²

En efecto, cuando Santa Anna abandonó la capital, este rencor salió a flote, cebándose contra los invasores por ser los causantes de que el gobierno nacional hubiera adoptado disposiciones perjudiciales al pueblo y, principalmente, por encontrarse con ellos en las calles, en el momento en que la población sacaba su odio esa mañana de septiembre.

Lo anterior no fue asunto exclusivo de la capital, ya que en otras zonas del país, al realizarse la invasión estadounidense, ese resentimiento salió a flote manifestándose en rebeliones contra el gobierno nacional, siendo las más importantes la revuelta de los mayas en Yucatán, la de los campesinos de los distritos de Cuernavaca y Cuautla, así como la Sierra Gorda, de la que se hablara más adelante.

Scott ordenó derribar cualquier casa, desde donde se tiroteara a sus tropas: “multitud de casas fueron abiertas a hachazos, se hizo avanzar á la infantería por sus azoteas, se redujo a prisión a los vecinos que parecían sospechosos, y se fusiló a los tenidos por culpables.”¹⁸³ El Ayuntamiento intentó calmar a la población por medio de varios bandos que publicó desde el inicio de los combates; en uno de ellos pedía: “[...] que deis término a toda clase de hostilidades, y le ayudéis en cuanto estuviere de vuestra parte a que se restablezca el orden.”¹⁸⁴ La calma pareció llegar para el día 16 de septiembre, cuando sólo se escucharon tiros y gritos aislados en algunos puntos de la ciudad.

¹⁸² Para un estudio detallado del levantamiento popular en la ciudad *Vid.* Granados Salinas. *Op. Cit.*

¹⁸³ Roa Bárcena. *Op. Cit.*, tomo II, p 635.

¹⁸⁴ *Testimonios de una guerra. México 1846-1848. Op. Cit.*, p 274.

4.3 La Mexican Spy Company en la Ciudad de México

A pesar de haberse controlado los disturbios que siguieron a la toma de la capital, la calma y seguridad no llegaron de forma rápida. Los siguientes días continuó reinando el desorden y el miedo.

La ciudad presentaba un aspecto desolador con sus calles anegadas, debido a los fuertes aguaceros, la basura no recolectada y sin alumbrado público. Sus habitantes no salían de sus hogares al caer la noche, debido a la inseguridad imperante, la cual se manifestaba en robos y asesinatos, siendo mexicanos y estadounidenses, por igual, las víctimas de dicha situación.¹⁸⁵

Los *poblanos* habían entrado en la capital solamente cuando se sintieron seguros. Una vez en ella aprovecharon el caos reinante para hacer de las suyas; igual que en Tacubaya y sus alrededores, cometieron toda clase de atropellos, descargando su furia contra sus compatriotas, “atravesaban la ciudad sobre briosos caballos, llevando ceñido en su sombrero un lienzo rojo, distintivo infame de su clase, y ostentando su descaro, cometían escándalos y crímenes.”¹⁸⁶

Roa Bárcena escribió:

Los soldados enemigos que se alejaban aisladamente de sus cuarteles, caían bajo el puñal de nuestros léperos [...] Las calles más céntricas parecían por su desaseo muladares. *Los contraaguerrilleros poblanos, con el insulto en los labios, se creían árbitros de la suerte del vecindario, y en unión de los voluntarios se embriagaban, reñían y tomaban efectos en los puestos y tiendas sin pagarlos.*¹⁸⁷

Para explicar ese tipo de comportamiento, recurramos a Eric J. Hobsbawm, que interpreta la brutalidad manifestada como un acto de venganza: el sujeto que ha sido maltratado por un periodo de tiempo sólo tiene, la violencia y ferocidad para compensar su marginación y humillación. Es-

¹⁸⁵ Sánchez Ulloa. *Op. Cit.*, pp 53-55.

¹⁸⁶ Alcaraz. *Op. Cit.*, p 382.

¹⁸⁷ Roa Bárcena. *Op. Cit.*, tomo II, pp 675-676.. *Cursivas mías.*

tas son más notorias en grupos humillados e inferiores, en los que la afirmación de poder, sea cual fuere, es un triunfo en sí misma.¹⁸⁸ Podemos entonces decir que los excesos de los contraguerrilleros eran un modo de revancha hacia una sociedad que los había excluido y oprimido.

Los bandoleros aterrorizaron a la población con su conducta y crímenes, a tal grado que algunos escritos contemporáneos afirmaban que ni los mismos invasores se comportaban tan brutalmente.¹⁸⁹ Se dedicaron a impedir que en las noches se encendieran los faroles públicos, con el objeto de poder asaltar con más libertad a los transeúntes. El cuerpo policiaco de la ciudad se vio rebasado para frenar los atropellos; esto dio origen a un ambiente de impunidad, que alentó a los malhechores para realizar sus ataques a plena luz del día y en las calles más concurridas.¹⁹⁰

Debido a la arbitrariedad con que actuaban, John A. Quitman, gobernador civil y militar de la ciudad, tuvo que publicar un bando a principios de octubre, en el que pedía la cooperación de los comandantes de los diversos cuerpos militares para dominar la situación. Estipulaba que “a quienes se encuentre maltratando a la referida Guardia de Policía, ocupada en el desempeño de sus lícitos deberes serán considerados como delincuentes de gravedad, y según ello castigados.”¹⁹¹

A pesar del anterior edicto, los contraguerrilleros siguieron haciendo de las suyas: por la fecha, en la que Quitman dictaba su mandato, un grupo de cinco *poblanos*, borrachos y montando en sus caballos, se dedicaron a insultar y herir con sus espadas a los transeúntes de las calles de San

¹⁸⁸ Eric J. Hobsbawm. *Bandidos*, trad. Ma. Dolores Folch y Joaquín Sempere. México, Ariel, 1976, pp. 74-76.

¹⁸⁹ “Los contraguerrilleros, los poblanos, inmediatos a su cuartel, robaban, herían y maltrataban a cuantos ellos querían perjudicar. La gente pobre los odiaba de muerte y seguían el mismo método para con los americanos; esto es matarlos.” Abraham López. *Undécimo Calendario de Abraham López, arreglado al meridiano de México y antes publicado en Toluca. Para el año de 1849*, México, Imprenta del autor, 1849, p. 51. “Todos los días se cometían robos y asaltos nocturnos en las calles, por soldados del invasor y principalmente por los contraguerrilleros poblanos.” Villaseñor. *Op. Cit.*, p 322.

¹⁹⁰ “Prisioneros de Guerra” AHDF, fondo Ayuntamiento, sección Guerra con los Estados Unidos, Septiembre de 1847 a Enero de 1855, vol. 2268, expediente 93, año 1848, f 25v-26v.

¹⁹¹ “Bando del gobernador civil y militar J. A. Quitman” *Ibid.*, expediente s/n, año 1847, f 361.

Juan y Mesones; días después, otros tres asaltaron una botica amenazando al encargado con sus armas. En esta ocasión fueron detenidos por una patrulla militar,¹⁹² lo cual no desalentó a los delincuentes, pues un periódico se lamentaba, semanas después, de la impunidad vivida en la capital durante los meses que había durado la ocupación.¹⁹³

En otra ocasión, Rafael Rocha, lugarteniente de Domínguez, reconoció a un guerrillero a quien persiguió espada en mano, pero una patrulla rescató al sujeto ingresándolo al palacio municipal para salvarle la vida. Rocha fue entonces a su cuartel y regresó con refuerzos, ingresando al inmueble, “sin consideraciones de ninguna especie, mandó preparar las armas y subió cometiendo tropelías por las escaleras.”¹⁹⁴

No conformes con realizar sus delitos dentro de la ciudad, los bandoleros salían en las noches por las garitas hacia diversos lugares: Tlalnepantla, San Juan Teotihuacán, Cerro Gordo, Zacualpan, Punta del Río y San Vicente Chicoloapan, para cometer sus fechorías.¹⁹⁵ Sucesos como los anteriores se repitieron a lo largo del tiempo que duró la ocupación de la capital; no solamente los mexicanos fueron víctimas del singular grupo, es incluso mencionado el asesinato de un voluntario de Kentucky por un contraguerrillero, quién echó su cadáver a un canal.¹⁹⁶

Los periódicos mexicanos dieron cuenta de sus desmanes y abusos pues, durante el tiempo que duró su estancia en la ciudad, fue raro el día que no mencionaran ningún acontecimiento del cual estuvieran involucrados. El *American Star* comentó que los *poblanos* se comportaban de manera arbitraria contra sus compatriotas, porque eran injuriados por el vecin-

¹⁹²*El Monitor Republicano*, 2 de octubre de 1847, núm. 874, p 4 y “Garantías” en *El Monitor Republicano*, 6 de octubre de 1847, núm. 878, p 4.

¹⁹³*El Eco del Comercio*, 18 de abril de 1848, tomo II, núm. 34, p 4.

¹⁹⁴*Ibid.* 20 de abril de 1848, tomo II, núm. 36, p 4.

¹⁹⁵*Ibid.* 15 de marzo de 1848, tomo II, núm. 5, p 3 e *ibid.*, 3 de mayo de 1848, tomo II, núm. 47, p 4.

¹⁹⁶ “Muerte” en *The American Star*, 24 de mayo de 1848, vol. I, núm. 202, p 2.

dario; recomendaba mirarlos y tratarlos con indiferencia para evitar confrontaciones con ellos.¹⁹⁷

Al estar Domínguez al servicio del ejército invasor, su familia corría peligro en la ciudad de Puebla, ya que varios sujetos querían ajustar cuentas con él. Su esposa escapó y fue a refugiarse en la Ciudad de México. El Coronel Hitchcock señaló: “es muy bonita; si no le faltara un diente de adelante sería hermosa. Tiene cuatro hermanas, dos apenas niñas y dos adolescentes, todas muy hermosas.”¹⁹⁸

4.4 La captura del gobernador de Puebla.

Los contraguerrilleros no estuvieron fijos en la Ciudad de México, su actividad principal siguió siendo mantener la comunicación a lo largo del camino México-Veracruz, además de eliminar a las partidas de guerrilleros que recorrían la ruta y que entorpecían las líneas de abasto estadounidense. La compañía fue dividida en dos grupos; así, mientras algunos *poblanos* hacían de las suyas en la capital, otros limpiaban el camino a Veracruz y aterrorizaban a las poblaciones por donde pasaban.¹⁹⁹ En una ocasión se enfrentaron contra un cuerpo de soldados mexicanos, que se hallaban refugiados en una hacienda; después de un reñido combate mataron a los defensores e incendiaron la construcción. Poco tiempo encontraron otro destacamento descansando en un corral; al ver a los bandoleros, los soldados se llenaron de miedo y quisieron escapar escalando por las paredes de la construcción, pero fueron lanceados al hacerlo.²⁰⁰

A principios de 1848, Córdoba y Orizaba, sitios estratégicos en el camino al altiplano, fueron ocupadas por los estadounidenses, quienes no

¹⁹⁷ “Delitos” en *The American Star*, 31 de marzo de 1848, vol. I, núm.155, p 3.

¹⁹⁸ Hitchcock. *Op. Cit.*, pp 116-117.

¹⁹⁹*The American Star*, 8 de octubre de 1847, vol. I, núm. 24, p 3.

²⁰⁰ “Últimas noticias” en *The American Star*, 28 de octubre de 1847, vol. I, núm. 24, p 3 y “Asuntos en y cerca de Puebla,” 12 de enero de 1848, vol. I, núm. 87, p 1.

lo habían hecho por haber utilizado el ramal de Jalapa para llegar a la Ciudad de México. Los contraguerrilleros hicieron saqueos en Orizaba, donde se les conoció con el nombre de los “perros.” Sabedor que eran afectos a los desórdenes, el ayuntamiento del lugar tuvo que negociar con ellos para obtener garantías, ya que no contaba con medios para rechazar sus ataques.²⁰¹

El soldado voluntario John R. Kenly, estacionado en Jalapa, observó al singular grupo, describiendo un incidente ocurrido con ellos:

Nunca había visto a una mexicana mostrar lo que nosotros llamamos carácter, excepto en una ocasión, y fue en este pueblo de Jalapa. El general Scott había empleado una compañía de espías como acompañantes y exploradores, la cual estaba compuesta de canallas del peor aspecto. Ladrones y bandidos antes de la guerra, eran renegados y sus cualidades no eran mejores. Bajaron desde la ciudad con su capitán – el coronel Domínguez-, acompañando un tren de efectivo. Pararon frente de mi cuarto; estaba observándolos con interés, cuando puse atención en uno de ellos, quien en tierra, tomaba con una calabaza de un recipiente, sostenido por una mujer. Tomaba con la cabeza baja, inconfundiblemente avergonzado de la compañía que tenía. Regresó la calabaza a la mujer quien, sin decir palabra, la tiró y aplastó bajo su pie. La acción fue vista por algunos villanos, que le lanzaban salvajes miradas queriendo golpearla, pero hice un movimiento para llamar su atención y la mujer se introdujo a su casa.²⁰²

Domínguez llevó y trajo importantes despachos militares desde Veracruz, algunas veces acompañando a partidas de soldados, otras sólo con sus hombres.²⁰³ Debió de haberse ganado plenamente la confianza de Hitchcock y Scott, pues el primero le confió escoltar al expreso que llevaría el tratado de paz a Veracruz para embarcarlo a Washington, mientras el

²⁰¹ Carmen Blázquez Domínguez. “Presencia norteamericana en Veracruz durante el conflicto de 1847” en Herrera Serna. *Op. Cit.*, p669.

²⁰² Kenly. *Op. Cit.*, p 370.

²⁰³ John S. Jenkins. *History of the war between the United States and Mexico, from the commencement of hostilities to the ratification of the Treaty of Peace*, Aubur Derby, Miller & Company, Derby & Hewson, Buffalo, 1849, p 470. Scott había dado órdenes a los jefes de las diversas guarniciones de que le brindaran todas las facilidades a la Mexican Spy Company cuando realizara sus misiones. Levinson. *Op. Cit.*, p 33.

segundo salía a pasear protegido únicamente por los contraguerrilleros, quienes le servían como una especie de guardia pretoriana.²⁰⁴

A mediados de octubre, un destacamento estadounidense, acompañado de la Spy Company, fue atacado por la guerrilla del general Anastasio Torrejón cerca de la ciudad de Puebla, sufriendo un descalabro, por lo que tuvo que regresar a la población.²⁰⁵ Domínguez se cobró la derrota pues, a finales de año, escoltando de Veracruz a la Ciudad de México al doctor Elisha Kent Kane, quien después cobró fama como explorador del Polo Norte, algunos hacendados le pidieron ayuda para librarse de los saqueos de Torrejón.

Los contraguerrilleros, en número de 70, alcanzaron al general entre Ojo de Agua y Nopalúcan, derrotándolo y tomándolo prisionero, junto con los generales [Antonio] Gaona, gobernador de Puebla, su hijo Maximiliano Gaona, quién posteriormente murió a causa de las heridas recibidas, así mismo otros oficiales de alto rango y más de 30 soldados, junto con dos desertores estadounidenses.²⁰⁶

Domínguez quiso matar a Gaona, entre otras razones porque, con anterioridad, estando encarcelado el bandolero, el general lo había sacado de la prisión para azotarlo. El hijo de Gaona pidió a Kane que interviniera para evitar la ejecución; al hacerlo, el doctor fue herido de gravedad por los bandidos.

Al recuperarse, escribió una carta, fechada el 14 de marzo de 1848, al general William Orlando Butler, general en jefe del ejército de ocupación,

²⁰⁴Hitchcock. *Op. Cit.*, p 110.

²⁰⁵ “Noticias desde México” en *Indiana State Sentinel*, 2 de diciembre de 1847, vol.VII, núm. 23, p 1.

²⁰⁶ “Relatos y descripciones” en *Ashland Unión*, 20 de febrero de 1856, vol. X, núm. 38, p 1, “Dr. Kane” en *Green Mountain Freeman*, 7 de enero de 1856, vol. XIII, núm. 7, p 1, *El Monitor Republicano*, 12 de enero de 1848, núm. 976, p 4, “Noticias desde México” en *North Carolina Standard*, 9 de febrero de 1848, vol. XIV, núm. 692, p 4, “Noticias importantes” en *The American Star*, 12 de enero de 1848, vol. I, núm. 87, p 3 y “Noticias desde México” en *The Tarborough Press*, 12 de febrero de 1848, vol. XXIII, núm. 7, p 2.

describiendo los excesos cometidos por la Spy Company contra los prisioneros. Aquí algunos de los puntos destacados:

1.- Después de la rendición formal de la partida mexicana, Domínguez con sus tenientes Rocher (Rocha) y Palacios (Palacios) intentaron asesinar a los prisioneros a sangre fría.

2.- Un oficial estadounidense se interpuso siendo simultáneamente amenazado y asaltado, recibiendo allí una injuria del carácter más serio.

3.- Los oficiales mexicanos -dos de ellos generales de alto rango- fueron ignominiosamente montados en los caballos sin bridas. En Nopalúcan se les amontonó en un cuarto, sin comida, ni ropa; Domínguez, en respuesta a las constantes protestas del oficial estadounidense antes mencionado, se rehusó a devolver, aún de forma temporal las mantas u otra ropa que había robado. Los prisioneros -tres heridos de gravedad- fueron obligados a dormir descubiertos sobre un piso de piedra, durante una noche de extremo frío.²⁰⁷

Los prisioneros fueron conducidos a la ciudad de Puebla y entregados al coronel Childs, quien dio la orden de darles alimentos y atención médica. Gaona se lamentaba de haber sido hecho prisionero por los bandoleros. Kane fue hospedado por la familia del general durante el tiempo que duró su recuperación.²⁰⁸

²⁰⁷ Smith & Judah. *Op. Cit.*, p 232.

²⁰⁸ Brackett. *Op. Cit.*, p 223, "Desde México y Querétaro" en *Ypsilanti Sentinel*, 1 de marzo de 1848, vol. 4, núm. 44, p 1, "Doctor E. K. Kane" en *Cooper's Clarksburg Register*, 4 de abril de 1856, vol. V, núm. 20, p 1 y "Descripción biográfica" en *The Sunburg American*, 20 de enero de 1850, nueva serie vol. 8, núm. 44, vieja serie vol. 16, núm. 18, p 1. Se corría el rumor que los mexicanos se habían entregado, ya que durante la escaramuza no se disparó un solo tiro; El *Eco del Comercio* criticó duramente a Gaona por haberse dejado tomar prisionero y escribir una carta al coronel Childs "llena de adulaciones." *El Eco del Comercio*, 20 de marzo de 1848, tomo II, núm. 9, p 4.



Fuente: Wikipedia http://www.en.wikipedia.org/wiki/Elisha_Kane
Imagen 16. Dr. Elisha Kent Kane.

4.5 Sierra Gorda

La zona montañosa situada entre los actuales estados de Querétaro, San Luis Potosí e Hidalgo, conocida como Sierra Gorda, vio el inicio de una rebelión a principios del XIX, cuando sus habitantes aprovecharon la revuelta insurgente para tratar de lograr el reparo de sus agravios. Se sublevaron contra la autoridad colonial, seguros de que las fuerzas realistas no los molestarían por estar ocupadas combatiendo a los insurrectos.²⁰⁹ Aunque se logró sofocar la rebelión, el gobierno virreinal y, posteriormente, los gobiernos del México independiente no lograron imponer el orden en la zo-

²⁰⁹John Tutino. *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, trad. Julio Colón, México, Era, 1990, (Problemas de México), p 176.

na, ya que sus habitantes aprovecharían cualquier ocasión propicia para levantarse nuevamente en armas.

Una de ellas se presentó durante la intervención estadounidense:

La presencia del ejército en la región disminuyó con la invasión norteamericana. Éste, que de alguna manera había logrado controlar y detener los intentos de los pueblos por apropiarse de las tierras usurpadas por algunos hacendados, y que había solucionado las rivalidades entre las facciones políticas, no podía hacerlo ahora.²¹⁰

Las fuerzas mexicanas que se quedaron para proteger la zona comenzaron a causar destrozos entre los pueblos de la región, al tiempo que los campesinos eran incorporados al ejército, con lo que se desatendió el cultivo de la tierra, causando una crisis en el campo, lo que aunado a la carga tributaria empeoró la condición de las poblaciones. “La crisis económica, y fundamentalmente la crisis de poder que había en la región y en el país, crearon una coyuntura favorable para que diferentes tipos de trabajadores del campo se levantaran a lo largo de la Sierra.”²¹¹

La que comenzó como una mera revuelta a causa del encubrimiento de un desertor se fue convirtiendo en un movimiento popular de gran magnitud, en el cual sus integrantes vieron la oportunidad de mejorar las precarias condiciones de vida que tenían, al recibir promesas de sus líderes de la eliminación de la leva, el abuso del poder local, así como el cobro de contribuciones y derechos parroquiales.²¹²

Eleuterio Quiroz se convirtió en cabeza de la rebelión: “Quiroz y sus hombres encontraron simpatías y apoyo entre la gente que vivía presa de las contribuciones, alcabalas, derechos parroquiales, estancos de tabaco y

²¹⁰ Antonio Escobar Ohmstede. “La guerra entre México y los Estados Unidos” en Vázquez (coord.) *México al tiempo de su guerra... Op. Cit.*, p 274.

²¹¹ Leticia Reina. “La rebelión campesina de Sierra Gorda (1847-1850)” en Friedrich Katz (comp.). *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, trad. Paloma Villegas, tomo I, México, Era, 1990, (Problemas de México), p 265.

²¹² Ulises Ramírez Casas. “Serranos en Guerra: La Sierra Gorda durante la primera mitad del siglo XIX (1846-1849),” Tesis de maestría en Historia. UNAM, México, 2014, pp 135-136.

levas.”²¹³ Sus ataques se dirigieron contra la clase dirigente de la región, principalmente alcaldes y hacendados, cometiendo cruentos crímenes contra ellos.

El 24 de noviembre de 1847, Quiroz entró en la población de Xichú, pidiendo al comandante de la plaza que la entregara mediante un comunicado donde decía actuar bajo las órdenes de los mandos estadounidenses.²¹⁴ Los habitantes de Sierra Gorda comenzaron a entretejer una serie de alianzas, no solamente con los grupos descontentos con el Gobierno, sino también con las fuerzas enemigas.²¹⁵ Los vínculos entre campesinos e invasores se habían originado con la ocupación de Tampico en 1846; a partir de ahí se desarrolló un activo comercio de armas que, entrando por el puerto, tenía como destino la Sierra Gorda. Allí los campesinos las adquirían a bajo costo, y las utilizaban para sublevarse debido a la crisis agraria que vivían en la zona, ocasionada por la guerra.²¹⁶

La comunicación que hubo entre los sublevados de la Sierra Gorda y los invasores pudo haberse realizado a través de algunos miembros de la Mexican Spy Company, ya que a finales de 1847 algunos miembros de ella arribaron a la ciudad de Querétaro donde se reunía el gobierno mexicano.²¹⁷ Además, dicha ciudad se encontraba cerca de la zona donde se desarrollaba la rebelión, por lo que es factible que rebeldes y contraguerrilleros hayan podido entrar en contacto.

²¹³ Reina. *Op. Cit.*, p 255.

²¹⁴ Ramírez Casas. *Ibid.*, p 144.

²¹⁵ Al respecto escribió Roa Bárcena: “los indígenas de la Sierra Gorda, hostilizaban a los pueblos indefensos de aquellos distritos, atacaban las propiedades particulares, hacían correrías en la Sierra misma [...] y *habían pedido auxilio al invasor*” Roa Bárcena. *Op. Cit.*, tomo II, p. 713. *Cursivas mías.* Por su parte, el general Anaya notificaba que los cabecillas de la rebelión habían solicitado ayuda al invasor y el general en jefe de los estadounidenses había alentado la rebelión, prometiendo su cooperación en un primer momento. *Ídem.*

²¹⁶ Reina. *Ibid.*, p 250.

²¹⁷ Ramírez Casas. *Op. Cit.*, p 146.

4.6 En busca del padre Jarauta

Al realizarse la ocupación estadounidense de Veracruz y después de las derrotas del ejército mexicano, el gobierno federal mexicano impulsó la creación de guerrillas, como una manera de obstaculizar el abastecimiento y avance de las tropas invasoras hacia la Ciudad de México. Se menciona a la guerrilla del sacerdote español Celedonio Domeco Jarauta por ser de las primeras en organizarse para combatir a los invasores.

El padre Jarauta había peleado en España a favor del absolutismo, al ser derrotado el movimiento huyó hacia La Habana Cuba, donde trabajó en un teatro y se ordenó fraile. Expulsado de la isla arribó al puerto de Veracruz, incorporándose como capellán del 2º batallón de Infantería al mando del coronel Juan de Dios Arzamendi, posteriormente pidió su traslado al hospital de sangre, formando finalmente su propia guerrilla.²¹⁸ Se le describe como un tipo de unos treinta y cinco años, nariz aguileña, ojos negros, barba afeitada, cabellera negra larga hasta los hombros y de estatura baja.²¹⁹

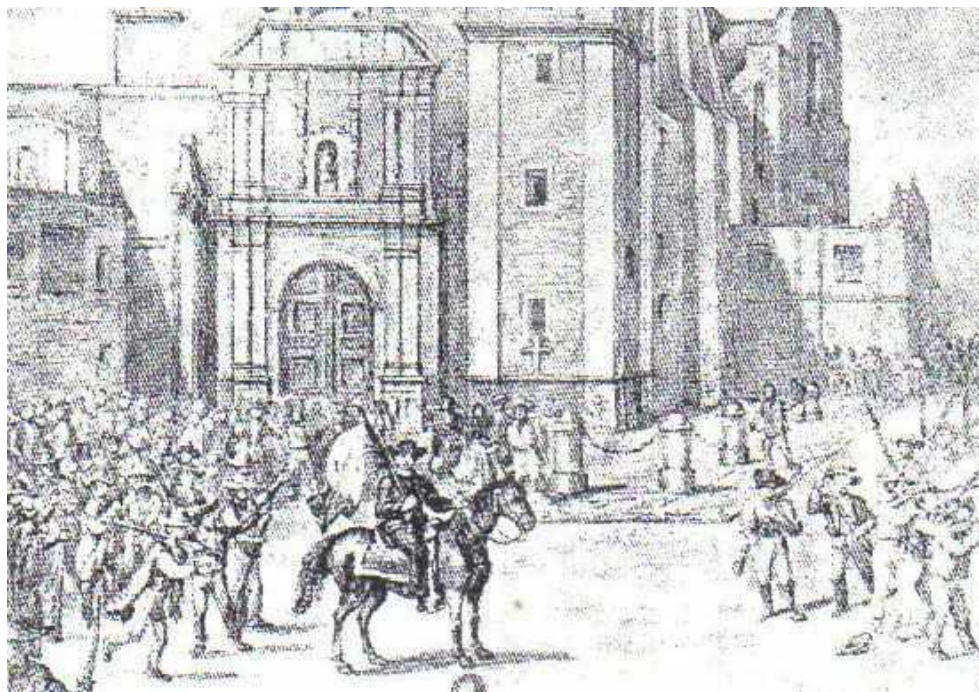
Jarauta no solo atacaba a estadounidenses, pues varias haciendas también fueron blanco de sus acciones, por lo que fue perseguido por las autoridades mexicanas. Sin embargo creo que el verdadero motivo para ser cazado por el gobierno fue que su grupo podía desviarse de su propósito original y convertirse en un movimiento social contra la autoridad, tal y como había pasado con la revuelta de la Sierra Gorda.

La zona de acción de Jarauta fue originalmente la región de Veracruz, posteriormente hizo incursiones a los actuales estados de Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y Estado de México. Incluso se le ubica en la Ciudad de

²¹⁸ Daniel Molina Álvarez. *La pasión del Padre Jarauta*, México, Comité Editorial del Gobierno del Distrito Federal, 1999, (Tu Ciudad arte literatura), p 34 y Leopoldo Zamora Plowes. *Quince uñas y Casanova aventureros*, vol. 2, México, Patria, 1984, p 336.

²¹⁹ Zamora Powles. *Ídem* y Maine Reid. *Los tiradores de Rifle*, trad. Fermín de Casas, Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina, 1942, (Austral), p 215.

México, concretamente el día 14 de septiembre de 1847 “en la casa del cuadrante de Santa Catarina, en la esquina de la Amargura [...] arengaba a los hombres para atacar a los estadounidenses que entraban por las calles de Tacuba y Plateros.”²²⁰



Fuente Antonio García Cubas. *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual orden social. Ilustradas con más de trescientos fotograbados*, México, Porrúa, 1986, (Biblioteca Porrúa 86), p 436.

Imagen 17. Supuesto dibujo de Jarauta.

En opinión personal, no creo que Jarauta haya estado en la capital, ni mucho menos que estuviera vestido de religioso, hay que recordar que era un prófugo, buscado por las autoridades mexicanas y el ejército estadounidense, por lo que entrar vestido de religioso a una ciudad capturada por el enemigo para sublevar al pueblo sólo demostraría que el sacerdote carecía de inteligencia.

Al ser tomada la Ciudad de México, Scott dio al general Joseph Lane²²¹ el mando de un grupo compuesto por algunas unidades de caballería

²²⁰García Cubas. *Op. Cit.*, pp 573-574.

²²¹ Originario de Carolina del Norte había emigrado a Kentucky. Posteriormente se estableció en Indiana participando en la política, primero fue elegido representante estatal y después senador. En 1846 se alistó

y artillería ligeras, incluyendo a los hombres de Walker y la Mexican Spy Company.

Con dicho grupo, Lane se dedicó al desmantelamiento de las guerrillas, obteniendo información entre la población local a través de la cooperación o intimidación. A mediados de octubre, se enfrentó con una fuerza comandada por el general Joaquín Rea en Atlixco, después de ordenar el bombardeo del pueblo, sus hombres lo saquearon, causando una gran mortandad entre los defensores.



Fuente: [http://www.library . uoregon.edu/speccoll/photo/flane.html](http://www.library.uoregon.edu/speccoll/photo/flane.html)

Imagen 18. General Joseph Lane.

En los primeros días de 1848, una tropa de estadounidenses entró al pueblo de San Juan Teotihuacán, donde fueron sorprendidos por el padre Jarauta, quién los derrotó y tomó rumbo hacia Tulancingo; poco después,

para participar en la guerra contra México, siendo coronel del 2º regimiento de voluntarios de Indiana. Al finalizar el conflicto, Polk lo designó primer gobernador del territorio de Oregón. [http://www.library . uoregon.edu/speccoll/photo/flane.html](http://www.library.uoregon.edu/speccoll/photo/flane.html) consultado el 6 de marzo de 2015.

los estadounidenses regresaron al lugar acompañados de los *poblanos*, sorprendiendo a unos guerrilleros que estaban en el poblado, al cual atacaron, “mataron 121 individuos que parte fueron de la población y la otra de la guerrilla.”²²²

Al general Lane le fue encomendada la misión de capturar a Jarauta, saliendo de la capital en la segunda quincena de febrero. Para el 18 llegó con sus hombres a Texcoco, saqueando los pueblos cercanos; por la noche hizo un alto en una hacienda: “allí tomó las reses, cerdos y borregos que les parecieron, saqueó algunas casuchas del pueblo de Apipilhuasco y a las nueve de la mañana del día 19 continuó su marcha con dirección a los Llanos de Apam.”²²³ Los contraguerrilleros, se distinguieron por los excesos que cometieron pues, al llegar a una hacienda:

Cerraron las puertas del patio y abrieron las de las trojes, de las cuales sacaron con profusión maíz, cebada y trigo, que desparramaron por todos los patios para que comieran los caballos, y no satisfechos con darles así, metieron a muchos de ellos a las trojes, mataron algunas reses, mataron también algunos borregos y a pedradas más de treinta cerdos, abrieron el tinacal, rompieron la puerta y bebieron y tiraron más de diez cargas de pulque, subieron a la vivienda y de allí tomaron cuanto les pareció; exigieron del mayordomo que les diera buenos caballos y porque no lo conseguían intentaron fusilarlo, hasta el caso de hincarlo para despacharlo, hirieron al dueño de la finca, sin que nada les hiciera, y por último se llevaron cuanto pudieron e hicieron todos los perjuicios que les ocurrieron.²²⁴

Para el 22 de febrero, la expedición llegó a Tulancingo, pero Jarauta ya se había retirado con rumbo a Zacualtipán. Irritados los hombres de Lane descargaron su furia en los habitantes, quienes sufrieron “toda

²²² “Joaquín Morlet, Comandante General del Estado de México, informa de la entrada de los norteamericanos a San Juan Teotihuacán, febrero 26 de 1848”, AHSDN, expediente 2784, foja 4, año 1848 [edición en línea] <http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/búsqueda/Mostrarlmg.php?expid=2782> consultado el 23 de diciembre de 2011.

²²³ “En una carta escrita en uno de los pueblos del distrito de Tescoco [sic]” *El Monitor Republicano*, 26 de febrero de 1848, núm. 1021, p 4.

²²⁴ *Ídem.*

clase de excesos [*sic*] como son saqueos, estupros y algunos muertos.”²²⁵ Posteriormente los estadounidenses salieron en persecución del guerrillero, tomando el rumbo de Huascar.

Jarauta llegó el 24 de febrero a Zacualtipán, donde se reunió con las autoridades locales para pedirles hombres y dinero a fin de continuar la guerra. Mientras se deliberaba si lo apoyaban, el sacerdote se retiró con su gente a descansar, siendo sorprendido a la mañana del día siguiente por Lane y sus hombres, quienes abrieron fuego contra él, los guerrilleros y gente del pueblo. Jarauta logró huir herido, su segundo, el padre Martínez, no corrió con tan buena suerte, pues una vez muerto su cadáver fue descuartizado y quemado. Los invasores se dedicaron a saquear e incendiar el pueblo. Los objetos religiosos de la iglesia fueron robados y el templo convertido, esa noche, en establo y lupanar.²²⁶ A la mañana siguiente, los guerrilleros sobrevivientes entraron a la población para terminar de saquearla. Sin embargo la expedición de Lane no pudo lograr su objetivo de capturar al padre Jarauta, por lo que después de perseguirlo sin éxito, regresó a la Ciudad de México el 1 de marzo.

²²⁵ “Antonio de Castro, Comandante General de Tulancingo, informa al Ministro de Guerra y Marina de la entrada de los norteamericanos a dicho lugar, febrero 22 de 1848”, AHSDN, expediente 2784, fojas 51 y 51v, año 1848 [edición en línea] <http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/búsqueda/Mostrarlmg.php?expid=2782> consultado el 23 de diciembre de 2011.

²²⁶ “Especiación [*sic*] del General Lane” en *El Monitor Republicano*, 2 de marzo de 1848, núm. 1026, p 4, “Parte sobre los acontecimientos de Zacualtipán” en *El Monitor Republicano*, 11 de marzo de 1848, núm. 1035, p 4, “Antonio de Castro, Comandante General de Tulancingo, informa del ataque de los norteamericanos al pueblo de Zacualtipán, febrero 26 de 1848” AHSDN, expediente 2784, foja 52, año 1848[edición en línea] <http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/búsqueda/Mostrarlmg.php?expid=2782> consultado el 23 de diciembre de 2011, “El Prefecto de Huejutla informa de los acontecimientos ocurridos en Zacualtipán entre los norteamericanos y el Padre Jarauta” marzo 14 de 1848.” *Ibid.*, foja 53v, “El Párroco de Zacualtipán informa al Capítular de la Diócesis de México sobre los excesos cometidos por los norteamericanos en dicha población. Marzo 29 de 1848.” *Ibid.*, fojas 59-61.

EPÍLOGO.

FIN DE LA MEXICAN SPY COMPANY.

El día 2 de febrero de 1848 fue firmado el Tratado de Guadalupe Hidalgo por los representantes de México y Estados Unidos, con lo cual teóricamente se daba fin a la guerra entre las dos naciones, aunque todavía faltaba que fuera ratificado por sus congresos. Sin embargo, nuestro país tuvo que seguir soportando la ocupación de su capital por varios meses más.

En los últimos días de mayo, cuando se supo de la ratificación del tratado, comenzó la evacuación de las tropas estadounidenses, que duró hasta el 12 de junio. El general Stephen W. Kearny, último gobernador civil y militar de la ciudad, salió rumbo a Veracruz con la mayoría de las tropas el 6 de junio.²²⁷

Al amanecer del 12 de junio, la bandera de Estados Unidos fue saludada por salvas de artillería. Cuando era arriada de Palacio Nacional, bandas de varios regimientos interpretaban *The Star Spangled Banner*. A continuación, el lábaro tricolor se izó, mientras la artillería lanzaba salvas y se tocaban aires mexicanos.²²⁸ Al retirarse las fuerzas estadounidenses, cuerpos de guardias nacionales tomaron posesión del Zócalo capitalino.

El lunes 29 de mayo a las 3 de la tarde, la Mexican Spy Company abandonó la capital, acompañando al coronel Ethan Allen Hitchcock, con rumbo al puerto de Veracruz.²²⁹ Su salida fue recibida con algarabía por algunos habitantes de la Ciudad de México, ya que:

Todos los vecinos de las calles de los Migueles, San Camilo y demás de aquellos rumbos, como si hubieran conseguido un gran triunfo,

²²⁷ Al ser tomada la capital, Scott había nombrado un gobernador civil y militar, con el objeto de regular las relaciones entre su ejército y la población civil. El cargo fue ocupado por tres generales:

1.- John A. Quitman, desde la toma de la ciudad hasta el 25 de octubre de 1847.
2.- Persifor F. Smith, del 25 de octubre de 1847 al 23 de mayo de 1848.
3.- Stephen W. Kearny, del 23 de mayo de 1848 al 6 de junio de 1848.

Sánchez Ulloa. *Op. Cit.*, pp 69-72 y Jenkins. *Op. Cit.*, p 498.

²²⁸ BourdelleCazals. *Op. Cit.*, p 142.

²²⁹ Hitchcock. *Op. Cit.*, p 128.

echaron cohetes, prorrumpieron en vivas e hicieron toda clase de demostraciones de alegría.²³⁰

Con lo anterior, se volvía a repetir el mismo fenómeno acaecido meses antes, cuando los estadounidenses tomaron la ciudad; sus habitantes sacaban su coraje y frustración sobre ciertos sujetos, a quienes se daba el papel de “chivos expiatorios.” Aparte de los *poblanos*, las prostitutas de clase baja, que habían intimado con los invasores, fueron el blanco del resentimiento popular, al igual que Francisco Suárez Iriarte, quien encabezó la Asamblea Municipal, acusado de colaborar con los estadounidenses.²³¹

Al parecer no todos los bandoleros abandonaron la capital pues, días después de su partida, el *Eco del Comercio* daba la noticia que algunos contraguerrilleros hacían de las suyas por uno de los barrios, capitaneados por uno de sus oficiales de ellos y un ladrón local conocido por sus crímenes.²³² Debido a sus fechorías, el ministro de Relaciones, Luis de la Rosa, requirió al Ayuntamiento se tomaran las medidas necesarias para su captura: enterarse del nombre de los lugares de reunión y además pedir a los jueces de letras que, una vez capturados, no se les pusiera en libertad como se hacía con otros delincuentes.²³³

Para el lunes 5 de junio, la Spy Company había llegado a Orizaba; en ese lugar, Hitchcock decidió darla de baja (era voluntaria) y cada uno de sus miembros recibió \$20 pesos. Al partir para el puerto, Hitchcock relata un incidente entre Domínguez y Spooner: tal parece que el primero llevaba sus pertenencias en mulas y éstas eran conducidas por algunos sirvientes. Como Spooner intervino cuando regañó a uno de ellos, le respondió: “¿Y a usted que le importa?”. Esto caldeó los ánimos entre ambos y llegaron a las armas. El estadounidense disparó y falló, el mexicano lanzó un espadazo, haciéndolo huir al primero, pero al ir en su persecución el caballo del fora-

²³⁰ “Amor a los Poblanos” en *El Eco del Comercio*, 30 de mayo de 1848, tomo II, núm. 70, p 4.

²³¹ Sánchez Ulloa. *Op. Cit.*, pp 228-229.

²³² “Malhechores” en *El Eco del Comercio*, 16 de junio de 1848, tomo II, núm. 85, p 4.

²³³ “Contraguerrilleros Poblanos. Sobre que se inquiera el lugar donde existen estos y se aprehendan” AHDF, fondo Ayuntamiento, sección Policía, serie Seguridad, vol.3691, expediente 118, año 1848, f 2.

jido tropezó, cayendo animal y jinete al suelo. Hitchcock tranquilizó a Domínguez momentáneamente, mientras que otros bandoleros salieron en persecución del fugitivo.

Más tarde, un amigo de Domínguez atentó sin éxito contra Spooner; no hubo más remedio que separar a los rivales, pidiendo al estadounidense que se adelantara para evitar otra confrontación. Domínguez lo acusó de instigar a los miembros de su compañía para que lo asaltaran, además de difundir el rumor de que tenía en su poder \$10 000 mil pesos pertenecientes al grupo.²³⁴

Al llegar a Veracruz, se dio a elegir a los contraguerrilleros entre quedarse en México o ir a Estados Unidos, aunque también se les presentó la oportunidad de marchar como soldados mercenarios a Yucatán; Domínguez, su familia y otros 125 bandidos se embarcaron en el buque *María Burt*.²³⁵ El forajido alegó que si permanecía en México, sus paisanos lo matarían como un “perro.”

Cuando se supo la noticia del embarco de los malhechores, el *Eco del Comercio* predijo que terminarían sus días en cárceles de Estados Unidos, debido a sus costumbres.²³⁶ Al llegar Domínguez a Nueva Orleans, dejó de ser el hombre temido y respetado cayendo en la pobreza. Hitchcock trató de ayudarlo escribiendo una carta al senador de Mississippi, Jefferson Davis, para que el gobierno federal le proporcionara ayuda. Davis introdujo una propuesta de indemnización, pero ésta no progresó. A principios de 1849, el coronel había encontrado al bandido y a su familia de nueve miembros, viviendo en la miseria en las afueras de la ciudad, por lo cual escribió otra misiva al senador. Pedía para el fugitivo que el Congreso le suministrara una remuneración, la cual tampoco se obtuvo esta vez.²³⁷

²³⁴Hitchcock. *Op. Cit.*, pp 129-130.

²³⁵ “Noticias interesantes desde México” en *Indiana State Sentinel*, 13 de julio de 1848, vol. VIII, núm. 4, p 1 y “Nuevas desde México” en *Spirit of Democracy*, 8 de julio de 1848, vol. V, núm. 17, p 2.

²³⁶ “Los Poblanos” en *El Eco del Comercio*, 22 de junio de 1848, tomo II, núm. 90, p 2.

²³⁷Caruso. *Op. Cit.*, p 158 y Miller. *Op. Cit.*, p 130.

Al no recibir ayuda del gobierno estadounidense, Domínguez decidió no quedarse en Nueva Orleans, sino que se movilizó a la frontera texana, específicamente a la región de Brownsville y Rio Grande City, donde se volvió a reunir con algunos de sus antiguos compinches, quienes después de la guerra se habían establecido en la zona.²³⁸ Uno de ellos, Joaquín Palacios, se dedicaba a robar en ambos lados del río Bravo; cuando la policía intentaba detenerlo, escapaba a la orilla opuesta.²³⁹

Domínguez debió de emigrar a Texas al poco tiempo que Hitchcock lo visitó pues, a mediados de 1849, se vio envuelto en una conspiración en donde, junto con un doctor inglés llamado N. R. Miller trataron de apropiarse de la aduana de Matamoros y saquear las casas de gente adinerada, so pretexto de proclamar la República de la Sierra Madre; dicho movimiento fue sofocado por las autoridades mexicanas y texanas, siendo arrestados Miller y varios conspiradores.²⁴⁰

El forajido siguió en la zona: en 1851 ofreció su ayuda al general José María Jesús Carvajal, la cual consistía en levantar y equipar una fuerza de aproximadamente 200 hombres, con la condición de que se le diera libertad para actuar de forma independiente. Carvajal no aceptó la ayuda de quien consideraba “un traidor a su patria.”²⁴¹ Después del anterior suceso, se pierde la pista de Domínguez, lo más probable es que se hubiera quedado a vivir en la zona con su familia.

²³⁸ Los robos de los bandidos debieron de haber sido numerosos, ya que el ministro Luis de la Rosa, escribió una carta, en agosto de 1849, al secretario de Estado de Estados Unidos, quejándose de los asaltos cometidos. Hogan, *Op. Cit.*, p 222.

²³⁹ “Desde Texas” en *New York Daily Tribune*, 8 de noviembre de 1850, vol. X, núm. 2984, p 2 y “Noticias de Texas” en *The Portsmouth Inquirer*, 18 de noviembre de 1850, vol. III, núm. 33, p 4.

²⁴⁰ Los periódicos que cubrieron la noticia no hacen mención si Domínguez fue apresado, ni la pena impuesta a los conspiradores. “Noticias Nacionales” en *El Fénix*, 1 de septiembre de 1849, núm. 61, p. 3 “¡Alerta!” en *El Universal*, 12 de julio de 1849, tomo II, núm. 239, p 1 y “Matamoros” en *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de julio de 1849, tomo II, núm. 192, p 4.

²⁴¹ El 3 de septiembre de 1851, José María Jesús Carvajal proclamó el *Plan de la Loba* pidiendo un gobierno federal que otorgara poderes reservados a los estados. Al ser rechazado planeó la formación de una república, su campaña fue apoyada por comerciantes de Brownsville y Matamoros por lo que se la conoció como “La Guerra de los Comerciantes.” *United States and Mexico at War. Nineteenth Century Expansionism and Conflict, Op. Cit.*, pp 385-386 y “Dificultades entre los Estados Unidos y las autoridades mexicanas. Posición de Carvajal” en *The New York Times*, 13 de enero de 1852, [edición en línea] <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9507EEDA1431E13BBC4B52DFB7668389649FDE> consultado el 31 de diciembre de 2009.

El que sí regresó a México y logró reivindicarse fue Antonio Carbajal. Originario de San Pablo Apetatitlán Tlaxcala, retornó diez años después, cuando se libraba la guerra entre conservadores y liberales. Su familia apoyaba al bando liberal y él consiguió hacer que su pueblo se convirtiera en la base de su caballería. Participaban algunos de sus hermanos y parientes, que vivían en los pueblos circunvecinos.

Carbajal estableció su cuartel general en una montaña conocida como el cerro Blanco, desde la cual dominaba a las poblaciones de Tlaxcala, Apetatitlán y Chiautempan. Sin embargo, tal parece que, con su escuadrón, volvió a las andadas pues, aparte de combatir a los conservadores, se dedicó a incendiar y saquear pueblos y haciendas, exigiendo dinero a cambio de protección o rescate.²⁴² La impunidad con que actuaba se vio incrementada cuando Luis León, su amigo y pariente, fue nombrado gobernador y comandante militar de Tlaxcala por Benito Juárez, ya que, León abogó para que se entregara a Carbajal el mando de todas las partidas sueltas de caballería.²⁴³

Su proceder hizo que se enemistara con varios militares liberales, pues no sólo no se plegaba a las órdenes recibidas, sino que actuaba de forma independiente. En diversas ocasiones, se pidió a Juárez que lo revocara de su cargo; el presidente sabía de sus desmanes, pero los pasaba por alto a cambio del apoyo contra los conservadores.²⁴⁴ Cuando se produjo la intervención francesa, el general Ignacio Zaragoza le solicitó que atacara con su brigada al ejército conservador al mando de Leonardo Márquez, que

²⁴²Se convirtió en el mejor aliado del gobernador poblano Miguel Cástulo de Alariste, quien veía con desdén a las comunidades indígenas, principalmente a las que se oponían a las reformas promulgadas por los liberales, por lo que Carbajal tuvo plena libertad para incursionar contra ellas. Florencia E. Mallon. *Campesinos y Nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, trad. Lilyan de la Vega, México, CIESAS, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, 2003, (Colección Historias), p 141.

²⁴³ Raymond Buve. "La guerra local en la guerra nacional. Guerrillas Tlaxcaltecas en las décadas de 1850 y 1860" en Ortiz Escamilla, *Op. Cit.*, pp 327-329.

²⁴⁴ "Representaciones hechas por el Gral. Pascual Miranda, Jefe de las fuerzas constitucionalistas del Estado de Puebla, y Corl. Ramón Márquez Galindo, Comandante General del mismo en contra del Gral. Antonio Carbajal, por los delitos de inobediencia e imposición de préstamos en los estados de Puebla y Tlaxcala. Año de 1860" AHSDN, expediente 8025, fojas 1-4 año 1860 [edición en línea] <http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx/búsqueda/Mostrarlmg.php?expid=8023> consultado el 23 de diciembre de 2011.

se dirigía a Puebla para unirse con la fuerza gala. Carbajal esperó a Márquez cerca de Atlixco, derrotándolo el día 4 de mayo de 1862, contribuyendo a la victoria de la batalla del 5 de mayo.²⁴⁵

²⁴⁵Crisanto Cuellar Abaroa. *Antonio Carbajal. Caudillo liberal tlaxcalteca*, México, Publicaciones Especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1962, pp 100-106.

CONCLUSIONES

Cuando México alcanzó su independencia en 1821, uno de los problemas a los que tuvo que enfrentarse fue intentar poblar sus deshabitados y alejados territorios norteros; Texas era una extensa planicie recorrida por belicosas tribus indígenas que atacaban a las pocas poblaciones, por lo que se permitió a colonos extranjeros, principalmente estadounidenses, entrar y establecerse en el territorio. Moses Austin y su hijo Stephen se encargaron de tramitar los permisos correspondientes, para que los primeros colonos anglosajones llegaran a Texas.

Con el tiempo, la predominancia de estadounidenses en la zona provocó varios altercados con las autoridades mexicanas, comenzando con la revuelta de Hayden Edwards, en 1826, quien proclamó la república de Fredonia y culminando con la separación e independencia de Texas en 1836. Lo anterior dio origen a casi una década de conflictos entre la nueva república y su antigua metrópoli, con la complicidad velada de los Estados Unidos e Inglaterra, quienes veían en la situación la manera de sacar el mayor provecho.

El conflicto fue derivando en una confrontación entre Estados Unidos y México, ya que Texas pidió en varias ocasiones su anexión a la Unión Americana, quien pasaba por una fuerte etapa de expansionismo; mientras que México vivía una fuerte inestabilidad política, lo que impidió formular un proyecto real de reconquista de su provincia rebelde. Otro factor que influyó fue la no delimitación de las fronteras entre Texas y su ex metrópoli, pues la primera argumentaba que el río Bravo era el límite, mientras que la segunda ponía al río Nueces como frontera.

Cuando en el año de 1845 James K. Polk alcanzó la primera magistratura de Estados Unidos, tenía en mente agregar Texas y otras zonas a su país. Negoció el territorio de Oregón con Inglaterra, mientras que intentaba provocar a México, para lo cual primeramente pretendió que los texanos incitaran a una agresión; al fallar lo anterior mandó al general Zachary

Taylor posesionarse del territorio al norte del Bravo, lo anterior sólo podía traer como consecuencia un choque contra el ejército mexicano, el cual fue usado por Polk como pretexto para declararle la guerra a México el 11 de mayo de 1846.

El presidente creía que el conflicto sería de corta duración y poco sangriento, ya que su vecino no tenía los elementos militares ni económicos para alargar la lucha, sabía que México no podría pagar los gastos de guerra, por lo cual tenía en mente pedirle sus territorios septentrionales para cubrirlos. Desgraciadamente la conflagración se fue alargando creando problemas políticos, por lo cual decidió abrir un segundo frente para acelerar el término de la contienda.

La nueva avanzada comenzaría en el puerto de Veracruz y desde ahí marcharía hacia la Ciudad de México, para ocuparla y forzar al gobierno mexicano a aceptar la paz. El general designado para liderar la misión fue Winfield Scott, enemigo político del presidente, pero al que se le otorgó una suma importante de dinero para comprar lealtades y acortar la lucha. Scott a su vez, repartió parte del dinero entre sus generales para que lo emplearan en operaciones secretas.

William J. Worth fue uno de los generales de Scott que empleó el dinero, pues al llegar a la ciudad de Puebla contrató a un mexicano para que le ayudara a mantener la comunicación entre ese punto, Jalapa y el puerto de Veracruz, ya que el camino se encontraba plagado de guerrillas, que impedían el tránsito de provisiones y correos.

Ese correo mexicano fue el bandolero Manuel el “chato” Domínguez, tal parece que cumplió con eficacia sus labores, ya que al arribar Scott a Puebla, Worth se lo envió con una buena recomendación; el general en jefe lo mandó con el coronel Ethan Allen Hitchcock, quien se encargaba de los asuntos sucios del general Scott. Le propuso a Domínguez crear un cuerpo de exploradores, correos y espías al servicio del ejército estadounidense. Ese fue el origen de la Mexican Spy Company, compuesta mayoritariamente

por presidarios y salteadores de caminos de la zona de Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

Una cuestión importante es conocer el ¿por qué los bandoleros se involucraron en una empresa que traía implicados muchos riesgos? Tal parecería que el factor metálico pudo haber sido uno de los principales incentivos en su decisión, los contraguerrilleros recibieron un salario que era superior al percibido por varios miembros del ejército estadounidense y mucho mejor que el de los soldados mexicanos, a quienes en ocasiones no se les pagaba debido a la falta de recursos o a la corrupción de sus jefes. Pero los bandoleros pudieron haber obtenido el dinero formando una guerrilla o integrándose a una de las que actuaban contra los invasores.

Su condición de bandoleros no representaría un obstáculo, pues al combatir contra los estadounidenses el gobierno mexicano pudo haberles otorgado el indulto de sus delitos. Además, la división entre guerrilleros y bandoleros era tan delgada que muchas veces no se podía diferenciar.

Al integrarse a la Mexican Spy Company asumieron los peligros que su decisión traía, pues estaban traicionando a su patria al colaborar con un ejército enemigo, el castigo para ese delito era la muerte, pena que sufrieron varios contraguerrilleros al ser hechos prisioneros por sus compatriotas. Igualmente tuvieron que soportar el desprecio de mexicanos y estadounidenses; los primeros los aborrecían por ayudar a los invasores, los segundos por su pasado delictivo y ser renegados.

Creo que uno de los motivos que impulsaron a los bandidos para volverse contraguerrilleros fue poder tener en sus manos el destino y la vida de sus compatriotas. Para ejercer su recién adquirida prepotencia se valieron de la violencia y el miedo; también pienso que las anteriores manifestaciones fueron propiciadas por un deseo de venganza.

En efecto, Domínguez y varios de sus hombres no dejaron pasar la oportunidad de cobrar oprobios pasados, ya que en el verano de 1847 se dedicaron a visitar varias localidades situadas cerca de la ciudad de Puebla, con el objetivo de atacar a los representantes de la autoridad judicial; un

ejemplo de lo anterior lo tenemos en el asalto al pueblo de San Juan de Los Llanos, en dicho lugar los contraguerrilleros quisieron asesinar al juez local, quemaron el archivo y liberaron a los presos.

Otra manifestación de poderío es la observada en el pueblo de Tacubaya: durante el armisticio entre México y Estados Unidos, que duró del 21 de agosto al 8 de septiembre de 1847, los contraguerrilleros, realizaron desmanes, por lo que fueron más temidos y odiados que los soldados estadounidenses. Su comportamiento pudo deberse, quizá también, a las largas jornadas de inactividad por las que pasaron, que propiciaron un aburrimiento, a la necesidad de abastecerse de provisiones y al desprecio del que fueron objeto por parte de la población.

Al ser tomada la Ciudad de México los bandoleros siguieron el mismo patrón de conducta; ya que robaban a transeúntes a plena luz del día y bastaba quedárseles viendo por un instante para ser agredido por ellos. Los poblanos atacaron a policías y serenos, además de realizar expediciones punitivas a puntos cercanos a la capital y se asociaron con bandidos locales y con grupos disidentes de la autoridad nacional, como en el caso de los sublevados de Sierra Gorda. La unión con dichos grupos nos habla de su antagonismo hacia las autoridades.

Manuel Domínguez fue protagonista de una escena de venganza personal contra el general Antonio Gaona, gobernador de Puebla, pues con anterioridad el general había mandado sacar al ladrón de la cárcel para azotarlo públicamente. Domínguez se comportó fuera de lo que marcaban los códigos militares, atrayéndose la censura de parte de los estadounidenses. El hecho refleja el odio que se le tenía a órganos del estado: ejército y sistema judicial, que evidenciaban el mal funcionamiento del régimen mexicano.

Otro suceso que evidencia esa animadversión hacia las instituciones de poder en México, fue la negativa de Domínguez para acogerse a un perdón general para él y sus seguidores, dado por quien personificaba la máxima autoridad en México: el general Antonio López de Santa Anna, ya que

si nos basamos en lo descrito por Hitchcock, Domínguez le llevó la carta de Santa Anna al coronel para que la viera, acto seguido volvió a su puesto en el ejército estadounidense mostrando un profundo desdén hacia el presidente mexicano.

El hecho de integrarse a los invasores y colaborar con ellos indica un acto de protesta, su colaboración con los estadounidenses, la violencia y sedición revelan una degradación e inconformidad hacia las diferentes capas de la sociedad mexicana. ¿Cuántos de los contraguerrilleros podrían contar una historia similar a la que Domínguez narró a Hitchcock?

Cuando los dirigentes fracasan en su tarea de proporcionar seguridad y protección, es más factible que desaparezca la identificación de los individuos con el orden social establecido.²⁴⁶ Para los miembros de la Mexican Spy Company, compuesta mayoritariamente por presidiarios y salteadores de caminos, las nociones de *patria* o *defensa de la nación* debieron ser palabras huecas y sin sentido, tal y como lo serían para la mayor parte de la población mexicana de la primera mitad del siglo XIX.

Ahora bien, si sujetos pertenecientes a las clases altas, como Juan Nepomuceno Seguían en Texas, Mariano Guadalupe Vallejo en California o Suárez Iriarte y Lerdo de Tejada en la Ciudad de México, colaboraron con los invasores en cierto momento, ¿por qué Domínguez y sus hombres no podrían hacerlo? Los ejemplos anteriores se plegaron a quienes, en esos momentos, controlaban la situación; eso sucedía porque no se sentían comprometidos con algún proyecto de nación.²⁴⁷

Concluyo con este trabajo diciendo que todavía no se ha dicho la última palabra sobre la Contraguerrilla Poblana, el tema queda abierto para una investigación más profunda. Todavía quedaron fuentes importantes sin consultar y la visión sobre la Mexican Spy Company pudiera verse enrique-

²⁴⁶Barrington Moore. *La Injusticia bases sociales de la obediencia y la rebelión*, trad. Sara Sefchovich, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1996, (Pensamiento Social), p 29.

²⁴⁷Fernando Escalante Gonzalbo. *Ciudadanos Imaginarios. Memorias de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana –Tratado de Moral Pública–*, México, COLMEX, Centro de Estudios Sociológicos, 1992, p 22.

cida por trabajos posteriores que tengan la suerte de acceder a otros archivos o documentos no consultados aquí.

ANEXO I

Carta de Ethan Allen Hitchcock al senador por Mississippi, Jefferson Davis, pidiendo ayuda para Domínguez.

Nueva Orleans, enero 9, 1849

Estimado señor:

Le escribo para pedirle su atención sobre la situación de Manuel Domínguez, el jefe de los espías mexicanos empleados bajo las órdenes del general Scott en México, de quien para su “ayuda” usted introdujo al Senado, la pasada sesión, alguna resolución la cual no procedió.

A los pocos días de arribar a esta ciudad Domínguez vino a verme; y en un examen que hice de él y su familia, de nueve miembros, me di cuenta que viven sin muebles, en una sencilla habitación de un tercer piso en las afueras de la ciudad perfectamente indefensos, según lo pude juzgar por su apariencia.

Cuando Domínguez fue tomado a nuestro servicio en Puebla, vivía decentemente en una confortable casa. Al poco tiempo le fue ofrecida una alta gratificación si entraba al servicio de México, pero nunca vaciló en algún momento en su fidelidad hacia nosotros. El valor de sus servicios no pueden ser estimados plenamente por quienes no participaron en la guerra (usted comprenderá esto plenamente) y eran de una especie que no podían ser calificados, después de que la necesidad de ellos había pasado. De hecho, el completo alcance de sus auxilios no era conocido excepto por dos o tres personas en el ejército.

Domínguez me fue enviado en Puebla por el general Worth, con una nota indicando que le había llevado un despacho de forma segura y podría ser de utilidad al general Scott. Lo tomé a mi servicio y por órdenes del general lo envié con despachos para los comandantes del camino a Veracruz, retornando fielmente con las respuestas. Entonces contraté confidencial-

mente a cinco de sus hombres, añadiéndose otros doce después. La Compañía de Espías, así llamada, no se formó hasta varias semanas después.

Por medio de los primeros hombres empleados bajo la dirección de Domínguez, pude mantener informado al general acerca del estado de cosas en el camino principal de Veracruz a la Ciudad de México, y estuve plenamente informado sobre todos los acontecimientos que sucedían en las cercanías de Puebla. Este fue uno de los medios por el cual el general Scott se protegió de falsos rumores, que continuamente le llegaban, de movimientos del enemigo. Los reportes eran de amenazas y ataques sobre Puebla, y de grandes contingentes de tropa que salían de la Ciudad de México para cortar la línea de comunicación con Veracruz. Muchos de ellos eran desechados fácilmente por el general sin acudir a los espías para su verificación, en otros casos la información tenía gran valor y convenía ser corroborada en el momento.

Después el número de espías fue incrementándose y los mexicanos comenzaron a sospechar que teníamos a esas personas a nuestro servicio, algunos de ellos fueron detectados y ejecutados; pero, a pesar de esto, Domínguez encontró a otros y continuó para obtener información que no se podía obtener de otra manera. Se hizo necesario que estuvieran más atentos. En algunas ocasiones fueron enviados a la Ciudad de México, sin ningún papel u otro objeto, presentando a su regreso un informe de lo que habían oído o visto. En otros casos, para que fueran conocidos por nuestros amigos y protegerlos de los enemigos, llevaban una pequeña pieza de seda, muy pequeñita, en la que estaba escrito un dato, con las palabras : “confiar en el portador,” con mi firma; la cual escondían en alguna parte de su ropa, o entre las suelas de sus zapatos; la ocultaban entre los mechones de su cabello o la ponían dentro de un botón de su vestido, o la escondían entre los pliegues de un cigarro, etc., etc. Con este pedazo de papel iban de un puesto a otro llevando mensajes de nuestros comandantes con otra información valiosa. Fue la forma con la cual el general se co-

municó con sus refuerzos que venían de Veracruz. Estos servicios eran secretos, por lo que, por esa misma razón, nunca han sido debidamente apreciada excepto por muy pocas personas. Para comprenderlos, hay que imaginar al ejército estadounidense totalmente aislado en Puebla en medio de un país enemigo, cuando era imposible para cualquiera de nuestros propios hombres, excepto en grandes partidas, ir con seguridad más allá de los límites de la ciudad; y también considerar que a través de estos espías, principalmente el ejército descansaba en perfecta paz y seguridad de los falsos informes de acoso, que hacían tener a un grupo de hombres estar con las armas listas en todo momento, día y noche, sólo para ser despedidos después de una, dos, o tres horas llenos de disgusto por ser innecesariamente perturbados.

Durante toda la campaña de la Ciudad de México, el general Scott nunca en alguna ocasión hizo que las tropas estuvieran fuera por una falsa alarma. Los espías bajo Domínguez contribuyeron a éste saludable reposo, no fueron el único medio, ciertamente, pero eran indispensables agentes. Los subordinados empleados por Domínguez eran poco conocidos. Se han marchado a la frontera de Río Grande, dispersándose y perdiéndose de vista; pero no así el líder de la banda, Domínguez. Él es un hombre conocido y marcado, no puede vivir en su propio país. Lo que se le debe, no está determinado por su “honor” sino por “nuestro honor” tal vez suene político. Después que la Ciudad de México fue ocupada por el ejército estadounidense y el camino se volvió tranquilo, la Compañía de Espías hizo varias expediciones a Veracruz y regresó otra vez a la [Ciudad] de México sin perder un solo despacho encomendado.

Además de esas evidencias de fidelidad, debo mencionar que antes de la entrada de nuestro ejército a la capital, Santa Anna, de su propia letra, envió un completo perdón a Domínguez, refrendado por el Secretario de Estado, con un gran sello de la república, si abandonaba nuestro servi-

cio; con la promesa de una recompensa si “seducía a nuestros soldados para desertar, perdía a nuestras mulas, o destruía nuestros comunicados.” Al momento que Domínguez recibió el papel (que ahora tengo en mi poder) cabalgó hacia mí en su fina montura, se detuvo, desmonto, me saludó entregándome el papel con una sonrisa desdeñosa que no necesitaba ninguna explicación. Él me había mostrado un papel similar en Puebla, enviado por el gobierno del estado, que se encontraba en Atlixco. Ciertamente, su fidelidad fue probada en todas las formas posibles, de tal manera que cuando salí de México, no tenía otra escolta a Veracruz que la Compañía de Espías bajo Domínguez.

Bajo todas esas circunstancias, espero convenientemente pida al Congreso alguna pensión apropiada, a pagar mensual o trimestralmente para la manutención de Manuel Domínguez, exiliado a causa de sus servicios a los Estados Unidos. Se puede suponer, que si Domínguez hubiera tenido alguna reclamación sobre la generosidad del gobierno, ésta podría haber sido atendida por el general Scott; pero se debe recordar que el general salió de México antes de la declaración de la paz, mientras que el general Butler, su sucesor en el mando, no tenía conocimiento personal de los servicios de Domínguez.

Aunque desde hace muchos años no he tenido el placer de verlo, espero no estar del todo olvidado, y le suplico se me permita numerarme entre sus amigos; como me he considerado.

E. A. Hitchcock

Teniente Coronel del Ejército de los Estados Unidos.

ANEXO II

Integrantes de la Mexican Spy Company

Acosta Cleofás	Flores Nicolás
Alanís José María	Fonseca Félix
Andrés José	Fuentes Sebastián
Armenta María G.	García Domingo
Arias Pedro	García Lino
Arroyo José María	García José María
Ávila Miguel	Gómez José de la Luz
Ávila (II) Miguel	Heredia José María
Baeza Ignacio	Hernández Cayetano
Blanco Ignacio	Horta Juan de la Cruz
Bustos José María	Lara Nazario
Cacho Cristino	Lastiri José de la Luz
Cacho Juan	León Manuel
Calderón Miguel	Martínez José María
Campos Ángel	Martínez Nicanor
Capello Bartolo	Medrano Rafael
Carbajal Antonio	Miranda Roque
Carbajal Juan	Montes Ignacio
Carmona (?)	Morales José María
Cerezo Domingo	Moredia José María
Cerezo José María	Ortiz Manuel
Cordero José María	Osorio Miguel
Correa Desiderio	Osorno Antonio
Correa Dionisio	Palacios Joaquín
Chantes Lino	Paredes Juan
Domínguez Manuel	Pérez José María
Ferro Juan	Pérez Tiburcio
Flores Hipólito	Pineda José María

Pineda Juan
Ponce Rafael
Posadas Ignacio
Ramírez Pedro
Robles Alvarado José M.
Robles Julio
Rocha Rafael
Rodríguez Ignacio
Rojas Pedro
Rosales José María

Salamanca Miguel
Salcedo Cristóbal
Sánchez José María
Santiago José de
Sosa Antonio
Valdieso Juan
Vargas Laureano
Vargas Lino
Vidal Manuel

BIBLIOGRAFÍA

PRIMARIAS

ARCHIVOS

Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF).

Archivo Histórico Judicial de Puebla (AHJP).

Archivo Histórico de la Secretaria de la Defensa Nacional (AHSDN) [edición en línea] <http://www.archivohistorico2010.sedena.gob.mx>.

Archivo Histórico de la Secretaria de Relaciones Exteriores (AHSRE) [edición en línea] <http://www.sre.gob.mx>.

ARTÍCULOS

Polk: “Sobre la guerra con México (11 de mayo de 1846)” en EUA 2. Documentos de su Historia Política II, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Alianza Editorial, 1988.

LIBROS

Alcaraz, Ramón. *et.al. Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, CONACULTA, 1991, (Cien de México).

Anderson, Robert. *An Artillery Officer in the Mexican War 1846-1847: Letters of Robert Anderson, Captain 3rd Artillery*, New York: G. P. Putman's Sons, 1911.

Ballentine, George. *The Mexican War by an English soldier. Comprising Incidents and Adventures in the United States and Mexico with the American Army*, New York, W. A Townsend & Company, 1860.

Becher, Carl Christian. *Cartas sobre México*, trad. Juan Antonio Ortega y Medina, México, UNAM, 1959, (Nueva Biblioteca Mexicana 3).

Brackett, Albert Gallatin. *General Lane's Brigade in Central Mexico by Albert G. Brackett, M. D, Late an officer in the U. S Volunteer Service*, Cincinnati and New York, H.W Derby &Co. Publisher, 1854.

Bustamante, Carlos María de. *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea, historia de la invasión de los angloamericanos en México*, México, CONACULTA, 1990, (Cien de México).

Calderón de la Barca, Marquesa de. *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, trad. y prólogo de Felipe Teixidor, México, Porrúa, 1959.

Carrión, Antonio. *Historia de la Ciudad de Puebla de los Ángeles. Obra dedicada a los Hijos del Estado de Puebla*, tomo II, 2ª ed., Puebla, Puebla, Editorial José M. Cajicá JR, 1970.

Eggers, Barón Henrik. *Memorias de México*, trad. Erik Hójbjerg, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura-Miguel Ángel Porrúa, 2005, (Conocer para Decidir).

García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual orden social. Ilustradas con más de trescientos fotograbados*, México, Porrúa, 1986, (Biblioteca Porrúa 86).

Heller, Carl Bartholomeus. *Viajes por México en los años 1845-1848*, trad. Elsa Cecilia Frost, México, Banco de México, 1987.

Hitchcock, Ethan Allen. *México ante los ojos del ejército invasor de 1847*, edición de George T. Baker, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1978.

Jenkins, John S. *History of the war between the United States and Mexico, from the commencement of hostilities to the ratification of the Treaty of Peace*, Auburn Derby, Miller & Company, Derby & Hewson, Buffalo, 1849.

Kenly, John R. *Memoirs of a Maryland volunteer in the war with Mexico in the years 1846-7-8*, Philadelphia, J.B Lippincott & Co. 1873.

Kirkham, Ralph W. *The Mexican War. Journal and Letters of Ralph W. Kirkham*, edición Robert Ryal Miller, Texas A&M University Press College Station, 1993.

Koppe, Karl. *Cartas a la patria: Dos cartas alemanas sobre el México de 1830*, trad. Juan Antonio Ortega y Medina, México, UNAM, 1955.

Laidles, Theodore. *Surround by Dangers of All Kinds. The Mexican War Letters of Lieutenant Theodore Laidles*, edit. James McCaffrey, Denton Texas, University of North Texas Press, 1997, (War and the Southwest Series 6).

López, Abraham. *Undécimo Calendario de Abraham López, arreglado al meridiano de México y antes publicado en Toluca. Para el año de 1849*, México, Imprenta del autor, 1849.

Mayer, Brantz. *México lo que fue y lo que es*, trad. Francisco A. Delpiane, México, FCE, 1953, (Biblioteca Americana).

Payno, Manuel. *El fistol del Diablo. Novela de costumbres mexicanas*, México, Porrúa, 1967, (Sepan Cuantos...80).

Peck, John James. *The sing of Eagle. A view of Mexico -1830 to 1855*, San Diego California, Copley Book, 1970.

Prieto, Guillermo. *Los yanquis en México*, México, SEP/CONASUPO, 1970, (Cuadernos mexicanos 22).

Roa Bárcena, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848). Por un joven de entonces*, II tomos, México, CONACULTA, 1991, (Cien de México).

Rodríguez Galván, Antonio. *Calendario para el año bisiesto de 1848. Arreglado al meridiano de Méjico*, México, s.e, 1848.

Scott, Winfield. *Recuerdos del invasor de México. Las memorias de Winfield Scott*, trad., notas y apéndices del Gral. Clever Alfonso Chávez Marín, México, Seminario de Cultura Mexicana, Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco A. C, Asociación Internacional de Historia Militar A.C, 2005.

Smith, George Winston & Charles Judah. *Chronicles of the gringos: The US army in the Mexican war, 1846-1848 accounts of eyewitnesses and combatants*, Albuquerque, New Mexico, University of New Mexico, 1968.

Testimonios de una guerra. México 1846-1848, vol. I, coordinación y edición Mercedes De Vega y María Cecilia Zuleta, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 2001.

Ward, Henry George. *México en 1827*, trad. Ricardo Haas, México, FCE, 1981, (Biblioteca Americana).

Winston, George Smith & Charles Judah. *Chronicles of the gringos: The US army in the Mexican war, 1846-1848 accounts of eyewitnesses and combatants*, Albuquerque, New Mexico, University of New Mexico, 1968.

Zamacois, Niceto de. *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas, y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en los conventos de aquel país*, vol. XII y XIII, Barcelona-México, J.F. Parres y Compañía, 1880.

Zeh, Frederick. *An immigrant soldier in the Mexican War*, trad. William J. Orr, edit. William J. Orr & Robert Ryal Miller, United States of America, Texas A&M University Press, College Station, 1995, (The Elma Dill Russell Spencer Series in the West and Southwest 13).

PERIÓDICOS

Ashland Union, febrero 1856.

Cooper's Clarksburg Register, abril 1856.

Diario del Gobierno de la República Mexicana, julio 1847-agosto 1847.

El Eco del Comercio, marzo 1848-junio 1848.

El Fénix, septiembre 1849.

El Monitor Republicano, octubre 1847-marzo 1848.

El Siglo Diez y Nueve, julio 1849.

El Universal, Julio 1849-diciembre 1849.

Green Mountain Freeman, febrero 1856.

Indiana State Sentinel, diciembre 1847-julio 1848.

New York Daily Tribune, noviembre 1850.

North Carolina Standard, febrero 1848.

Spirit of Democracy, julio 1848.

The American Star, octubre 1847-mayo 1848.

The Daily Picayune, enero 1848.

The New York Times, enero 1852. [edición en línea] <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9507EEDA1431E13BBC4B52DFB7668389649FDE> consultado el 31 de diciembre de 2009.

The Portsmouth Inquirer, noviembre 1850.

The Sunburg American, enero 1850.

The Tarborough Press, febrero 1848.

Ypsilanti Sentinel, marzo 1848.

SECUNDARIAS

ARTÍCULOS

Ávila, Alfredo. “La Contraguerrilla de Manuel Domínguez 1847-1848” [edición en línea] http://www.academia.edu/1228357/La_contraguerrilla_de_Manuel_Domínguez consultado el 10 de octubre de 2010.

Blázquez Domínguez, Carmen. “Presencia norteamericana en Veracruz durante el conflicto de 1847” en Laura Herrera Serna (coord.) *México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales*, México, D.F, Museo Nacional de las Intervenciones, CONACULTA, 1997.

-----“Grupos de poder en Jalapa, siglo XVIII” [edición en línea] <http://www.ejournal.unam.mx/ehn23/EHNO2304.pdf> consultado el 13 de abril de 2013.

Beve, Raymond. “La guerra local en la guerra nacional. Guerrillas Tlaxcaltecas en las décadas de 1850 y 1860” en Juan Ortiz Escamilla (coord.) *Fuerzas militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*, México, COLMEX, El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana, 2005.

Escobar Ohmstede, Antonio. “La guerra entre México y los Estados Unidos” en Josefina Zoraida Vázquez (coord.) *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, 2ª ed., México, FCE, COLMEX, SRE, 1998.

“Ethan Allen Hitchcock and the Mexican War Spy Company” [edición en línea] <http://www.huachuca.army.mil/sites/History/PDF/MHITCH.PDF> consultado el 6 de octubre de 2010.

“George Noessel” [edición en línea] <http://www.library.ci.corpuschisti.tx.us/oldbayview/noesselgref.htm> consultado el 7 de enero de 2008.

Mallon, Florencia. “Los campesinos y la formación del Estado en el México del siglo XIX. Morelos, 1848-1858” *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, núm. 15, México, septiembre-diciembre 1989.

Meyer, Lorenzo. “La nación de los bandidos” *El Siglo de Torreón*, año. LXXXVIII, núm. 26, Torreón Coahuila, jueves 25 de marzo de 2010, [edición en línea] <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticias/510781.html> consultado el 8 de octubre de 2010.

Leticia Reina. “La rebelión campesina de Sierra Gorda (1847-1850)” en Friedrich Katz (comp.). *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, trad. Paloma Villegas, tomo I, México, Era, 1990, (Problemas de México).

Sánchez Sánchez, Jaime. “El territorio tlaxcalteca y la guerra contra Estados Unidos” en Herrera Serna. *Op. Cit.*

Suárez Arguëllo, Clara Elena. “De caminos, convoyes y peajes: Los caminos de México a Veracruz, 1759-1835” *Relaciones. Revista del Colegio de Michoacán* [edición en línea] <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/137/13708509.pdf> consultado el 23 de abril de 2013.

Tecuanhuey Sandoval, Alicia. “Puebla durante la invasión norteamericana” en Vázquez (coord.) *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, SRE, 1998.

“The occupation of Mexico may 1846-july 1848” [edición en línea] <http://www.history.army.mil/brochures/Occupation.htm#b6> consultado el 6 de octubre de 2010.

Valle Pavón, Guillermina del. “Antagonismo entre el Consulado de México y el virrey Revillagigedo por la apertura comercial de Nueva España, 1784-1794” [edición en línea] <http://www.iih.unam.mx/publicaciones/revistas/novohispana/pdf/novo24/0343.pdf> consultado el 13 de abril de 2013.

Vanderwood, Paul. "Los bandidos de Manuel Payno" en *Historia Mexicana*, vol. XLIV, núm. 173, julio-septiembre 1994.

Vázquez, Josefina Zoraida. "Los primeros tropiezos" en Daniel Cosío Villegas (coord.) *Historia General de México*, vol. 2, 4ª ed., México, COLMEX, 1997.

----- "México y la guerra con Estados Unidos" en Vázquez, Josefina (coord.) *México al tiempo de su guerra... op. cit.*

Velasco Márquez, Jesús y Thomas Benjamin. "La Guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848" en Ma. Esther Schumacher (comp.) *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, SRE, FCE, 1994.

LIBROS

Caruso, Brooke A. *The Mexican Spy Company. United States covert operations in Mexico 1846-1848*, Jefferson, North Carolina, McFarland & Company Inc. Publishers, 1991.

Cuellar Abaroa, Crisanto. *Antonio Carbajal. Caudillo liberal tlaxcalteca*, México, Publicaciones Especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1962.

Eisenhower, John S. D. *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*, trad. José Esteban Calderón, México, FCE, 2000.

Escalante Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos Imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana. -Tratado de Moral Pública.-*, México, COLMEX, Centro de Estudios Sociológicos, 1992.

EUA 8. Síntesis de su Historia I, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Alianza Editorial, 1988.

Eyewitness to war: prints and daguerreotypes of the Mexican War, 1846-1848, Martha A Sandweiss & Rick Steward (comp.), Hong Kong, Amon Carter Museum, Fort Worth, Texas, 1989.

Florescano Mayet, Sergio. *El camino México-Veracruz en la época colonial (Su Importancia Económica, Social y Estratégica)*, México, Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Históricas, 1987, (Historias Veracruzanas 3).

Frazier, Donald S. (editor) *United States and Mexico at War. Nineteenth Century Expansionism and Conflict*, edit. Donald S. Frazier, Simon & Schuster MacMillan, New York, 1998.

García, Genaro. *Santa Anna y la guerra de Texas*, México, UAM, 1983.

García Rubio, Fabiola. *La entrada de las tropas estadounidenses a la ciudad de México. La mirada de Carl Nebel*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, (Historia social y cultural).

Hobsbawm Eric J. *Bandidos*, trad. Ma. Dolores Folch y Joaquím Sempere, México, Ariel, 1976.

Hogan, Michael. *Los soldados irlandeses de México*, trad. General Brigadier Clever Alfonso Chávez Marín, Guadalajara, Jalisco, Fondo Editorial Universitario, 1999.

Johannsen, Robert W. *To the halls of the Montezumas*, New York, Oxford University Press, 1985.

Levinson, Irving. *Wars within war. Mexican guerrillas, domestic elites and the United States of America 1846-1848*, Texas, TCU Press, 2005.

Mallon, Florencia E. *Campesinos y Nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, trad. Lilyan de la Vega, México, CIESAS, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, 2003, (Colección Historias).

McCaffrey, James M. *Army of Manifest Destiny. The American soldier in the Mexican War 1846-1848*, USA, New York University Press, 1992, (The American Social Experience Series 23).

Miller, Robert Ryal. *Shamrock and Sword. The Saint Patrick's Battalion in the US-Mexican War*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1989.

Molina Álvarez, Daniel. *La pasión del Padre Jarauta*, México, Comité Editorial del Gobierno del Distrito Federal, 1999, (Tu Ciudad arte literatura).

Moore, Barrington. *La Injusticia bases sociales de la obediencia y la rebelión*, trad. Sara Sefchovich, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1996, (Pensamiento Social).

Pletcher, David M. *La diplomacia de la Anexión. Texas, Oregon y la Guerra de 1847*, trad. Jorge Brash, 2 vol. Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1999.

Rees, Peter. *Transportes y Comercio entre México y Veracruz, 1519-1910*, trad. Ana Elena Lara Zúñiga, México, SEP, 1976, (SepSetentas 304).

Reid, Maine. *Los tiradores de Rifle*, trad. Fermín de Casas, Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina, 1942, (Austral),

Smith, Justin H. *The war with México*, vol. II, New York, The MacMillan Company, 1919.

Solares Robles, Laura. *Bandidos somos y en el camino andamos. Bandidaje, caminos y administración de justicia en el siglo XIX. 1821-1855. El caso de Michoacán*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.

Soto, Miguel. *La conspiración monárquica en México 1845-1848*, México, Editorial Offset, 1988, (Colección Historia).

Suarez Argüello, Ana Rosa. *De Maine a México. La misión diplomática de Nathan Clifford (1848-1849)*, México, SRE, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.

Taibo II, Paco Ignacio. *El Álamo. Una historia no apta para Hollywood*, México, Planeta, 2013.

Tutino, John. *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, trad. Julio Colón, México, Era, 1990, (Problemas de México)

Vanderwood, Paul. *Desorden y Progreso. Bandidos, policías y desarrollo mexicano*, trad. Félix Blanco, México, Siglo XXI, 1986.

Vázquez, Josefina Zoraida. *La intervención norteamericana 1846-1848*. México, SRE, 1997.

Villaseñor y Villaseñor, Alejandro. *Antón Lizardo. El Tratado de McLane-Ocampo. El brindis del desierto*, México, Jus, 1962.

Winders, Richard Bruce. *Mr. Polk Army*, Texas A&M University Press College Station, 1997, (Military History Series 51).

Zamora Plowes, Leopoldo. *Quince uñas y Casanova aventureros*, vol. 2, México, Patria, 1984.

TESIS

Bourdelle Cazals Kirsch, Marianne Patricia Guadalupe. "Traducción del diario y correspondencia de Ralph Wilson Kirkham durante la guerra entre México y Estados Unidos, con un breve estudio introductorio", tesina de licenciatura en Historia, UNAM, México, 2004.

Cerón García, Inés. "Expedición texana a Santa Fe en 1841." Tesis de licenciatura en Historia, UNAM, México, 2006.

Granados Salinas, Luis Fernando. "Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14,15 y 16 de septiembre, 1847." Tesis de licenciatura en Historia, UNAM, México, 1999.

Méndez Hernández, Rodrigo. "Bandolerismo en el camino México-Veracruz de finales del siglo XVIII a la primera república federal." Tesis de licenciatura en Historia, UNAM, México, 2009.

Ramírez Casas, Ulises. "Serranos en Guerra: La Sierra Gorda durante la primera mitad del siglo XIX (1846-1849)," Tesis de maestría en Historia, UNAM, México, 2014.

Sánchez Ulloa, Cristóbal. "La vida en la Ciudad de México durante la ocupación del ejército estadounidense. Septiembre de 1847-Junio de 1848." Tesis de licenciatura en Historia, UNAM, México, 2012.

-----, "Del Golfo a los Médanos. Veracruz y sus ocupantes estadounidenses en 1847-1848." Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Captain Samuel Hamilton Walker, half-length portrait, facing slightly right, (b&w film copy neg. post-1992) cph 3c10004, LC-USZ62-110004 (b&w film copy neg. post-1992) LC-USZ61-607 (b&w film copy neg. pre-1992), Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA, [edición en línea] <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3c10004> consultado el 27 de enero de 2014.

"Ethan Allen Hitchcock and the Mexican War Spy Company" [edición en línea] <http://www.huachuca.army.mil/sites/History/PDF/MHITCH.PDF> consultado el 6 de octubre de 2010.

Ethan Allen Hitchcock, head-and-shoulders portrait, facing front, in military uniform LC-USZ6-2078 (b&w film copy neg. post-1992) Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA (ca 1851) [edición en línea] <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3d02078> consultado el 27 de enero de 2014.

Genl. Winfield Scott commander in chief of the United States Army c1847.LC-DIG-pga-02526 (digital file from original print) LC-USZ62-63408 (b&w film copy neg.)Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA [edición en línea] <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3g06712> consultado el 19 de febrero de 2015.

“George Noessel” [edición en línea] <http://www.library.ci.corpuschisti.tx.us/oldbayview/noesselgref.htm>, consultado el 7 de enero de 2008.

<http://arrierosdemexico.blogspot.mx/search/label/Viajes> consultado el 20 de julio de 2014.

<http://www.army.mil> consultado el 22 de marzo de 2013.

<http://www.aztecclub.com/uniforms/maa3.htm> consultado el 12 de marzo de 2013.

http://www.en.wikipedia.org/wiki/Elisha_Kane consultado el 6 de marzo de 2015.

https://es.wikipedia.org/wiki/Mexican_Spy_Company#/media/File:Manuel_Dom%C3%ADnguez.JPG consultado el 11 de diciembre de 2015.

<http://www.latinamericanstudies.org/mex-war/central-mexico-1847-map.jpg> consultado el 12 de marzo de 2013.

<http://www.latinamericanstudies.org/mexican-war1.htm> consultado el 23 de abril de 2014.

[http://www.library . uoregon.edu/speccoll/photo/flane.html](http://www.library.uoregon.edu/speccoll/photo/flane.html) consultado el 6 de marzo de 2015.

[http:// w2.sia p. sagarpa.gob.mx/mapoteca/mapas/2552-OYB-725-A. jpg](http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/mapas/2552-OYB-725-A.jpg) consultado el 10 de octubre de 2015.

James K. Polk, head-and-shoulders portrait, facing left, LC-USZ62-126416 (b&w film copy neg.). Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA en <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3c26416>, consultado el 27 de enero de 2014.

Scene in Vera Cruz during the bombardment, March 25, 1847, color film copy transparency cph 3g03605, LC-USZC4-3605 (color film copy transparency) LC-USZ62-5221 (b&w film copy neg.) LC-USZCN4-346 (color film copy neg.), Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA [edición en línea] hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3c26416 consultado el 27 de enero de 2014.

“The occupation of Mexicomay 1846-july 1848” en <http://www.history.army.mil/brochures/Occupation.htm#b6> consultado el 6 de octubre de 2010.

William Jenkins Worth, 1794-1849, LC-USZ62-77230 (b&w film copy neg.). Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA (ca 1848) en <http://hdl.loc.gov/loc.pnp/cph.3b24385>, consultado el 27 de enero de 2014.